

CAU

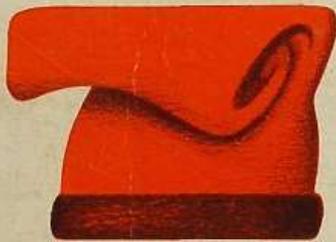
CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

19

“El Fet Urbà a Barcelona”

Los temas marcados con un asterisco (*) aparecerán en un próximo número.
PUBLICACION DEL COLEGIO OFICIAL DE APAREJADORES Y ARQUITECTOS TECNICOS DE CATALUÑA

Mayo Junio / 1973 100 Pesetas



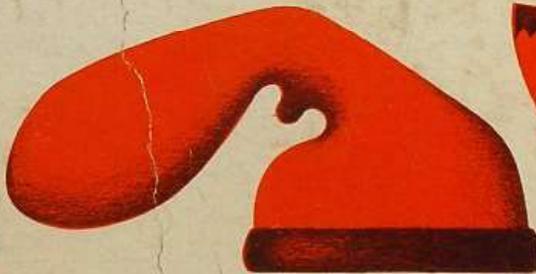
La Economía Catalana Moderna, 1700/1850



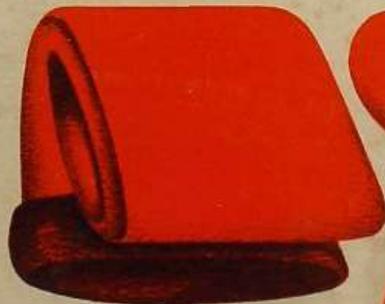
Consideraciones sobre el Plan Cerdà



La Crisis del Primer Tercio de Siglo: 1906/1909



La Nueva Economía Urbana, 1936/1939*



El Urbanismo Racionalista*



Crecimiento de Barcelona 1939/1958*



Crecimiento de Barcelona y su Area, 1958/1971*



Perspectivas de la Planificación Urbanística*

MAYO-JUNIO 1973

Publicación Bimestral

Director: Jordi SABARTES CRUZATE

Subdirector: Francesc SERRAHIMA DE RIBA

Redacción: Francesc SERRAHIMA DE RIBA
Jesús A. MARCOS ALONSO
Manuel VAZQUEZ MONTALBAN
Enric SATUE LLOP

Secretaría: Laura ANZIZU FUREST

Coordinador: Fabrizio CAIVANO

Encargados de sección

Construcción: José Miguel ABAD

Arquitectura: Oriol BOHIGAS

Diseño: Jaume LORES

Urbanismo: Fabrizio CAIVANO

Comunicación Visual: Enric SATUE

Cultura y Subcultura: Manuel V. MONTALBAN

Cinema: Román GUBERN

Técnicos y Profesionales: Jesús A. MARCOS

Fahrenheit 73: Frederic PAGES

Publicidad: Miquel MUNILL

Distribución: Montserrat ALEMANY

Suscripciones: José Luis ROJO

Diseño Gráfico: Enric SATUE

Colaboradores: Mercedes AZUA

Cubierta: Enric SATUE

Impresión: CASAMAJO - Barcelona

Fotograbados: ROLDAN

Redacción, CAU - Balmes 191, 6.º 4.º

Publicidad y Distribución: Teléfono 228 90 14 Barcelona 6

Los trabajos publicados en este número por nuestros colaboradores son de su única y estricta responsabilidad.

CAU es una publicación del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña
Depósito legal: B. 36.584-69

Suscripciones: España (un año) 500,— Ptas.
Extranjero (un año) 12,— \$

Números sueltos: España 100,— Ptas.
Extranjero 2,40 \$

En extranjero están incluidos los gastos de envío.

Los números anteriores a la fecha de venta o de suscripción sufren un recargo del 40 %.



En cumplimiento de lo dispuesto en los artículos 21 y 24 de la Ley de Prensa e Imprenta, el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña pone en conocimiento de los lectores los siguientes datos:

Junta de Gobierno

Presidente: José Miguel ABAD SILVESTRE

Secretario: Josep MAS SALA

Contador: Francisco Javier LLOVERA SAEZ

Tesorero: Carles PUIGGROS LLUELLES

CAU

dedicará su próximo número a:

Los Museos:

¿para qué y para quién?

Entre los temas tratados:

Museos y "cultura" burguesa, funciones ideológicas de los museos, los Museos de Barcelona, sus organizaciones y desorganizaciones.

CAU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

19

SUMARIO	«EL FETURBA» A BARCELONA	MAYO/JUNIO 1973
■ GUIA DE ANUNCIANTES		2
SECCION CONSTRUCCION	■ LA SEGURIDAD SOCIAL IV/R. Senra Biedma	25
SECCION ARQUITECTURA	■ EL NEOCLASICISMO. UNA EXPOSICION, PERO NO UNA EXPLICACION/O. Bohigas	28
SECCION URBANISMO	■ LESSEPS: VISTO PARA SENTENCIA/O. Puig	35
SECCION DISEÑO	■ DISEÑO Y PEDAGOGIA/J. Lorés	40
SECCION COMUNICACION VISUAL	■ LA IMAGEN COMO LENGUAJE/E. Satué	42
SECCION CULTURA & SUBCULTURA	■ UN MATERIAL DESPERDICIADO/M. Vázquez Montalbán	47
SECCION CINE	■ LA SAGA DEL GANGSTER/R. Gubern	49
SECCION TECNICOS Y PROFESIONALES	■ EN TORNTO A LAS IDEOLOGIAS PROFESIONALES/ J. A. Marcos Alonso	52
SECCION FARENHEIT 73	■ LIBROS RECIBIDOS	55
■ «EL FETURBA» A BARCELONA		61
■ LA ECONOMIA CATALANA MODERNA (1700-1850)/M. Izard		62
■ VIVIENDA Y SEGREGACION SOCIAL EN BARCELONA (1772-1791)/M. López Guallar		68
■ LA MANUFACTURA ALGODONERA Y LA CIUDAD/R. Grau		72
■ CONSIDERACIONES SOBRE EL PLAN CERDA/M. Domingo		76
■ LA CRISIS DEL PRIMER TERCIO DE SIGLO (1906-1909)/Borja de Riquer		86
■ GUIA DE ANUNCIANTES		93

en la construcción actual destaca la **CARPINTERIA DE ALUMINIO**



Modernísimos sistemas de carpintería con sus accesorios totalmente resueltos a disposición exclusiva de los Sres. carpinteros y almacenistas.

Características de la Serie Galaxia:

Facilidad de Montaje, se distingue por ir las escuadras fijadas al interior del tubular del perfil, por medio de punzonado manual o mecánico, siendo la fijación de la escuadra por tornillo a presión. Esmerados controles de calidad, garantizándose el anodizado en 15-20 micras.

Se suministran en tres tipos: 40-20 m/m., 40-25 m/m. y 40-40 m/m.

ALMACEN DISTRIBUIDOR PARA CATALUÑA: COMERCIAL D.V.P.

Pol. Industrial Zona Franca, Sector A. - Tel. 337 27 50 - Barcelona

Delegaciones en: Madrid, Tel. 260 52 03. Zaragoza, Tel. 29 60 40. Málaga, Tel. 23 45 16. Vigo, Tel. 27 25 84. Valencia, Tel. 67 06 50. Bilbao, Tel. 49 39 37. Sevilla, Tel. 63 15 90. Villanueva y Geltrú, Tel. 00322.

ALMACENISTA DISTRIBUIDOR PARA BALEARES: HIERROS Y ACEROS DE MALLORCA

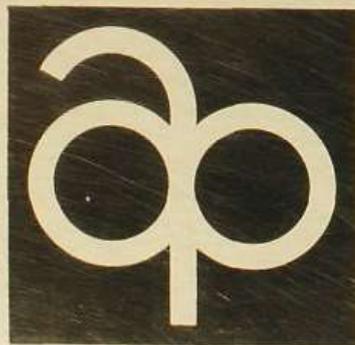
Luis Martí, 39-41. Tels. 21 69 88 - 22 44 85 - Palma de Mallorca.

alu-perfil, s.a.

**FABRICA DE PERFILES EXTRUSIONADOS DE ALUMINIO:
BARCELONA-15. OFICINA CENTRAL:**

Avda. Generalísimo Franco, 618. Tel. 250 81 03 - 02 - 01

PERFILES ESPECIALES PARA LA INDUSTRIA EN GENERAL



**la nada
ausencia
de vida**



Con Banca Catalana su mercado es el mundo.

Banca Catalana, a través de su Departamento Extranjero, le ofrece un mejor apoyo para la proyección de sus relaciones comerciales a otros países.

Si le interesa abrir mercados para sus productos o conocer nuevas posibilidades para sus compras en el extranjero, podemos facilitar, entre otros,

los siguientes servicios:

Contactos con firmas extranjeras, cobros y pagos al exterior (en divisas y ptas. convertibles), negociación de documentos, compra y venta de cheques de viajero y moneda extranjera, créditos documentarios.

Con Banca Catalana, su mercado no tiene límites: es el mundo.

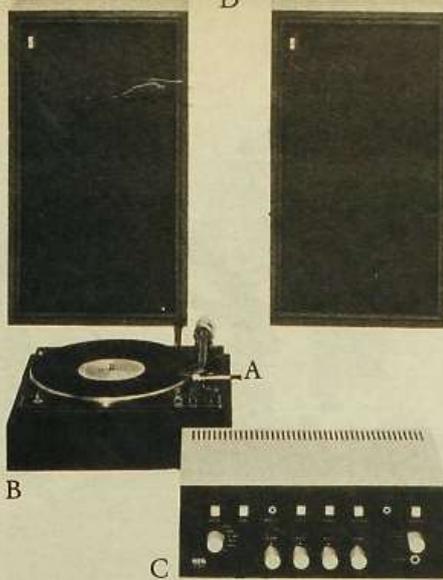
BANCA CATALANA

Voluntad de renovación y servicio.



ALTA FIDELIDAD

reproducción natural del sonido es el resultado de la combinación equilibrada de cuatro componentes:



- A. Una cápsula magnética, (1) capaz de trabajar a baja presión (menos de 3 gramos) para conseguir que la aguja de diamante lea con gran habilidad (trackability), y sin desgastar, la música latente en las sinuosidades del surco, traduciéndolas a impulsos eléctricos.
- B. Un giradiscos, manual o automático, dotado de motor de 4 polos, silencioso y que proporcione una perfecta regularidad de marcha. Su brazo debe ser equilibrado y poder graduarse (2) a la presión correcta de la aguja sobre el disco (presión que depende del modelo de cápsula magnética utilizada), y con compensador de inercia (para contrarrestar la tendencia de la aguja a apoyarse más en la pared interior del surco).
- C. Un amplificador estereofónico que dé potencia a los débiles impulsos eléctricos que genera la cápsula magnética y que ofrezca unas amplias posibilidades de control para obtener el óptimo resultado de audición. Es necesario, para conseguir una distorsión mínima, que el amplificador

trabaje con un amplio margen de potencia sin utilizar; por ello son aconsejables amplificadores de potencias nominales superiores a 20 vatios musicales por canal, aunque no se utilicen normalmente más de 6 u 8 vatios, llevando incluso un control especial para la reproducción a muy bajo volumen. (Nota: Hay muchas maneras de expresar la potencia; tenga en cuenta, al comparar dos amplificadores, que sus especificaciones sean homogéneas).

Al amplificador pueden conectarse diversas fuentes de sonido (3): tocadiscos con cápsula magnética, sintonizadores de radio, Hilo musical, magnetófonos, micrófonos, etc...

- D. Dos pantallas acústicas, con dos o más altavoces (4) capaces de reproducir, con naturalidad, la gama audible de sonidos. Es el componente del equipo más crítico y en el que más se aprecian las diferencias de calidad. Realmente los altavoces son los que más definen la "fidelidad" de un equipo; emplee en su elección el tiempo y la atención necesarias. El número de altavoces y el tamaño del de graves, son datos a tener en cuenta, aunque actualmente, con la técnica del "pistón libre", se obtienen resultados altamente satisfactorios en pantallas acústicas de reducidas dimensiones, apropiadas para situar en estanterías entre sus libros u objetos de decoración.

Estas son las cualidades que distinguen al auténtico equipo de Alta Fidelidad.

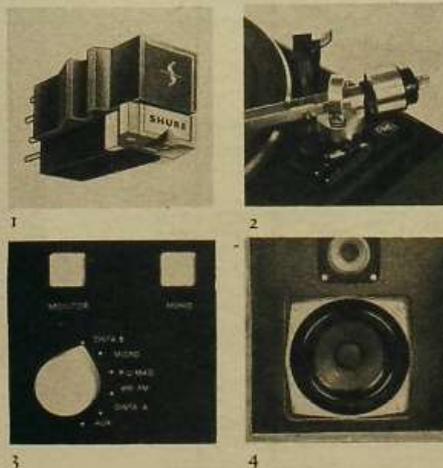
VIETA es una firma dedicada exclusivamente, desde hace quince años, a la Alta Fidelidad. Durante los cuales ha aportado, además de sus productos, los de las marcas de prestigio mundial en esta difícil especialidad:

BOWERS&WILKINS, ERA, FISHER, KOSS, MARANTZ, SME y SHURE.

Ello nos hace posible formar equipos adecuados a toda necesidad con inmejorables resultados.

Solo los establecimientos altamente cualificados en el ramo del sonido son distribuidores de VIETA. En ellos encontrará el consejo del experto aficionado que le guiará en la elección de su equipo equilibrado, teniendo en cuenta las condiciones acústicas de la sala donde usted escuchará música, su gusto personal y su presupuesto.

La experiencia y la dedicación de VIETA garantizará su compra cuando usted decida escuchar su música en Alta Fidelidad.



Recibirá más amplia información remitiendo sus señas a:

VIETA

VIETA AUDIO ELECTRONICA S.A.
Diputación 317 - Barcelona-9

Sr. _____

Domicilio _____

Población _____ Tl. _____

Grisans

3 puntos de cierre

VENTAJAS ...

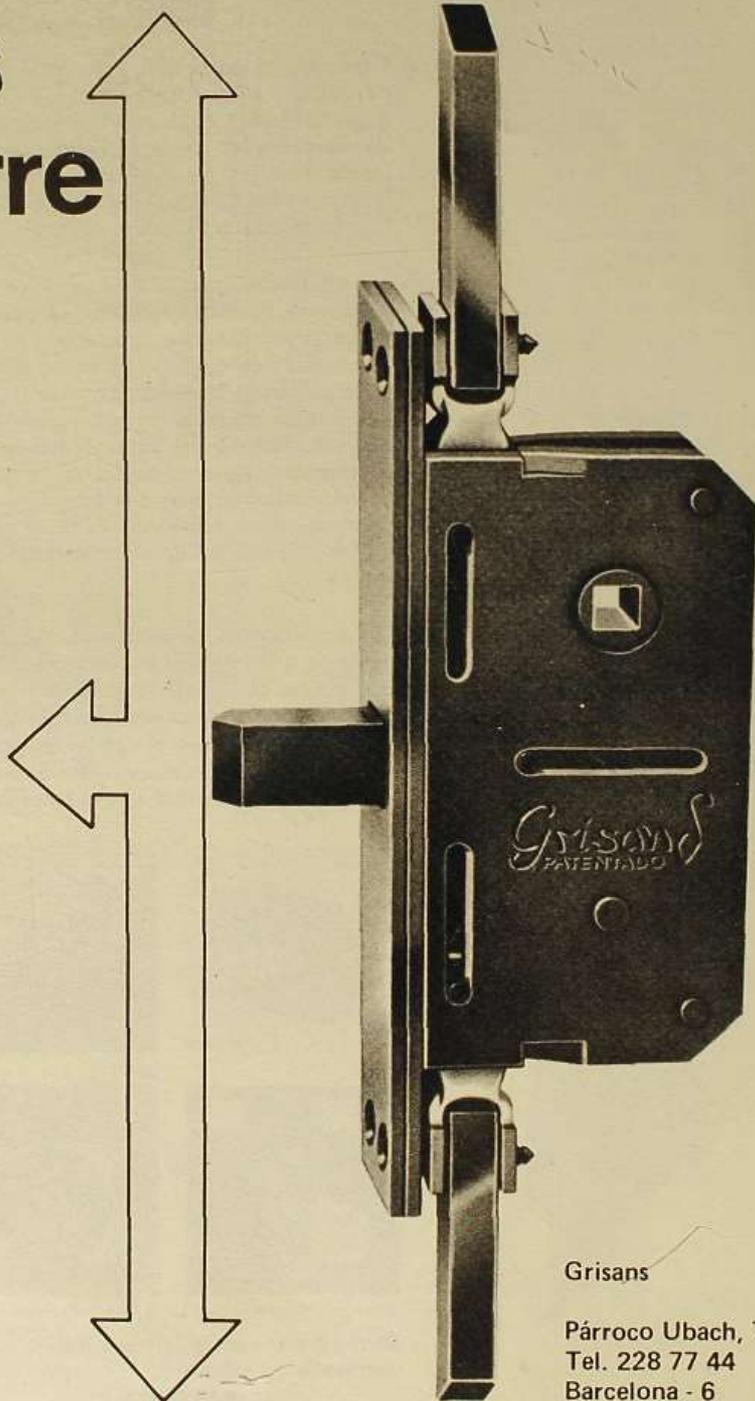
Tres puntos de cierre.
Estética perfecta por quedar visible tan solo placa y manubrio.
Se evitan los desgarrados de cortinas, porque nuestros sistemas de cierre están desprovistos de ganchos extremos.
Es factible establecer una unidad de metales en toda la habitación.

VENTAJAS ...

Mejor ajuste de ventana con el marco, por existir un pasador central.
Eliminación del alabeo de la madera al disponer de tres pasadores terminados en cuña.
El pintado no obstruye ni dificulta el funcionamiento de cierre, porque GRISANS posee sus mecanismos ocultos.
Máxima adaptabilidad con el marco, obtenida por la presión que ejercen las cuñas de extremos pasadores.

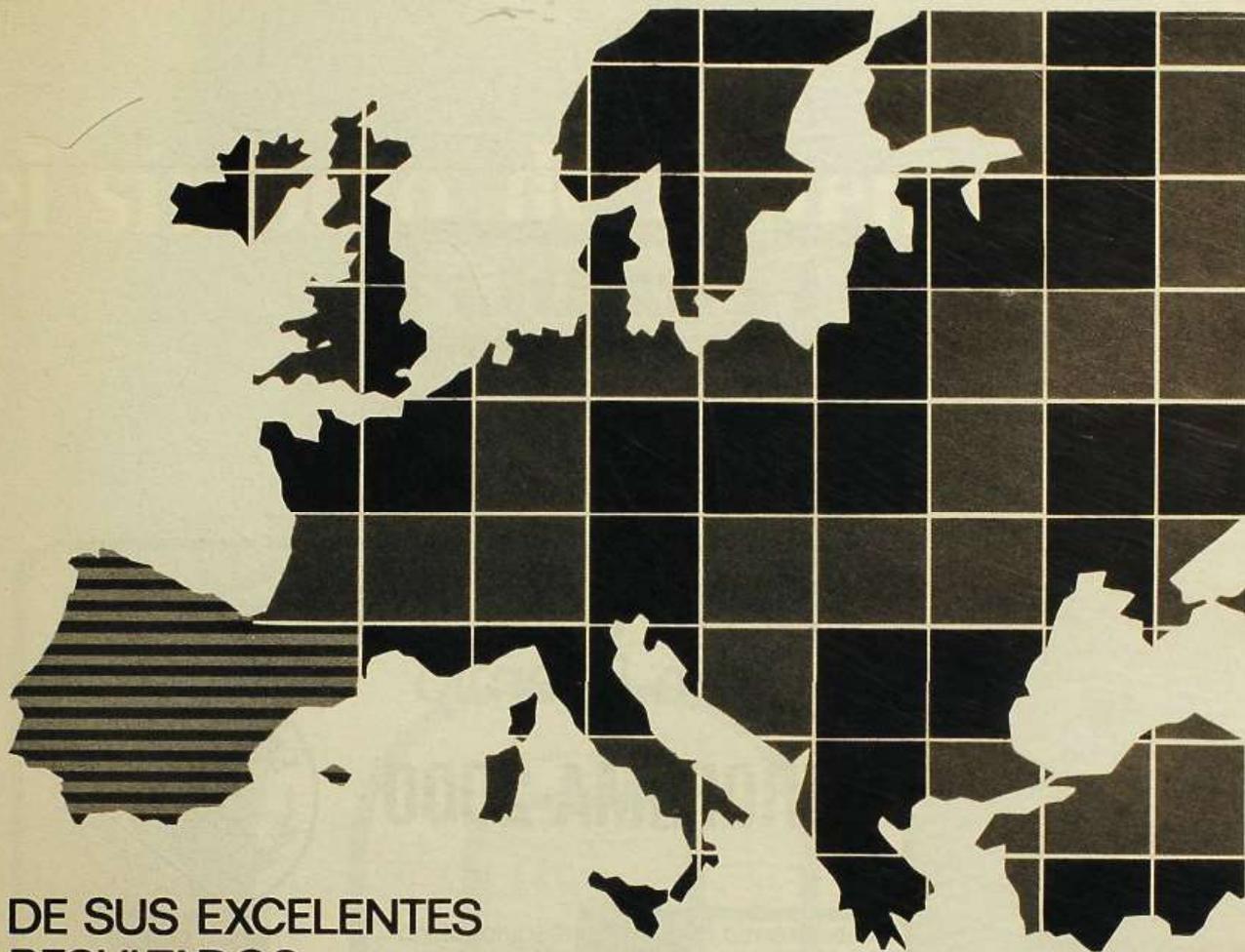
... Y MAS VENTAJAS

Ausencia total de muelles en todo el elemento de cierre.
La canal de 10 m/m. de profundidad que debe practicarse por el canto del montaje, para empotrar nuestro mecanismo de cierre no debilita en absoluto la madera.
Máxima firmeza con el marco, puesto que el pasador central penetra 21 m/m. al tiempo que los dos de los extremos se introducen 17 m/m., cada uno.
Adaptación del mecanismo a carpintería de gruesos mínimos.
Listón fijo para ocultación de las varillas.



Grisans

Párroco Ubach, 7
Tel. 228 77 44
Barcelona - 6



DE SUS EXCELENTES
RESULTADOS

CIMSEC

PONE A DIVERSOS
PAISES EUROPEOS
POR TESTIGO

Desde luego resulta muy estimulante saber que las realizaciones CIMSEC se multiplican en el Viejo Continente.

CIMSEC entra en España con un envidiable palmarés: poniendo a Europa por testigo de sus excelentes resultados.

CIMSEC ofrece al profesional español la **solución definitiva** a los múltiples problemas que plantea el **revestimiento cerámico de fachadas e interiores**.

En efecto, CIMSEC, el Cemento-Cola definitivo:

- Proporciona una adherencia excepcional, incluso sobre:
 - enlucidos de yeso, secos y lisos
 - hormigón desencofrado
 - revestimientos de cemento o de mortero, etc.
- Elimina el riesgo de desprendimientos aun en las condiciones ambientales más adversas:
 - helada/deshielo
 - choques térmicos
 - gran humedad
- Resiste todos los climas de España
- Es especialmente apto para las características de la cerámica española.

DETERSA

Detergentes y Productos Químicos, S. A.
División Productos Químicos
Lepanto, 147 Barcelona -13

Fabricado en España por
el GRUPO SOLVAY, según
las patentes del TILE COUNCIL
OF AMERICA

Enviennos información gratuita sobre las ventajas del empleo de CIMSEC en el revestimiento cerámico de fachadas e interiores.

EMPRESA
DOMICILIO
POBLACION

CAU

FÈRROLI

¡TODOS LOS AÑOS
UN PREMIO...!



PREMIO
EUROPEO
MERCURIO
DE ORO
1972

En 1973 obtiene
el Gran Premio
EUROFAMA 2000



Este premio ha sido concedido como resultado de los Estudios Analíticos realizados por los equipos de mercadotecnia de Ibérica de Ingenieros, S. A. para seleccionar la primera marca en calderas para calefacción y agua caliente.

Para otorgar este importante distintivo se han calificado los siguientes atributos:

- 1.- Binomio precio - calidad.
- 2.- Rendimiento y duración de vida.
- 3.- Amplitud de la gama de fabricación.
- 4.- Posición relativa en el mercado.
- 5.- Planificación de marca y prestigio.
- 6.- Comercialización.

EL RECONOCIMIENTO CONTINUO QUE SE NOS HACE ES LA DEMOSTRACION DE LA CALIDAD DE NUESTRAS CALDERAS

FERROLI HISPANA, S. A.

Industria de aparatos para calefacción.

Fábrica y oficinas centrales:

Polígono Industrial de VILLAYUDA (Burgos)
Apartado 267 - Teléf. 22 30 50 - 22 30 54

el símbolo de la tentación



hay muchas clases de símbolos
y muchas clases de tentaciones...
sin embargo este símbolo sólo corresponde
a una tentación: muchas formas,
tamaños, diseños, colores, texturas,
utilidades e incluso nacionalidades

COMERCIAL DE CERAMICAS REUNIDAS S/A

una tentación cerámica

Buenos Aires. 28 Tel. 321 11 00 Barcelona - 11



ARMADURAS PARA ILUMINACION DE INTERIOR PHILIPS

Con la nueva gama de armaduras para alumbrado interior se pueden resolver todos los problemas luminotécnicos que puedan presentarse, tanto en instalaciones comerciales como industriales.

Conjugando debidamente las carcacas, difusores y marcos decorativos se consigue un extenso número de variantes que facilitan la labor del proyectista, proporcionándole el modelo adecuado a las necesidades del proyecto.

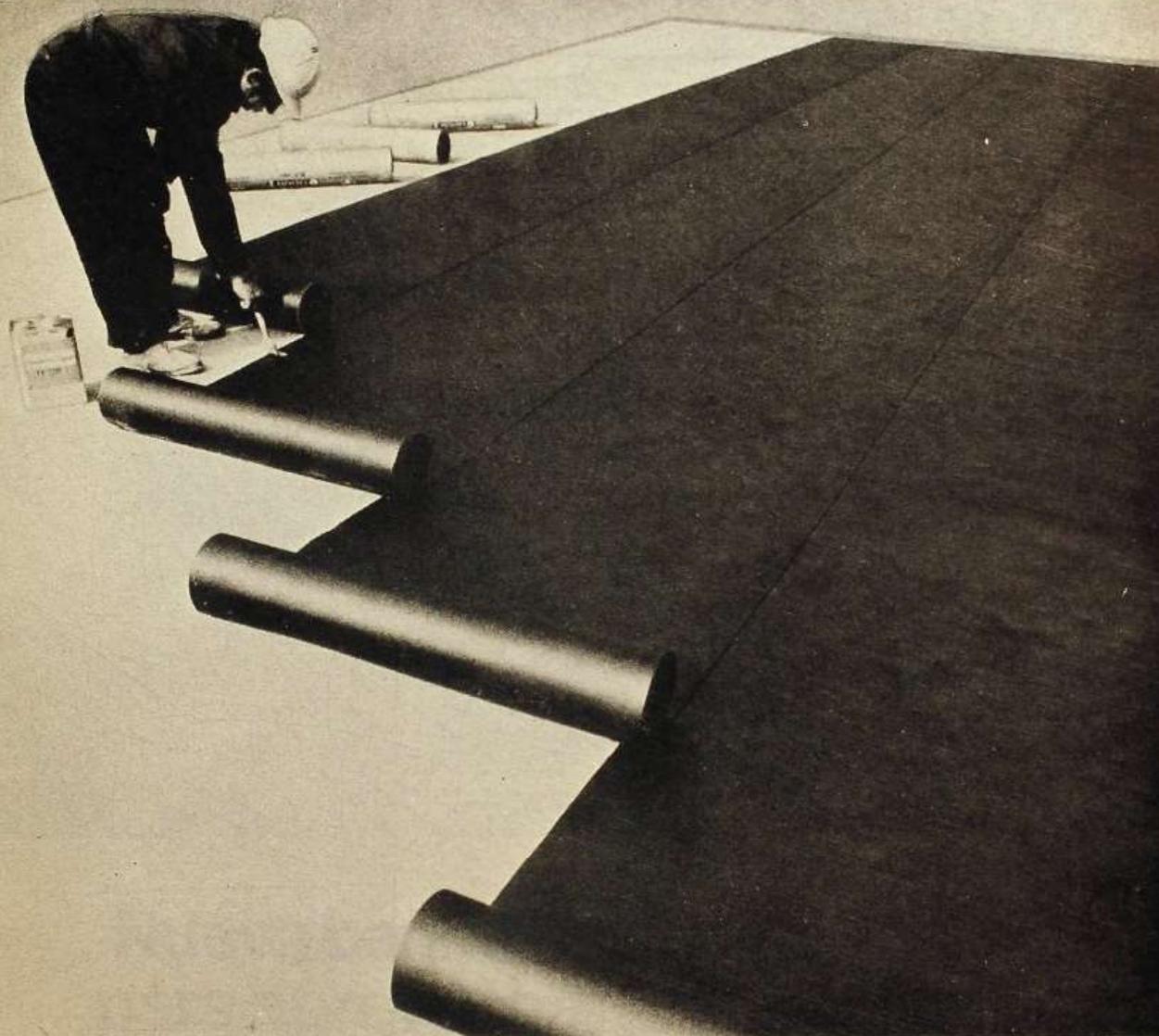
Solicite nuestro catálogo a:

PHILIPS IBÉRICA, S.A.E.

División de Alumbrado

Avda. de América, s/n. - MADRID-27

ASFALTEX



TARFAL

LAMINA POLIMERO-ELASTICA
PARA IMPERMEABILIZAR



ASFALTEX



S.A.

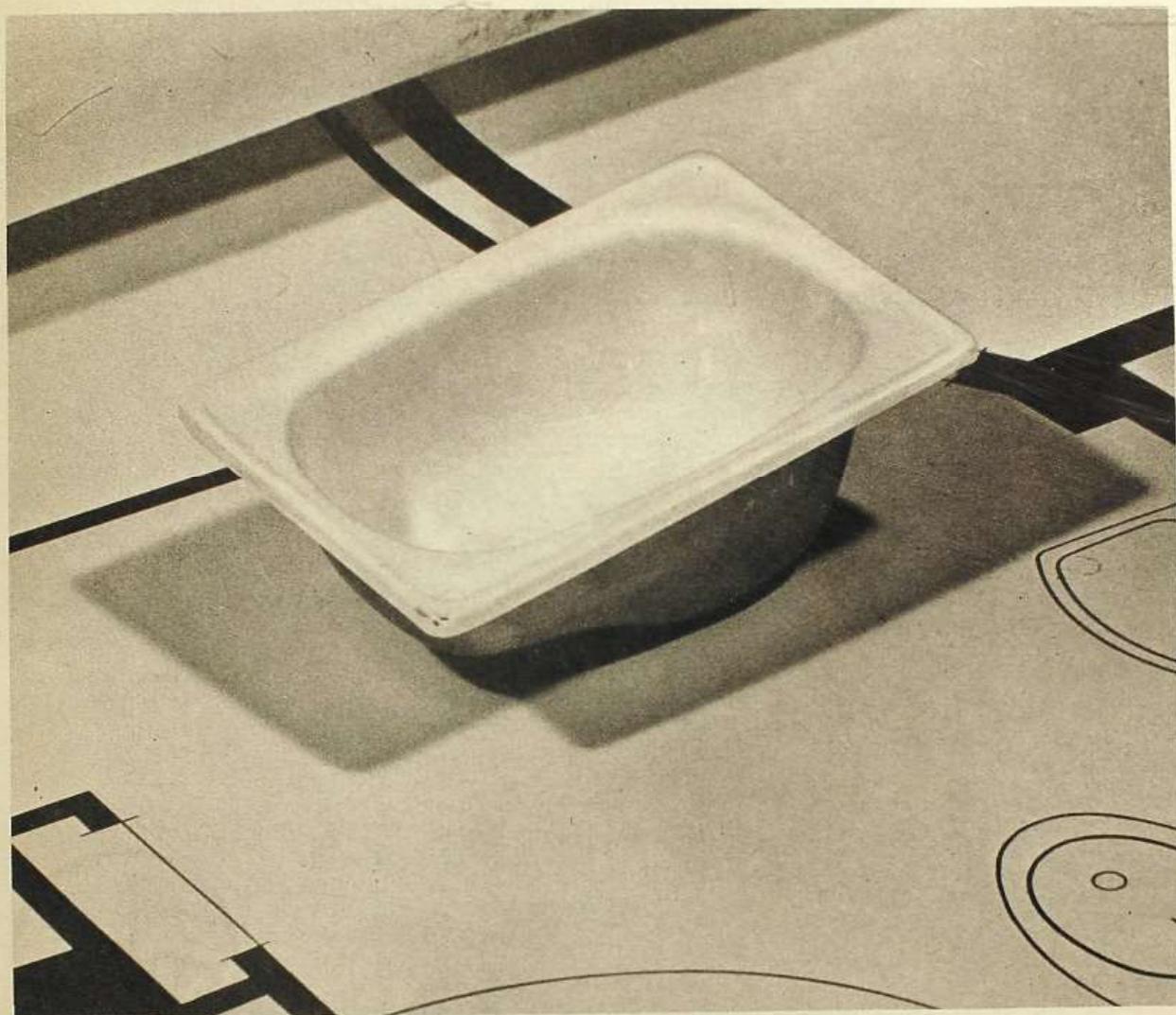
Av. José Antonio, 539. Tel. 254 86 00 (10 líneas) Barcelona-11
Distribuidores y Agentes de Venta en toda España

Mobles & Decoració Casablanca

José Antonio
Primo de Rivera, 532

Telefon. 254 74 07

Barcelona 11



Nueva bañera **PRACTIC** para aprovechar al máximo sus metros cuadrados

¡Bastante caros están como para malgastarlos!

¿Por qué no instalar bañeras PRACTIC de un metro cuadrado si resuelve los mismos problemas?

La bañera PRACTIC DE METRO CUADRADO está construída en alma de acero, y recubierta de porcelana vitrificada. ¡Y resulta tan económica!

No se trata de ahorrar solo dinero, sino también espacio. Y para eso...? qué me-

jor que la BAÑERA PRACTIC DE METRO CUADRADO?.



■ PRACTICA SOLUCION
PARA EL VIVIR DE HOY

VDA. DE GABRIEL MARI MONTAÑANA
Carretera Barcelona, 50 MELIANA (VALENCIA)



AL BIENESTAR, EN ESTADO SALVAJE,
LE LLAMAMOS AGUA.

PORQUE, SOMETIDA, SERA ENERGIA ELECTRICA
Y LA ENERGIA ELECTRICA FACILITA LAS COSAS,
Y ESO ES BUENO.

E.N. HIDROELECTRICA DEL RIBAGORZANA, S.A.

REVESTIMIENTOS **GRAMUR/ALPE**

Oficinas Barcelona: Escocia, 8-10, Tels. 251 43 99/251 08 20
Fábrica: Ramón y Cajal, 21, Tel. 318 Meliana (Valencia)

También ha sido contratado aquí...

Edificio Concepción Arenal
esquina Navas de Tolosa
Barcelona
Viviendas

Materiales empleados:
GRATIN, KOSYLEN, ALPHA.
Arquitecto: Miguel Alvarez Trincado
Aparejador: Federico Forns Bardaji
Constructor: Antonio Hernández Ibáñez

Edificio en Dr. Bassols
Badalona
Viviendas

Materiales empleados:
ALPHA
Arquitecto: Enrique Piqué Marco
Aparejador: Miguel Payá Peinado
Constructor: NOVOGAR, S.A.



ASEGURE LO MEJOR PARA SUS MUEBLES

Pídalos con laminado decorativo

Fantasit

En sus tres modalidades:

- BRILLANTE
- SATINADO MATE
- SUPERFICIE CALIENTE



Fantasit es más que formidable... ¡es fantástico!

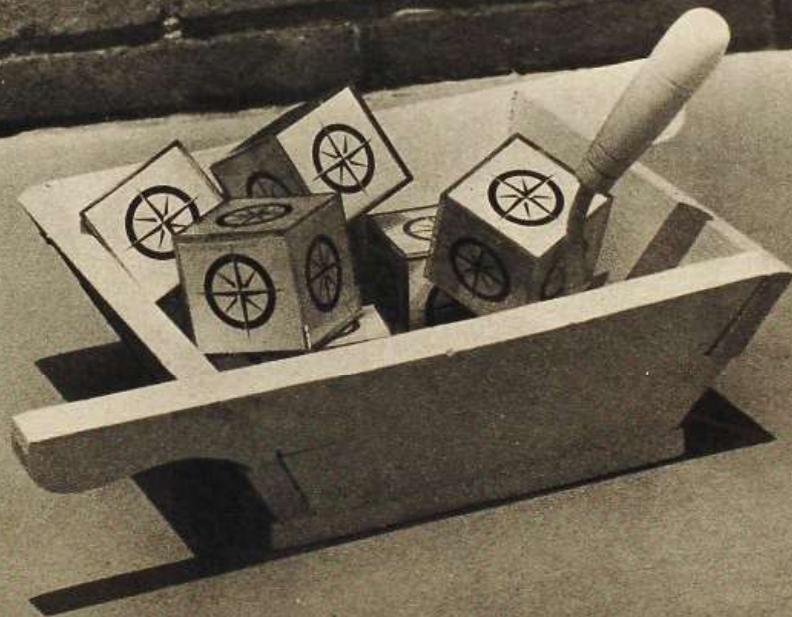
Fabricado por **AISMALIBAR** bajo licencia **PANELYTE, USA.**



**recubrimientos impermeabilizantes
para exteriores.**

cementos especiales

**productos auxiliares para la
construcción.**



**CEMENT
MARKETING
ESPAÑOLA, S.A.**

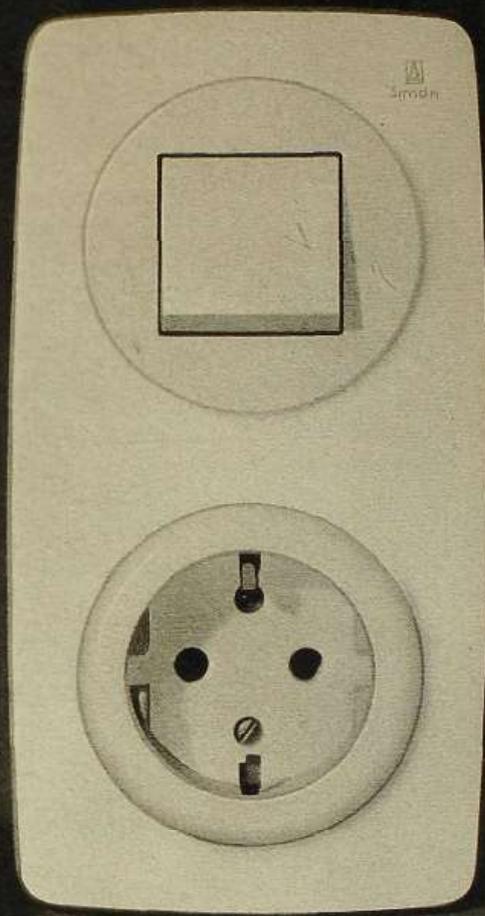
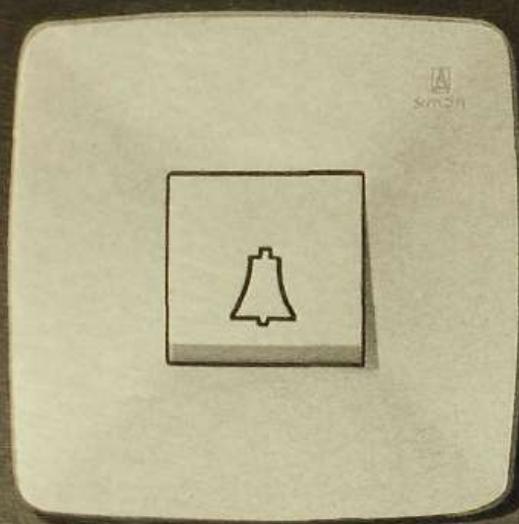
FILIAL DE: **ASLAND**

Aragón, 414 - Tels. 226 50 80 - 245 03 26 - Barcelona - 13

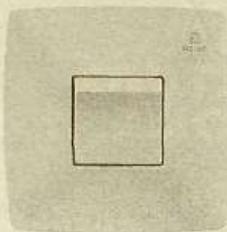
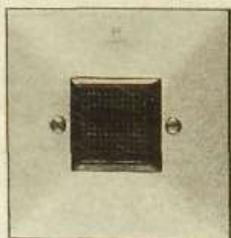
serie "simón 32 super"



simón



ALGUNAS
COMBINACIONES



La armonía, la elegancia y el acabado perfecto de la serie "Simón 32 Super", quedan reflejadas a su vista.

¿Su calculadora electrónica es insuficiente y una computadora sería demasiado?

Gispert le soluciona esta difícil situación con las Canolas 167P-II y 1.614 P*

Y al decir «solución» lo hacemos conscientes de que las nuevas calculadoras Canola 167P-II y 1.614P llenan un vacío: el que hay entre una computadora y una calculadora convencional. Conservan las ventajas de fácil manejo y bajo costo de ésta e incorporan las funciones automáticas y memoria de aquella.

Además, las Canola 167P-II y 1.614P toman por su cuenta decisiones lógicas. Usted puede preparar varias alternativas de cálculo y ellas eligen la más adecuada.

Además, todos los programas son perforados en fichas, para su memorización, permitiéndole confeccionar una biblioteca, siempre a mano, de los que más utilice.

Además, ...pero ¿por qué no comprueba personalmente si esta solución sirve efectivamente para usted?

Canon

La gran marca internacional



GISPERT, s.a.

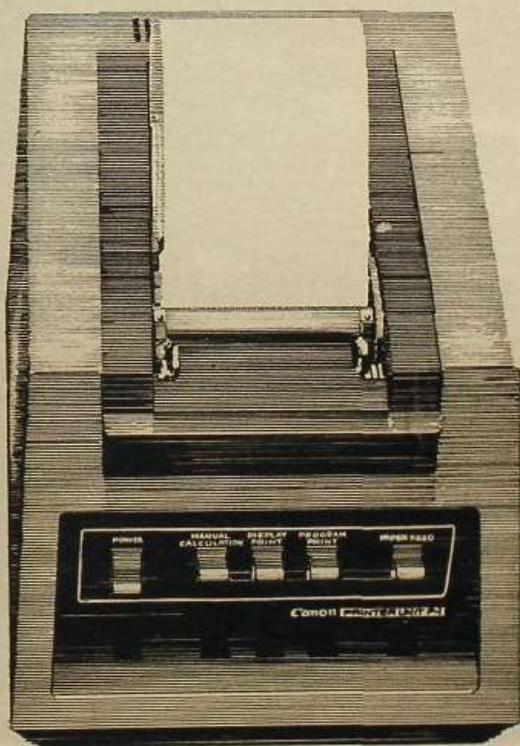
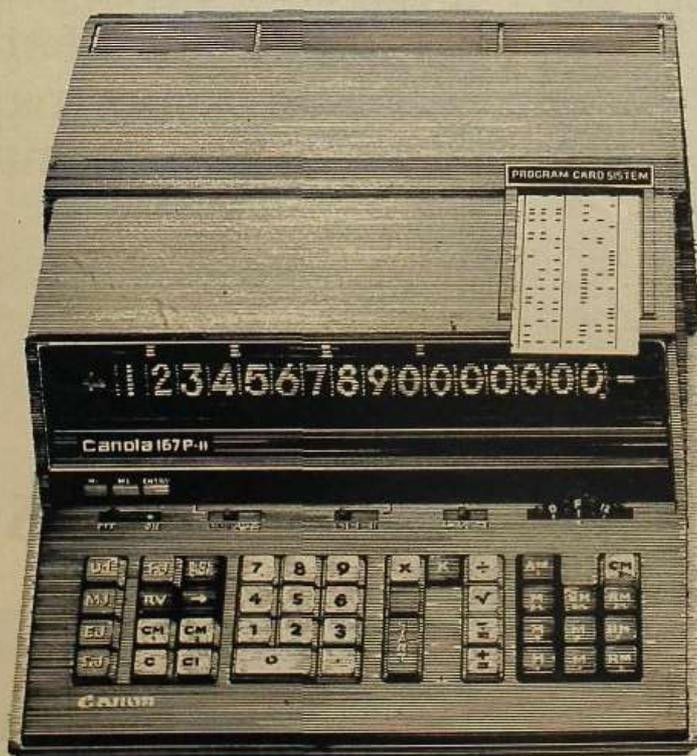
Automación de la gestión empresarial
Sistemas · Equipos · Servicio

Barcelona (11) Provenza, 204-208 Tel. 254 06 00

Madrid (1) Lagasca, 64 Tel. 225 85 81

60 Oficinas y Talleres en toda España

*Ambos modelos se complementan; a su elección, con la UNIDAD IMPRESORA P-1 que permite comprobar la correcta transcripción de los datos.



**una
decisión
acertada**

ACEROS CORRUGADOS DE CONSTRUCCIÓN - CALIBRADOS - TUBERÍA

PEDIDO

TORRAS HERRERIA Y CONSTRUCCIONES, S.A.
PAMPLONA, 43
BARCELONA - 5

Nº 001951

May 1974

*Algunos de ellos que, de acuerdo con las condiciones que también se citan, se aceptan
implimentando el pedido que se combinan detalladas*

CANTIDAD	DESIGNACION	PRECIO	DESCUENTO
25.000	Kgs. NERSID/46 ϕ 8 en barras		
30.000	" NERSID/46 ϕ 20 " "		
25.000	" NERSID/46 ϕ 32 " "		
25.000	" NERSID/42 ϕ 10 " "		

nersid
42|46|50

**Aceros corrugados
de alto límite elástico
para el hormigón
armado**

TORRAS HC

TORRAS HERRERIA Y CONSTRUCCIONES, S.A.

Gerencia y Administración: Ronda de S. Pedro, 74 - Tel. 221 15 00 - Barcelona-10
Promoción y Ventas: Pamplona, 43 - Tel. 309 33 04 - Barcelona-5

BARCELONA

TAPIZADO DE PAREDES CON TELA VINILICA

USO INSTITUCIONAL

vintel ha demostrado ser un material idóneo para tapizar paramentos de zonas nobles o de aquellas superficies irregulares que no admiten un acabado normal en consonancia con la categoría del recinto.

El valor ambiental de nuestras "sedas" o "sacos" resulta notablemente realzado, creando en los recintos tapizados con Vintel, un ambiente de rara y discreta distinción.

Las reconocidas propiedades del Vintel proporcionan un paramento tapizado, que no acumula polvo, que se limpia fácilmente, que no propaga la llama y que resulta prácticamente indestructible.

Tapizar con Vintel puede ser una buena idea. Puede ser la solución más apropiada para uno de los tantos problemas "irresolubles" de su proyecto.

USO DOMESTICO

Existe por otro lado el "Síndrome del Ama de Casa" que por evitar la producción de polvo, escombros etc. se inhibe de renovar la decoración de paredes que por ser muy rugosas necesitan inevitablemente un picado y revoco previos.

No se le puede indicar a esta atribulada ama de casa "consulte con su Arquitecto" o "consulte con su Decorador", pero un profesional en su vida de relación social tiene muchas oportunidades para ofrecer ésta sencilla y definitiva solución.



REVESTIMIENTO DE TELA VINILICA

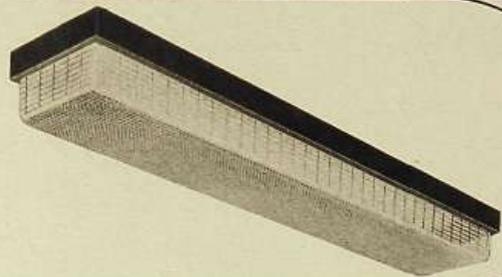
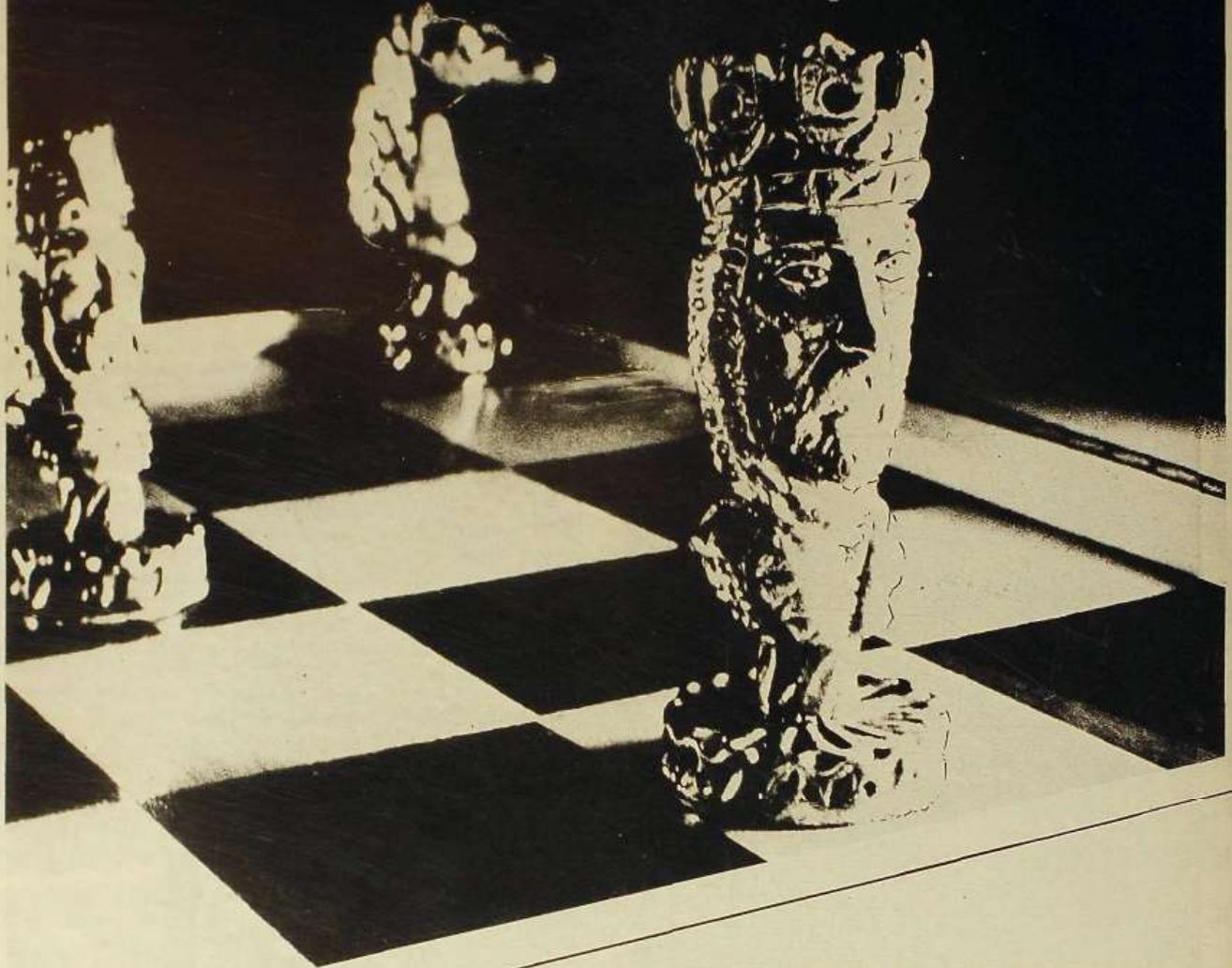
MUESTRA TAPIZADA CON VINTEL VH/DA SERIE 500

FABRICADO Y GARANTIZADO POR

interplast española s.a.

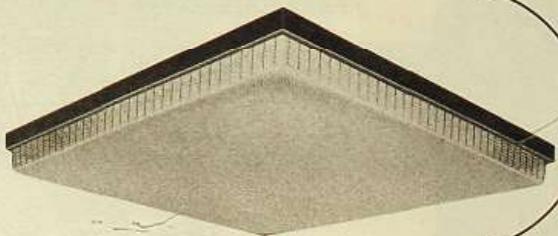
Dr. Esquerdo, 163 - Madrid-30 - Telf. 252-31-05

la técnica y la belleza unidas
por **BJC**



en la gama
flectorlux

de aparatos
para iluminación
decorativa.

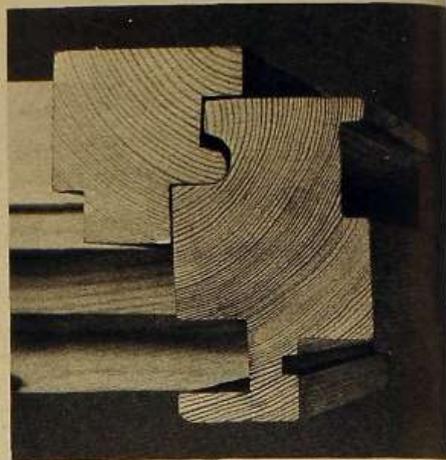
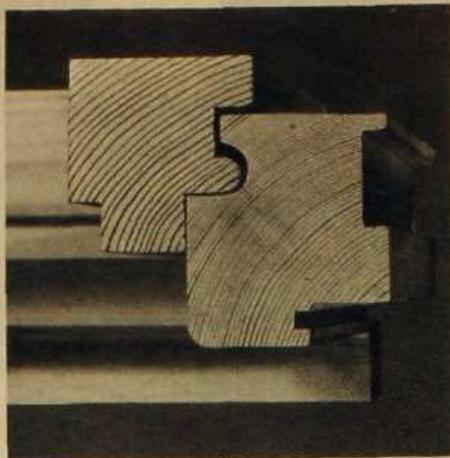
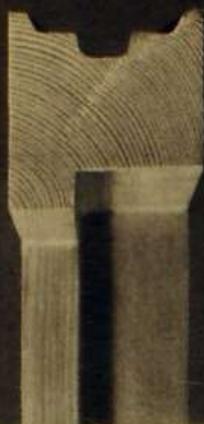


JOSA **BJC**
FABRICA ELECTROTECNICA



POTENS

arte y técnica
de la
industria relojera
suiza



ESTAR AL DIA ES PRESTIGIO

CARPINTERIA NORMALIZADA

preven[®]

para una construcción más lógica y rápida.

MARCOS · VENTANAS · BALCONES

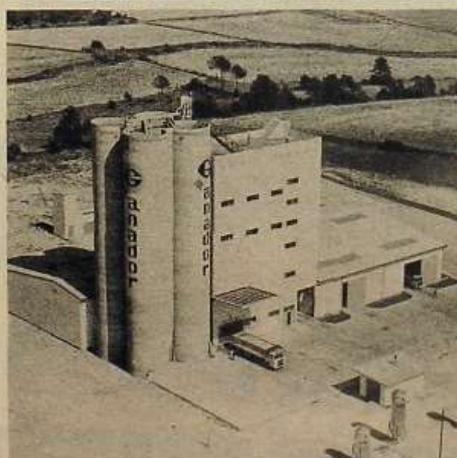
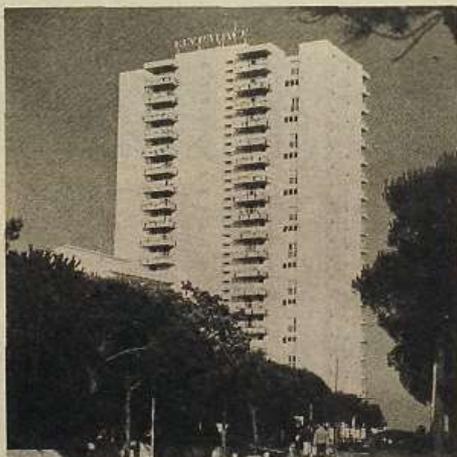
Mosén José Pons, 7
Teléfono 381 03 00 (4 líneas)
SAN ADRIAN DE BESOS
Barcelona



preven[®] un paso adelante en el arte de proyectar

CADA DIA UN POCO CONSTRUIMOS DE FUTURO

Construimos para que Usted tenga una ciudad importante; una industria sólida,... Para que Usted disfrute de centros sociales, escuelas, zonas deportivas, hoteles,... Para que viviendas, piscinas, clínicas, iglesias, parques, etc., pongan de manifiesto nuestro afán de colaboración con sus promotores en el progreso y desarrollo de la nación.



Apartamentos ELYPALACE en Playa de Aro. Gerona.
Colegio IANUA COELI en Madrid.
Fábrica de piensos PICROSA DE GERONA, S.A. en Riudellots de la Creu. Gerona.
Fábrica de piensos en Villafranca del Panadés.

Construïdos por ECISA.



Ecisa Cía. Constructora s.a.

BARCELONA - MADRID - GERONA

construye vd. con ytong ?

Y - MORTER
RY - MORTER
PY - MORTER

Completan la segura
solidez de su obra

3

Nuevos productos de
alta tecnología para el levante,
revoque y acabado de obra con
bloques de hormigón ligero.

Y - MORTER

Para el levante de muros con
bloques de hormigón ligero
consiguiendo una perfecta
adherencia, impermeabilidad y
máxima economía de mano
de obra por la rapidez
de su aplicación.

RY - MORTER

Para el revoque de exteriores.
Perfecta adherencia e
impermeabilidad a prueba de
los más duros y prolongados
chorros de agua a presión.

PY - MORTER

Como imprimación
impermeabilizante de la
pared antes del enyesado.
Garantiza una perfecta
adherencia del yeso.

texsa

Pasaje Marsal, 11 y 13. Tel. 325 34 16* Barcelona-4
Alcalá, 202. 1.º A. Tel. 246 50 00 Madrid-2



Construcción
Director de sección: J. M. ABAD

LA SEGURIDAD SOCIAL (IV)

Invalidez

Bajo esta calificación general se encuadrarán toda una serie de diversas situaciones en las que puede encontrarse el trabajador que ha pasado por el período de incapacidad laboral transitoria. Son estas situaciones las que describimos a continuación:

1. *Invalidez provisional.* Si, transcurrido el plazo máximo establecido para la situación de incapacidad laboral transitoria, no se ha producido el alta médica por curación del trabajador o por pasar a la invalidez permanente, éste pasa a la situación de invalidez provisional, dando al mismo tiempo la empresa de baja en la Seguridad Social al trabajador afectado.

De este modo se encontrará en invalidez provisional todo trabajador que haya pasado 12 meses (o 18, si se le ha concedido la prórroga) de baja por enfermedad o accidente en incapacidad laboral transitoria y no sea calificada su situación como una invalidez permanente.

Al igual que la incapacidad laboral transitoria, la invalidez provisional (que es un resultado de la prolongación de la enfermedad o los efectos del accidente sufrido por el trabajador más allá del plazo máximo de la incapacidad laboral transitoria), tiene como entidades gestoras al Instituto Nacional de Previsión (si es proveniente de enfermedad común o accidente no laboral) o a la Mutuallidad Laboral o Mutua Patronal (si es proveniente de enfermedad profesional o accidente de trabajo).

Para tener derecho a las prestaciones a que da lugar la situación de invalidez provisional, con anterioridad a las nuevas disposiciones legales, se distinguía entre los supuestos causados por accidentes de trabajo o enfermedad profesional (para los cuales no se exigía período previo de cotización) y los causados por enfermedad común o accidente no laboral (para los que se exigía un período previo de cotización de 500 días en los cinco años anteriores). A partir de la Ley de 21 de junio de 1972 (Boletín Oficial del Estado de 22 del mismo mes) la exigencia de dicho período de cotización ha sido suprimida tanto si la causa de la invalidez provisional es accidente no laboral como enfermedad común (párrafos 1 y 2 del artículo 14).

La situación de invalidez provisional tiene una duración máxima de seis años a partir de la fecha en que dio comienzo la incapacidad laboral transitoria, y, antes de este plazo, puede extinguirse bien porque, evidentemente, el trabajador afectado obtenga el alta médica por curación, bien porque pase a la situación de invalidez permanente, o bien porque se le reconozca el derecho a la pensión de vejez o jubilación.

Las prestaciones para los trabajadores en invalidez provisional son, por un lado, la asistencia médica y farmacéutica; y por otro, una prestación económica y periódica consistente en el 75 % del salario por el que se cotiza y que quedó especificado al referirnos a la incapacidad laboral transitoria (ver CAU n.º 18). Además, y según lo preceptuado por el artículo 10, número 1.º, de la Ley 21 de junio de 1972, también se tendrá derecho a los procesos de recuperación, si se estimaren necesarios.

2. *Invalidez permanente.* En principio hay que afirmar que la invalidez permanente trae consigo el fin de la incapacidad laboral transitoria o de la invalidez provisional que sufra el trabajador, según el momento en que la nueva situación le sea reconocida oficialmente. Bajo la denominación general de invalidez permanente es necesario establecer toda una serie de distinciones entre sus diversos grados, que son los que siguen:

a./Incapacidad permanente parcial para el ejercicio de la profesión habitual, es la que, sin alcanzar el grado de total, ocasiona al trabajador una disminución no inferior al treinta y tres por ciento en su rendimiento normal para dicha profesión, sin impedirle la realización de las tareas fundamentales de la misma (artículo 11, apartado 1.º de la Ley 21 junio 72).

Con anterioridad a la ley citada, para tener derecho a las distintas prestaciones previstas y si la causa era enfermedad común o accidente no laboral, el trabajador afectado había de tener cubiertos 1.800 días de cotización en los 10 años anteriores al momento en que comenzaba la incapacidad laboral transitoria, y, para tener acceso a las prestaciones económicas, haber cumplido los 45 años de edad.

Tras la nueva ley, no se exige período previo de cotización alguno, de forma clara, si la causa es accidente de trabajo, enfermedad profesional o accidente no laboral. Igualmente ha sido eliminado el límite de edad establecido en los 45 años, pudiéndose tener derecho a las prestaciones sin distinción de edad. Sin embargo, parece ser que continúa vigente la exigencia del período previo de cotización de 1.800 días si la causa de la invalidez es una enfermedad común, con la única diferencia de que se computa como tiempo de cotización el período en que el trabajador haya permanecido en situación de incapacidad laboral transitoria. Esta exigencia en caso de que la causa sea enfermedad común no deja de ser una enorme contradicción en el texto legal (1), entre otros motivos porque no hay razones lógicas para discriminar a los trabajadores que se encuentran en una misma situación de invalidez, basándose en que la causa de la misma sea una u otra.

Las prestaciones derivadas de la situación que exponemos pueden ser las siguientes:

Cuando existen posibilidades razonables de curación o recuperación, se tendrá derecho, por un lado, al subsidio de espera que consiste en un 35 % del salario obje-

to de cotización (que es diferente como ya se ha dicho según que la causa sea accidente de trabajo y enfermedad profesional o enfermedad común y accidente no laboral), mientras no se le incorpore a los cursos de recuperación de la Seguridad Social, y por un plazo máximo de 12 meses prorrogables. De hecho, lo que sucede, es que dadas las deficiencias evidentes de la Seguridad Social, esta pensión o subsidio de espera se prorroga con demasiada frecuencia durante dos, tres, cuatro y hasta cinco años. Por otro lado, el subsidio de asistencia, que consiste en otra cantidad económica igual a la del subsidio de espera, que se percibe durante el tiempo que duren los cursos de recuperación. Finalmente, si las actividades de recuperación no han dado sus frutos, continuando el trabajador en situación de incapacidad permanente parcial, se percibe una indemnización consistente en 24 mensualidades del salario de cotización.

En los casos en que la recuperación no aparece posible se percibirá tan sólo la indemnización de 24 mensualidades a que se ha hecho referencia.

En ambos casos, después de percibida esta indemnización, el trabajador incapacitado parcialmente queda a merced de las contingencias de un mercado de trabajo en desfavorables circunstancias, quedándole tan sólo la posibilidad de acogerse al subsidio de desempleo.

b./Incapacidad permanente total para el ejercicio de la profesión habitual. Se encuentran en esta situación los trabajadores que por causa de enfermedad o accidente no puedan realizar las tareas fundamentales de su profesión habitual o la totalidad de las tareas de esa profesión.

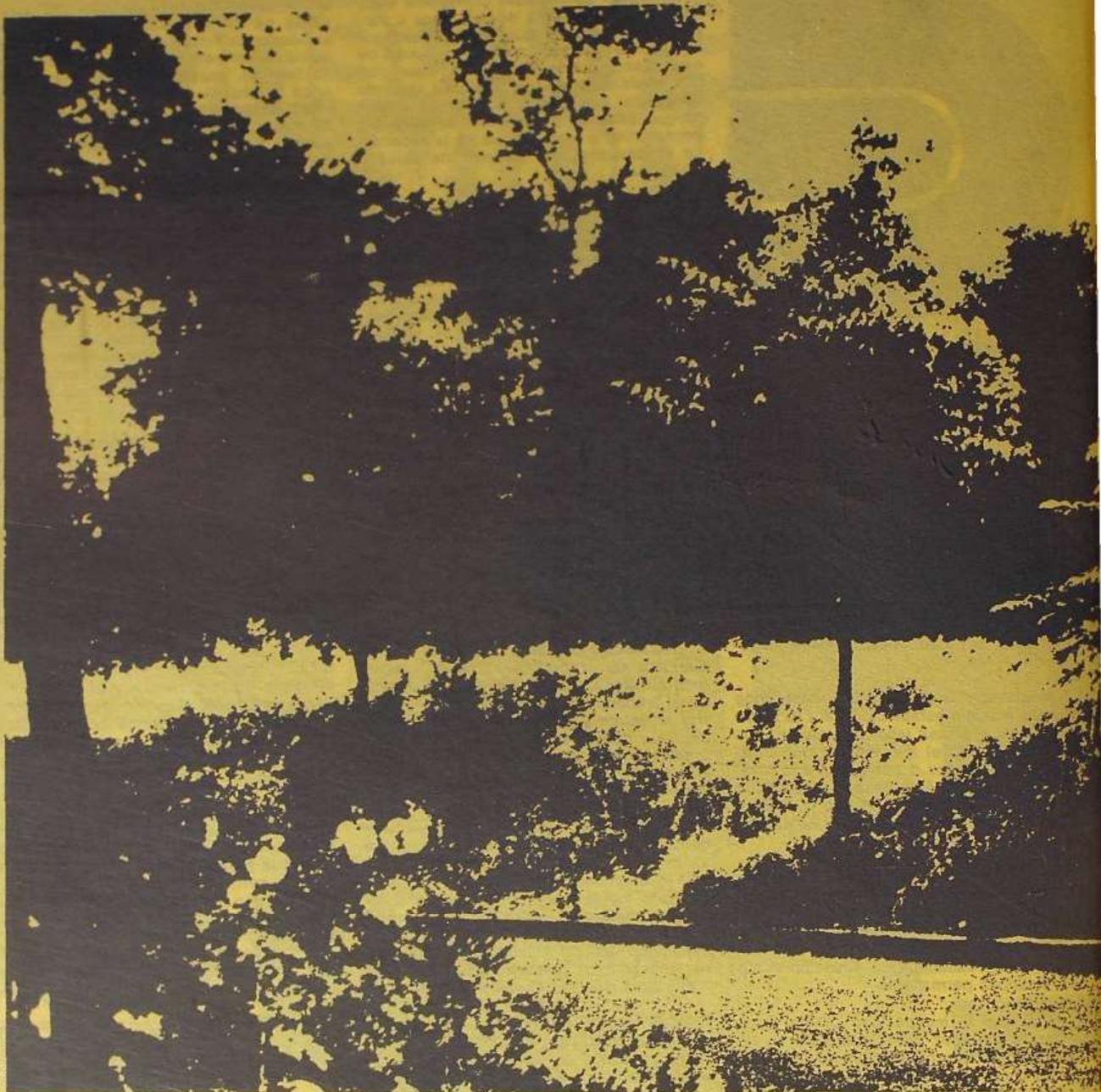
En cuanto a los requisitos exigidos para tener derecho a las prestaciones, la situación es idéntica a la explicada con relación a la incapacidad permanente parcial: ningún período previo de cotización en caso de que la causa sea enfermedad profesional o accidente laboral o no, y 1.800 días de cotización en los 10 años anteriores a la fecha en que comenzó la invalidez, en caso de que la causa sea enfermedad común.

En relación a las prestaciones económicas que el trabajador afectado tiene derecho, el artículo 11, apartados 3 y 4 de la citada ley, establece lo que sigue:

3./La prestación económica correspondiente a la incapacidad permanente total consistirá en una pensión vitalicia. Esta podrá excepcionalmente ser sustituida por una indemnización a tanto alzado cuando el beneficiario fuese menor de sesenta años.

4./Los declarados efectos de incapacidad permanente total para la profesión habitual percibirán la pensión prevista en el número anterior incrementada en el porcentaje que reglamentariamente se determine, cuando por su edad, falta de preparación general o especialización y circunstancias sociales y laborales de lugar de residencia se presuma la dificultad de obtener empleo en actividad distinta de la habitual anterior.

Si bien estos dos apartados están redactados con considerable abstracción, que deja un gran margen de discrecionalidad a los organismos administrativos (no se determinan cuáles son las situaciones excepcionales a que se refiere el párrafo 3.º, ni el modo por el que puede llegar a pre-



sumirse que el trabajador no encontrará empleo, en la formulación del apartado 4.º, si está claro que la pensión vitalicia se ofrece como alternativa normal al antiguo sistema de indemnización a tanto alzado. La pensión vitalicia se calcula en relación al salario objeto de cotización, el cual, como ya se ha dicho repetidas veces, varía según la causa sea accidente de trabajo y enfermedad profesional o enfermedad común y accidente no laboral.

Por otro lado se tiene igualmente derecho, en caso de que se prevea como posible la recuperación, al subsidio de espera hasta tanto no comiencen las prestaciones recuperadoras (un 55 % del salario objeto de cotización) y al subsidio de asistencia mientras duren las prestaciones recuperadoras (de igual montante que el anterior).

La indemnización a tanto alzado que el texto legal reduce a la excepcionalidad (la situación normal debe ser la pensión) concedible a los trabajadores de 21 a 54 años

de edad, asciende a 84 mensualidades del salario objeto de cotización.

Finalmente, el incremento al que se refiere el citado apartado 4.º del artículo 11, en caso de que se prevea la posibilidad de que el trabajador no encuentre empleo en profesión distinta a la suya, consiste en un 20 % del salario objeto de cotización.

c./Incapacidad permanente absoluta para la realización de todo tipo de trabajo. Corresponde esta calificación al trabajador que pierde la capacidad para prestar sus servicios en cualquier empleo.

En cuanto a los requisitos exigidos para tener derecho a estas prestaciones que a continuación describiremos son los mismos señalados para la incapacidad permanente parcial y para la total: sólo se exige período previo de cotización (1.800 días en los 10 años anteriores) si la causa de la invalidez es la enfermedad común.

Por supuesto que también (al igual que para todas las prestaciones de la Seguridad Social) se necesita estar afiliado y de alta sin perjuicio de las responsabilidades de los empresarios por la no afiliación.

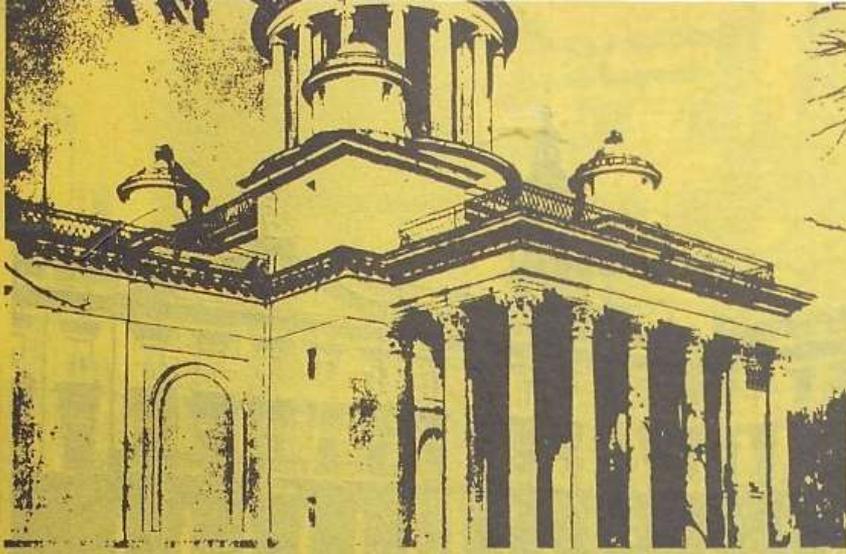
La prestación económica consiste en un 100 % del *salario realmente percibido por el trabajador* afectado cuando trabajaba normalmente.

Existen al mismo tiempo prestaciones rehabilitadoras, pero ya no con la finalidad de que el afectado pueda volver a trabajar.

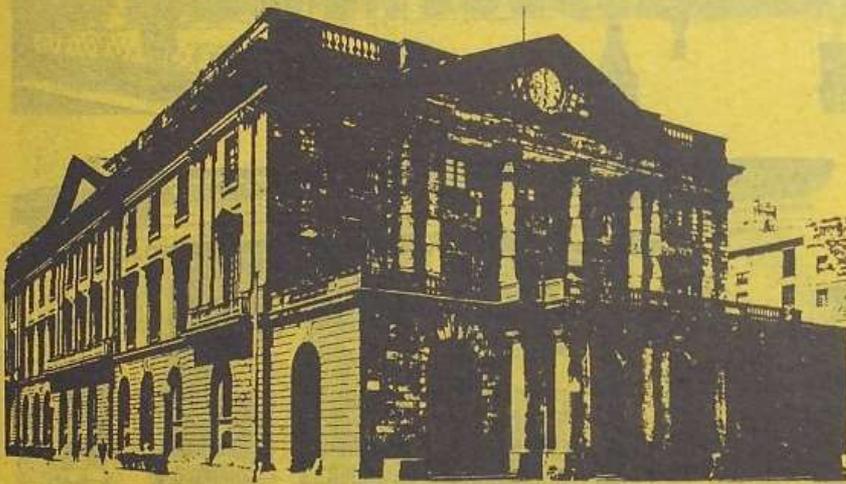
d./Gran invalidez. Los trabajadores que se encuentran en esta situación quedan incapacitados no tan sólo para el ejercicio de cualquier profesión u oficio, sino incluso para desarrollar por sí solos las actividades fisiológicas más elementales.

Se tiene derecho a una pensión vitalicia consistente en el 150 % del *salario real* del

JUAN DE VILLANUEVA. El Observatorio, Madrid.



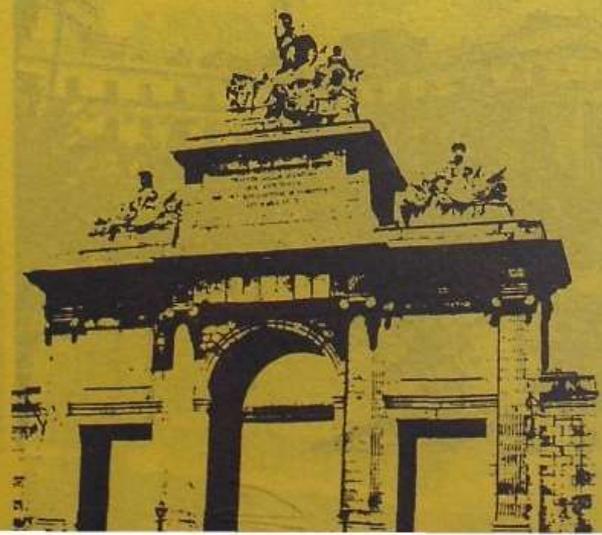
J. SOLER i FANECA. La Lonja, Barcelona.



BUXAREU i VILA. Pòrticos de Xifré, Barcelona.



A. LOPEZ AGUADO. Puerta de Toledo, Madrid.



raíz de la mencionada exposición, el término *Neoclasicismo* proviene de la crítica artística alemana de mediados del siglo pasado y no fue introducido, por ejemplo, en Inglaterra y varios países continentales hasta que N. Pevsner —alemán residente en las islas— lo utilizó en su *An outline of European architecture*, publicado en marzo de 1943. Hasta entonces, para un sector de la crítica, el Neoclasicismo era sólo una de las varias formas de *revival*. Este criterio, además, se justificaba porque en Inglaterra, por ejemplo, los neoclasicismos venían a coincidir con otros reencuentros arqueologistas de base medieval, egipcia u orientalizante, con lo cual no se le adjudicaba ningún carácter autónomo.

Pero el problema fundamental de la definición de la arquitectura neoclásica se centra en la dificultad de escoger entre dos alternativas: ¿es realmente un hecho autónomo o es el arranque de una actitud que conducirá al Romanticismo —o que es ya Romanticismo— y a los movimientos artísticos posteriores? La dificultad se centra en tres órdenes de contradicciones:

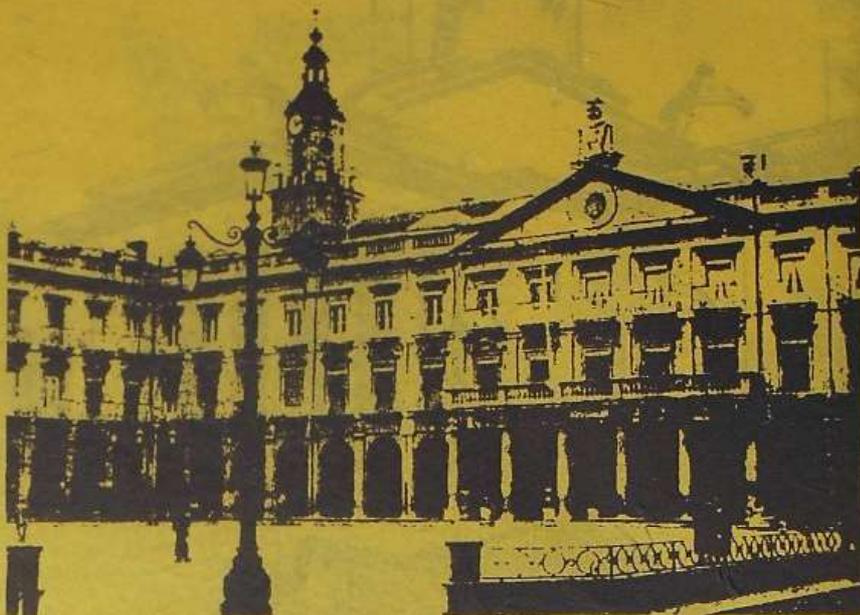
1. El Neoclasicismo entendido simplemente como una oposición a las formas barrocas y rococó, pero con estricta fidelidad al lenguaje clásico. Esta oposición no manifiesta una rotura lingüística, sino que deriva hacia la imitación de la *auténtica antigüedad* para constituir una especie de *revival*. Por tanto, en contra de la reforma de contenidos que el propio Neoclasicismo proclama, se erige en el continuador más operativo del clasicismo, casi como el símbolo de una continuidad lingüística que va del Renacimiento al fascismo.

2. El Neoclasicismo entendido a la vez como reacción y como vanguardia. Si por su fidelidad al lenguaje clásico ha sido considerado la última etapa de un ciclo histórico ya periclitado, por su contenido, su metodología y su adecuación a un nuevo marco sociológico e ideológico ha sido también presentado como el inicio de la nueva arquitectura, sin duda como la arquitectura de las grandes revoluciones burguesas que van de 1789 a 1848 y que inician un nuevo orden social y cultural.

3. El Neoclasicismo, entendido como una denominación general que engloba períodos sucesivos y hasta contradictorios. ¿Hasta qué punto el Neoclasicismo radica en el siglo XVIII o es un fenómeno del traspaso de siglos o es la arquitectura de la primera mitad del XIX que a menudo se le conoce como Neoclasicismo romántico? ¿Es la arquitectura del pensamiento ilustrado, de la Revolución, del Imperio o de la Restauración?

Para superar tales dificultades de definición hay que recordar que no existe una historia de la arquitectura como simple sucesión de estilos fácilmente clasificables y que el Neoclasicismo quizá sea el episodio más típico para demostrarlo. Aquel esquematismo historiográfico que ya ha quedado desprestigiado en otras etapas —ejemplos evidentes son el Manierismo y el discutido arranque del movimiento moderno— queda aquí definitivamente inservible. Pero, incluso, superando ese esquematismo y aceptando las interferencias y superposiciones, el Neoclasicismo no se presta a ninguna interpretación basada en una *historia de estilo*, porque, a pesar de ciertas características morfológicas, el acento importante recae en la ideología y las intenciones que lo soportan. Como dice H. Honour, el Neoclasicismo corresponde a la *fase culminante, revolucionaria, de aquella gran explosión de la investigación*

humana, conocida con el nombre de ilustración. Se reflejan en él la rectitud moral, la seriedad apremiante, el alto idealismo, a menudo utópico, de los libre-pensadores, philosophes y Aufklärer. Así, el Neoclasicismo, en sus expresiones más vitales, participó plenamente en su espíritu de reforma que pretendía poner en marcha —con los pacientes avances científicos o con el retorno purificador a la Rousseau hacia la simplicidad y pureza primitivas— un mundo nuevo y mejor gobernado por las leyes inmutables de la razón y la justicia, un mundo en el que *l'infâme* sería para siempre écrasé. Esta es —en una síntesis sin duda excesivamente esquemática— la base fundamental del Neoclasicismo: la respuesta de la arquitectura— y, ampliando, de todas las artes plásticas —a la ideología y a los métodos de la ilustración.



ANTONIO DE OLAGUBEL. Plaza Nueva. Victoria.

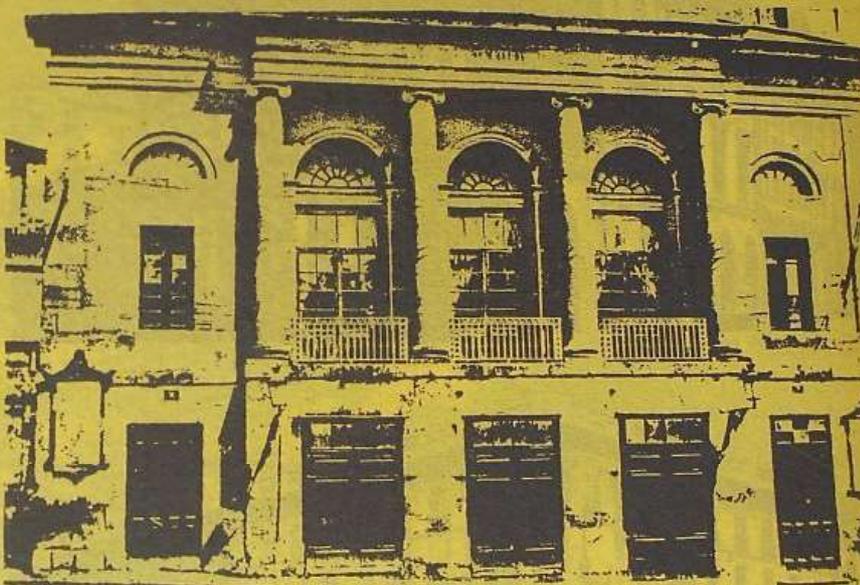
La primera toma de posición teórica en este sentido es el famoso tratado de M. A. Laugier, *Essai sur l'architecture*, publicado en 1753. Al proponer el modelo de la cabaña primitiva como esencia de la racionalidad y la funcionalidad y defender el uso de los órdenes clásicos en relación a este modelo, Laugier da un paso importantísimo. La cabaña como origen de los órdenes se erige en un esquema simbólico que explica como, detrás de Roma y Grecia había un *principio*, algo que significa la pura esencia de la arquitectura.

Así, los órdenes no se aceptan como una continuidad acrítica del pasado, sino por su base racional y su capacidad de retorno a la pureza y la funcionalidad primitiva.

Como dice V. Vercelloni, sólo con el Neoclasicismo el hecho de mirar al pasado asume un valor dogmático para operar en el presente.

Seguramente, pues, lo que mejor define a la arquitectura neoclásica sean los intentos de racionalismo y de retorno a la pureza primitiva, siempre como instrumentos para una inmediata y radical transformación de la sociedad. Estas bases ideológicas, si bien se realizan inicialmente en un lenguaje clásico, se mantienen más o menos inalteradas a través de las posteriores evoluciones formales y constituyen el germen de la teoría arquitectónica del Romanticismo y, a través de él, de un aspecto del movimiento moderno. El papel racionalista de Viollet-le Duc, por ejemplo, a pesar de actuar con materiales de la arquitectura medieval, responde a las mismas premisas e intenciones neoclásicas. El retorno a la pureza y la *verdad* primitiva generó también una serie de actitudes claramente románticas, si es que en su misma formulación no estaba ya toda la base del pensamiento romántico como, paralelamente, podemos encontrarlo, por ejemplo, en la obra de J. J. Rousseau.

En resumen, pues, el Neoclasicismo comporta un cambio de ideología y de metodología, el germen de una ruptura que al cabo del tiempo será radical y definitiva. Podemos decir que el Neoclasicismo es el fin del clasicismo y el inicio de un proceso que incluye el Romanticismo, el Eclecticismo, el *Art Nouveau* y, finalmente, la arquitectura moderna. A pesar de ello, ha sido invocado como el último acto válido del lenguaje clásico. Los medievallistas del XIX y los maestros del *Art Nouveau* se levantarán contra el Neoclasicismo acusándolo de ser la degeneración estéril de la tradición clásica, sin darse cuenta que para los neoclásicos esta variedad formal y conceptual estaba en el Barroco y el Rococó y que a los neoclási-

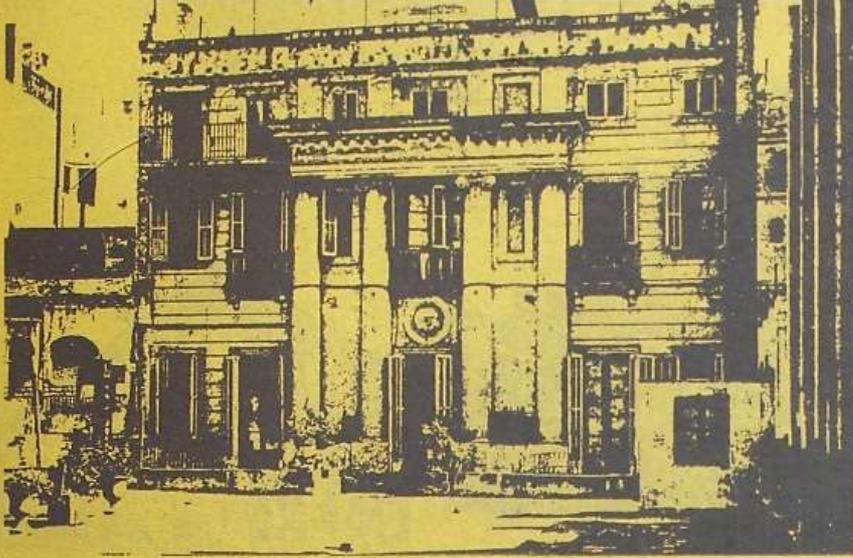


SILVESTRE PÉREZ. Teatro. Victoria.



F. DANIEL MOLINA. Plaza Real. Barcelona.

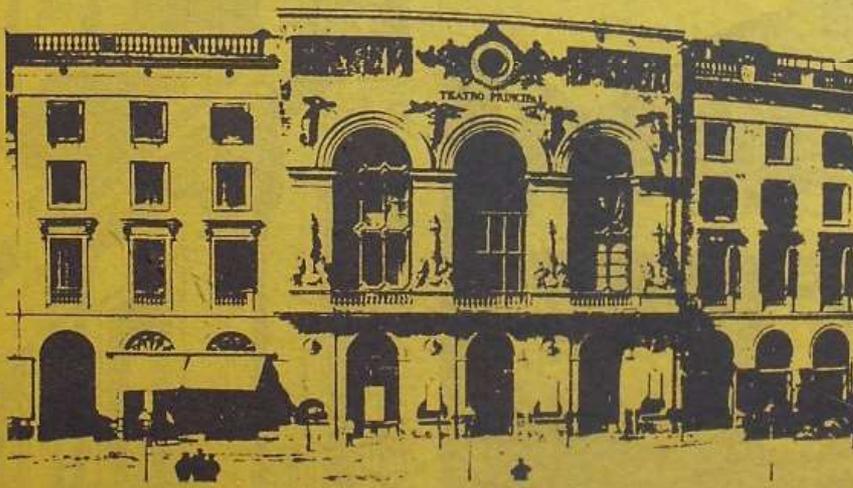
Casa Vellter. Valencia.



Palacio Moia. Barcelona.



Teatro Principal. Barcelona.



Torre Castanyer. Barcelona.



cos debemos en realidad las nuevas intenciones éticas y el nuevo espíritu de investigación funcional y racional.

La exposición de Londres que ha motivado estos comentarios —a pesar de la calidad innegable de su contenido— pecaba de una escasa significación crítica e ideológica. La fría sucesión de elementos en las salas de la Royal Academy, el Victoria and Albert Museum, la Burlington House y la Osterley Park House era simplemente un catálogo bastante completo, pero no una interpretación coherente.

El completísimo catálogo —hecho con una precisión erudita admirable— contiene una serie de textos que, a pesar de que enfocan temas interpretativos cruciales —como los de Honour, Praz, Pietrangeli, von Kalnein y Hubert— no atacan el problema fundamental de la definición del Neoclasicismo. Las interesantes series de diapositivas sobre las ciudades neoclásicas tenían en cambio, un gran contenido pedagógico, aunque sin proponer análisis críticos demasiado profundos.

Esta ausencia crítica y de voluntad de definición se acusaba mayormente en la sección de arquitectura que imaginamos fue montada más por eruditos y documentaristas que por arquitectos interesados en la investigación directa del hecho arquitectónico en conexión con una línea de intereses vivos y actuales. Esta ausencia de arquitectos debió ser un problema general de la exposición, porque donde alcanzaba proporciones casi caricaturescas era en el tema de la instalación de algunas salas, sobre todo las del Victoria and Albert Museum, que parecían extraídas de la peor tradición de los banquetes de boda barceloneses de los años cuarenta en la Font del Lleó.

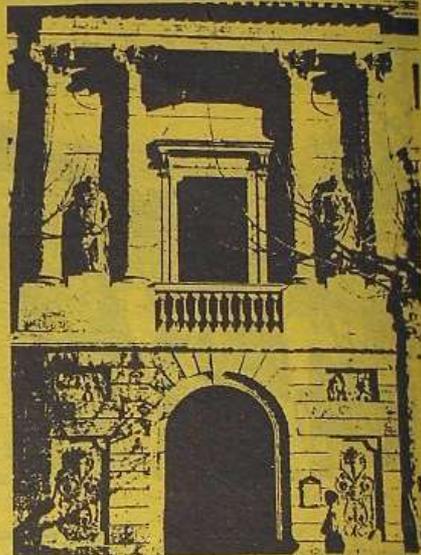
Si la falta de una definición ideológica era excusable por sus enormes dificultades, no parece tan excusable una cierta falta de definición cronológica. Queda pendiente un tema importante de discusión, alrededor de qué período entre los dos siglos constituyó realmente una unidad cultural. A pesar de la mayor pureza de intenciones de los artistas inmediatamente anteriores o contemporáneos de la Revolución Francesa, no cabe la menor duda que la difusión eficaz del estilo —y hasta de las intenciones fundamentales— se realizó durante la primera mitad del XIX. Me parece, por tanto, poco justo el escaso interés prestado a este período que, como ha demostrado, por ejemplo E. J. Hobsbawm fue de una inusitada coherencia cultural. En efecto, entre la Revolución Francesa (1798) y el Manifiesto Comunista (1848), es decir, en el ámbito de las grandes revoluciones burguesas, va medio siglo que comprende a Beethoven y Schubert, al maduro y anciano Goethe, a los jóvenes Dickens, Dostoievsky, Verdi y Wagner, lo último de Mozart y toda o la mayor parte de Goya, Pushkin y Balzac.

Finalmente, queda un tema muy importante que ni siquiera hemos abordado en estas notas. Me he referido al Neoclasicismo como una revolución a niveles preponderantemente semánticos porque entiendo que es a este nivel donde se producen los cambios sustanciales. Pero no podemos afirmar que, a pesar de ello, el estilo no tuviera determinadas características formales. Si en las secuencias destinadas a la pintura o a la escultura se podían deducir cierta líneas de expresión formal, en el caso de la arquitectura, la exposición sugería muy poca cosa. Y creo que, aunque quizá en tono menor, se produjeron algunos hechos bastante innovadores en la manera de ver el espa-

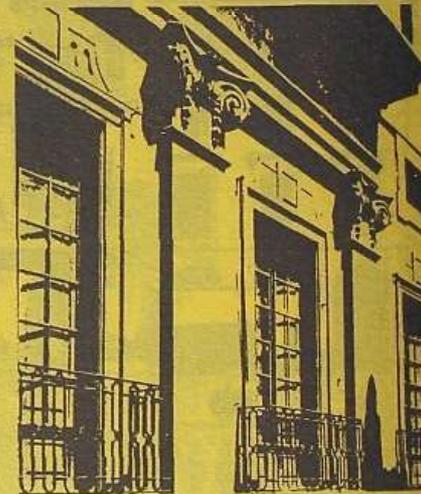
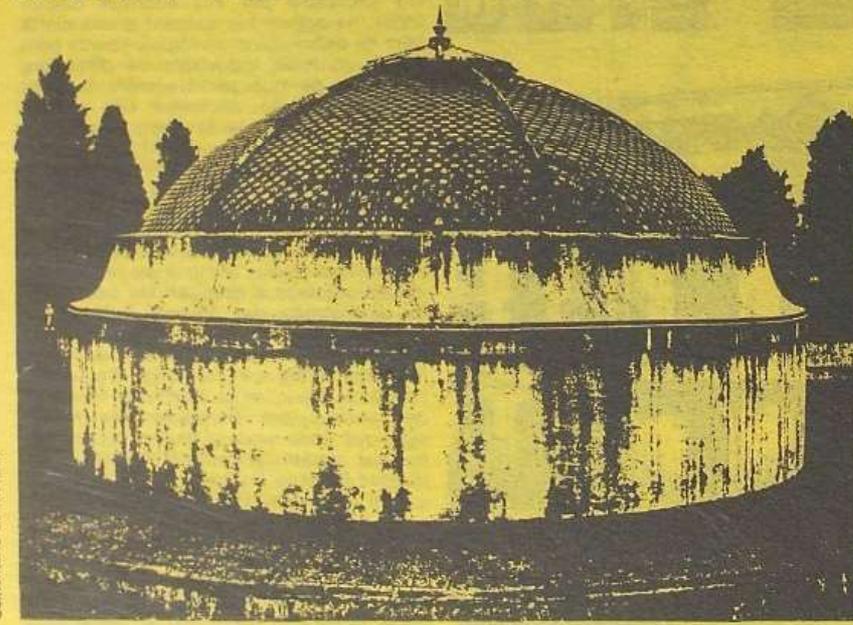
Jardines del Laberinto de Hortà, Barcelona.



Casa Cabanyes, Vilanova i la Geltrú, Barcelona.



Cementerio de Mataró.



ció y de tratar las superficies. Sin extendernos ahora sobre ello, conviene sugerir algunos temas: la nueva consideración del *punto de vista* que genera los fenómenos del pintoresquismo —otro germen romántico— y de los efectos de paralaje, la acusada *epidermicidad* de los objetos, la composición volumétrica a base de yuxtaposiciones geométricas con carácter analítico —otro germen de la arquitectura moderna— y la nueva actitud frente a la investigación tipológica.

A pesar de todo ello, la exposición de Londres habrá sido uno de los grandes acontecimientos culturales del pasado año. Y es una pena que en ella no haya figurado prácticamente ningún documento del Neoclasicismo español, seguramente por la extraña negligencia de los organizadores. Quizá ésta hubiera sido una buena ocasión para descubrir un hecho a menudo desconsiderado: la calidad neoclásica de una ciudad como Barcelona; tal vez no exactamente en su estructura urbana como

otros insignes ejemplos centroeuropeos, pero sí en el detalle de las secuencias de sus fachadas, concebidas dentro de una modesta pero cohesionada sociedad burguesa. Para compensar —en nuestros reducidísimos límites— esas ausencias, ilustramos este artículo con unas pocas fotografías de edificios neoclásicos españoles, escasísima muestra de lo que es en realidad nuestro Neoclásico.

Oriol BOHIGAS

ANTONI GELLES, Palau de Alassí, Doni, Barcelona.

ANTONI GELLES, Palau de Alassí, Doni, Barcelona.

ANTONI GELLES, Palau de Alassí, Doni, Barcelona.

En nuestras tierras ha vuelto a germinar
lo que será un luminoso y transparente fruto:

CAVA
Segura Viudas



HEREDAD SEGURA VIUDAS - San Sadurní de Noya





CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

PUBLICACION DEL COLEGIO OFICIAL DE APAREJADORES Y ARQUITECTOS TECNICOS DE CATALUNA

Balmes, 191, 6.º, 4.º - Telef. 228 90 14 - Barcelona-6

primer premio
“lectores control 1972/73”
categoría:
publicaciones técnicas

“IV gran premio láureo 1972”
categoría:
publicidad en revistas
impresas en offset
a todo color

quede bien con teka-hergom

Teka-Hergom
SANTANDER (ESPAÑA)

FREGADEROS DE ACERO INOXIDABLE
STAINLESS STEEL KITCHEN SINKS
EVIERS EN ACIER INOXYDABLE
EDELSTAHL-SPÜLTISCHE
LAVA-LOICAS DE AÇO INOXIDÁVEL



Cuando tenga que instalar un fregadero de acero inoxidable, TEKA-HERGOM le ofrece una extensa gama.

Con una o dos cubetas, en tamaño normal.

Con cubeta gigante de gran capacidad.

Con cocina incorporada a gas o eléctrica.

Su producción en grandes series ha permitido abaratar su precio.

TEKA-HERGOM tiene fregaderos dispuestos con repisa posterior para la instalación de grifería vertical.

Los diseños de los fregaderos de TEKA-HERGOM se acoplan perfectamente a cualquier cocina. Son una obra maestra.

La extensa red de Delegaciones TEKA-HERGOM le garantizan rapidez en la entrega de sus pedidos, evitando enojosas demoras. Por eso, los fregaderos TEKA-HERGOM, son los más vendidos en España.

Reconózcalos por su SELLO ROJO.

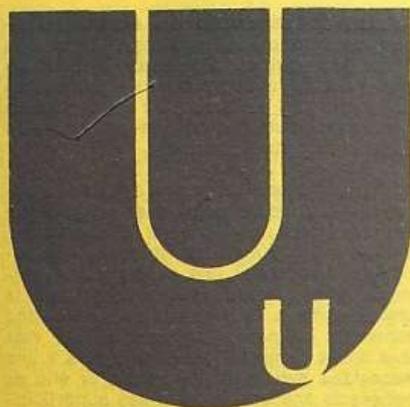
Muy importante al Sr. Instalador: TEKA-HERGOM, pone a su disposición el sistema más funcional para la instalación de fregaderos, como desagües, sifones, conexiones para una o dos cubetas... Con lo que obtendrá satisfacción de su trabajo, economía y una mayor productividad.



Teka-Hergom

el gigante del acero inoxidable

Solicite catálogo a: TEKA-HERGOM ESPAÑOLA, S. A. Cajo, 17 - Apt. 116 Tel. 23 62 05-04-03 Telex 35821-TEKA-E. SANTANDER



Urbanismo
Director de sección: F. CAIVANO

LESSEPS: VISTO PARA SENTENCIA

El 18 de mayo de 1972 la prensa de Barcelona informa por vez primera de un ambicioso proyecto municipal de remodelación de la Plaza Lesseps y del barrio de Gracia, cruce del I CR (Cinturón de Ronda) y acceso al túnel del Tibidabo para la primera y la vía O para el segundo, información que abriría las puertas a partir del mes de septiembre a una escalada informativa sin precedentes, tanto por su cantidad como por su continuidad sobre el problema Plaza Lesseps.

¿Elevado o subterráneo? Vayamos por partes.

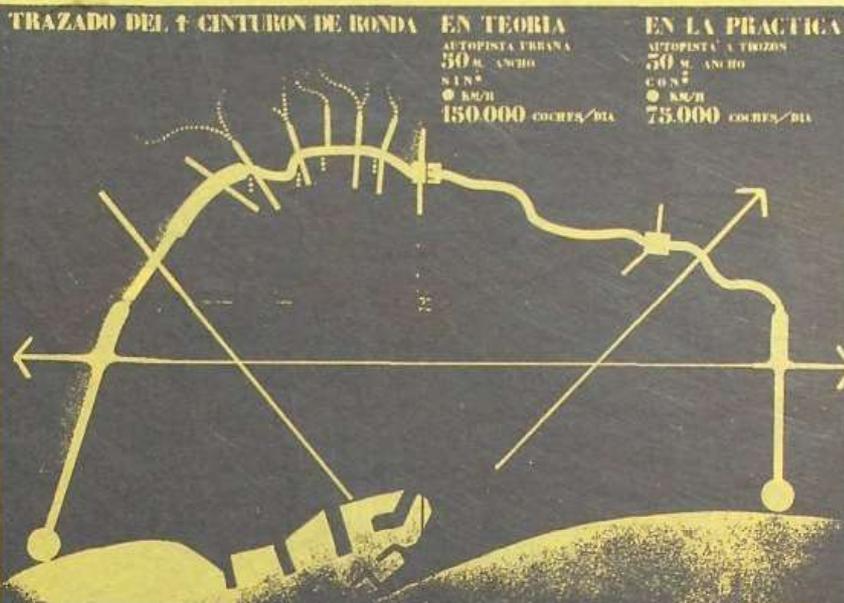
Ante todo veamos a grandes rasgos cuáles han sido las líneas maestras de la evolución del problema. Los antecedentes remiten al 19 de septiembre de 1969 cuando la Comisión de Urbanismo da la aprobación definitiva al tramo A del I CR entre la Plaza Ildelfonso Cerdá y la Plaza Lesseps asignando a la totalidad de los cruces una estructura elevada.

El tema de la Plaza Lesseps no vuelve a resurgir hasta tres años después, cuando el Pleno Municipal del 23 de marzo de 1972 aprueba el Plan Especial de Enlaces entre el I CR (Plaza Lesseps), II CR y acceso al túnel del Tibidabo que preveía un proyecto subterráneo para las dos vías que deberían cruzarse en la Plaza. Expuesto a información pública el plazo reglamentario de dos meses (entre 25 de abril y 25 de junio) no se presentó ninguna impugnación de importancia.

Tres meses después, en el Pleno del 3 de septiembre, el Tercer Teniente de Alcalde, olvidando el proyecto anteriormente mencionado solicitó al Ministerio de Hacienda la autorización para adaptar proyectos técnicos aprobados en presupuestos extraordinarios a variaciones introducidas en los Programas de Actuación Municipal; esto significa en la práctica institucionalizar el olvido del proyecto subterráneo para transformarlo en uno de estructura elevada.

Hasta aquí los hechos que la propia autonomía de la gestión municipal había ofrecido, hechos que no tienen aún una explicación clara y precisa.

En realidad, el resultado es que sobre la Plaza van a recaer con toda su fuerza la suma de las consecuencias de la falta de una planificación urbana y de la irracio-



SANTS

AFECTADOS 6.500

VIVIENDAS	857
COMERCIOS	76
INDUSTRIAS	789
EMPLEOS	700



CONSEGUIR EL TUNEL DE 350 M HA COSTADO 5 AÑOS Y 8 MESES DE REIVINDICACIONES CIUDADANAS

MITRE



EN SANTS

CONSEGUIR 1 TUNEL DE 350 M COSTO 5 AÑOS NO ENTREGO EN ANCHAR EL I CR 20 M Y COSTANDO 6.500 AFECTADOS

EN MITRE

SE PROYECTAN 2 TUNELES DE 1660 M + 800 M PARA NO ENSANCHAR EL I CR 20 M Y NO CAUSAR AFECTADOS

AFECTADOS NO HAY

PLAZA MARAGALL



TÚNEL PERDIDO PARA LOS VECINOS

AFECTADOS 7421

VIVIENDAS	441	PLAZAS ESCOLARES	925
COMERCIOS	90	MERCADO	1
INDUSTRIAS	48	APARCAMIENTOS	140
EMPLEOS	1556		

¿A QUIEN BENEFICIA EL I.C.R.?

CON LA CONSTRUCCIÓN DEL ICR LA ACCESIBILIDAD PARA LOS BARRIOS ALTOS HA AUMENTADO 5 VECES



GRAFICO TASA DE MOTORIZACION Nº COCHES/1000 HABITANTES.

LA CAPACIDAD DE MOVILIDAD DE LAS 2/3 PARTES DE BARCELONESES, USUARIOS DE LOS TRANSPORTES PUBLICOS ES 10 VECES INFERIOR A LA DE LOS QUE DISPONEN DE COCHE Y VIVEN EN LOS BARRIOS ALTOS.

¿QUIEN PAGA EL I.C.R.?

TODOS LOS BARCELONESES CONTRIBUYENDO CON

1750.000.000. PTS

LOS **19.390** AFECTADOS CON **1805** VIVIENDAS

187 COMERCIOS

858 INDUSTRIAS

2856 EMPLEOS

1445 PLAZAS ESCOLARES

1 MERCADO

nalidad del desarrollo del sistema, o dicho de otro modo, que tanto Barcelona como los vecinos del sector han tenido hasta ahora un espacio verde por casualidad que hoy va a adquirir su verdadera dimensión social: la de convertirse en un nudo de comunicaciones.

Así pues, desde un punto de vista urbano, la Plaza de Lesseps es el eslabón que engrana toda una serie de vías urbanas, vía O, I CR, Túnel del Tibidabo, que esconden tras de sí una muy precisa concepción de la ciudad. En este sentido la solución Plaza Lesseps es una necesidad inherente al propio trazado de las vías que une y como tal queda reducida a una necesidad meramente técnica. Por ello es necesario analizar, aunque sea superficialmente, cuál es la función del I CR para incluir en ella el problema de referencia.

Por una parte, toda la estructura viaria urbana responde a una concepción general del transporte basada en una orientación individualista de microunidades de desplazamiento que suprime por medio de una decisión política, ya que no técnica, la solución alternativa del transporte colectivo. No obstante, no debemos olvidar que una tal remodelación también es función de una estructura urbana que está llegando a sus límites de saturación circulatoria y por lo tanto, poniendo en duda las propias bases del transporte individual, lo que arrastraría consigo las expectativas futuras de la producción de automóviles. Con ello no queremos significar que el trazado o la construcción de los Cinturones sea una solución real a este problema sino al contrario, pues su esquema concéntrico en lugar de uno radial no tiende en absoluto a descongestionar el centro de la ciudad como así ocurriría en el segundo caso. Además, continúa sin solucionarse ningún problema, dado que la trama urbana volverá a ser insuficiente para digerir el tráfico que desemboque de los Cinturones de Ronda. Su única y verdadera dimensión consiste en intentar buscar una solución a corto plazo creando una ilusión de fluidez y rapidez en la circulación urbana.

Hoy al I CR, y teniendo en cuenta las primeras noticias que se conocen del Plan Subías que convierte a la Travesera de Gracia en una autopista urbana, se le ha despojado ya de las últimas funciones que se le podían aún atribuir. Con vocación de futuro, la huella de este I CR se reconocerá por los 13.000 afectados (inquilinos, propietarios, escolares...) que más directamente (expropiaciones) han sufrido sus consecuencias y por las escrituras de compra de unos terrenos cuyo valor en tres años (de 1969 a 1972) ha aumentado de 7.238.400.000 pesetas a 20.981.000.000 pesetas. Es decir, 14.000.000.000 pesetas de plusvalías, de las que un 54% aproximadamente se han acumulado curiosamente en el tramo más desurbanizado, el de Carlos III, que equivale a un 13,4% del total del recorrido del I CR.

Para los vecinos, pues, el misterioso trasvase de proyectos que anteriormente describíamos, ha significado exclusivamente la pérdida de su mayor espacio verde.

Como compensación el Ayuntamiento ofrecía para un futuro indeterminado la ampliación de la Plaza a más del doble de su superficie actual a costa de destruir una escuela municipal (Rius y Taulet) situada en uno de los límites. Para valorar la importante función que cumple esta escuela basta recordar que en todo el barrio sólo existen dos escuelas municipales y el déficit escolar se cifra en un 34%.

Frente a esta situación los vecinos respondieron con una carta firmada por 1.238 vecinos solicitando la reconsideración por parte del Ayuntamiento del primer proyecto municipal subterráneo antes mencionado.

Estas primeras presiones obligaron al Ayuntamiento a salir del paso y los días 23 de septiembre y 4 de octubre aparecieron sendas *Notas de la Secretaría de Prensa* en los diarios barceloneses en defensa de los pasos elevados. Después de cuatro meses de polémica podemos puntualizar que más que hablar de una defensa, deberíamos hablar de una sucesión de argumentos altamente incongruentes con el fin de demostrar la inviabilidad de una solución subterránea a medida que los vecinos iban reagruyendo los argumentos municipales.

En estas primeras notas de prensa, tras rechazar las soluciones en superficie y en zanja abierta y dar como definitivo que el enlace de la vía O con el túnel del Tibidabo se realizará en forma subterránea se intentaba demostrar las supuestas dificultades que el paso del ICR en forma subterránea supondría.

Mientras por una parte se citaban cuatro objeciones técnicas (existencia del "Metro", configuración cóncava de la Plaza, existencia de los colectores de la parte Oeste...), por otro se alegaban dos razones más: 1) la mayor duración de las obras y 2) su mayor costo.

Respecto a las primeras, sólo cabe señalar cómo su olvido posterior por parte del Ayuntamiento demuestra por sí sólo su total inconsistencia. Respecto a las segundas, y más concretamente la que se refiere al coste, atribula al paso subterráneo un monto de 900 millones, o sea, tres veces más que en el supuesto de la modalidad elevada. La fibra de los millones, evidentemente sobrevalorada, ya que el mismo Ayuntamiento rebajó ésta posteriormente a 600 millones —incluyéndose aún en ésta partidas como alcantarillado, etc.— se ha utilizado durante todo el conflicto como una pieza más buscando hacer recaer sobre los vecinos una carga moral respecto a posibles utilizaciones alternativas de esta diferencia de coste.

En esta vía parlamentaria, o al menos formalmente parlamentaria, el 13 de noviembre el Ayuntamiento inauguró la *Exposición Solución Plaza Lesseps* cuyo objeto, según el propio folleto explicativo era *enumerar los problemas, ventajas e inconvenientes de las distintas soluciones adoptadas. A este fin se presentan 9 soluciones en principio posibles...* Entre estas soluciones el Ayuntamiento desechaba por principio aquellas que sólo tenían 2 carriles en cada sentido pues debería admitirse que 1/3 de la circulación se intercambiaba en la Plaza.

La exposición, absolutamente volcada hacia la solución elevada, señalaba a modo de resumen una sola ventaja de la solución subterránea, a saber, que no destruye la estética de la Plaza, mientras a la solución elevada se le atribulan ocho ventajas contra un solo inconveniente.

Frente a esta nueva coyuntura los vecinos respondieron masivamente presentando una carta refrendada por 4.844 firmas exigiendo la realización de un paso subterráneo y eligiendo en Asamblea a una Comisión que fuera a comunicarle personalmente al Sr. Alcalde la opinión de la mayoría de Gracia.

¿A QUIEN BENEFICIA EL I.C.R.?

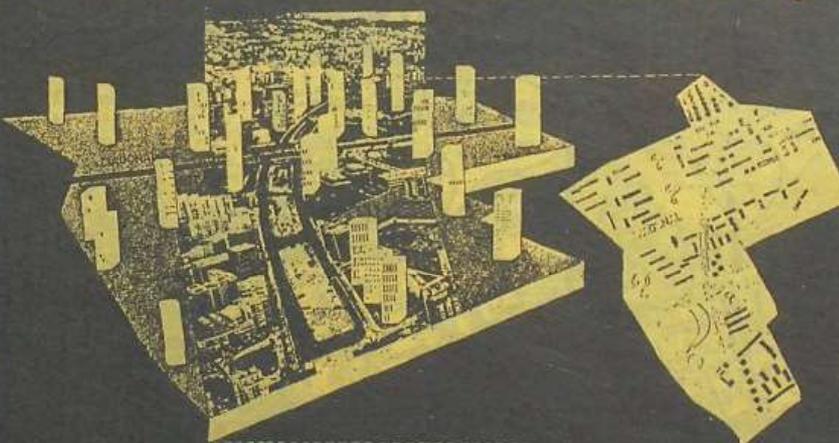
GRAFICO DEL AUMENTO DEL VALOR DE LOS SOLARES EN 5 AÑOS DESDE 1969-72 CONTADO EN MILLONES PTS. POR METRO LINEAL



EL INCREMENTO DE LAS PLUSVALIAS A LO LARGO DEL I.C.R. HA SIDO 10 VECES SUPERIOR AL COSTE DE LA CONSTRUCCION DEL MISMO

¿A QUIEN BENEFICIA EL I.C.R.?

UN EJEMPLO CONCRETO: LOS SOLARES ENTORNO CARLOS III-DIAGONAL EN EL 45% DEL RECORRIDO DEL I.C.R. SE ACUMULA EL 50% (7.585.000.000 PTS) DE LAS PLUSVALIAS PRODUCIDAS EN SU TRANSURSO DURANTE 7 AÑOS

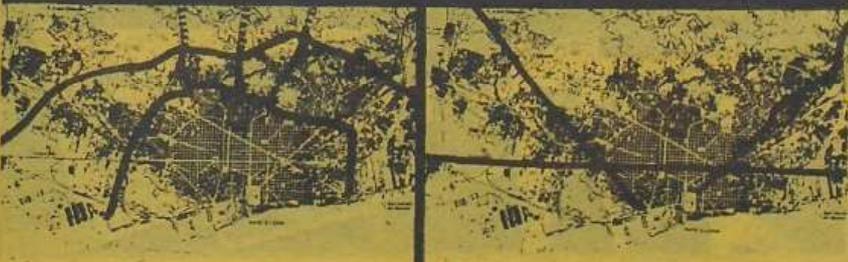


CRITICA AL TRAZADO DEL I.C.R.

EL I.C.R.: REFUERZA EL CRECIMIENTO RADIOCENTRICO DE BARNA. CONCENTRA AUN MAS LOS SERVICIOS EN SU INTERIOR. SUBURBIALIZA LA PERIFERIA AL CERRAR EL CENTRO.

LOS TRES CINTURONES DE RONDA Y LOS TUNELES DEL TIBIDABO DESTRUYEN LA ESTRUCTURA URBANISTICA DE LA CIUDAD DE BARCELONA.

LA ESTRUCTURA DE BARCELONA ES LINEAL Y SUS SALIDAS NATURALES AL INTERIOR SON LA MERIDIANA Y EL PARALELO-CARRERA DE SANTS



CRONOLOGIA DE LA PLAÇA LESSEPS (P.L.)

1- 1963-69 L'AJUNTAMENT CO PROJECTA UN PAS ELEVAT PER A LA R. L.

3- 5-IX-72 EN EL TEMPS DE 5 MESOS L'A. S'OBLIDA DEL PAS SUBTERRANÍ.

5- 25-IX-72 L'A. RESPON CONTRADIENT-SE I'EMBOLCANT LA TROCA.

7- 17-XI-72 L'A. AMB LA SEVA EXPOSICIÓ SEMBRA EL MALENTÈS.



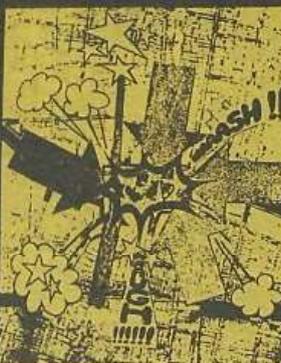
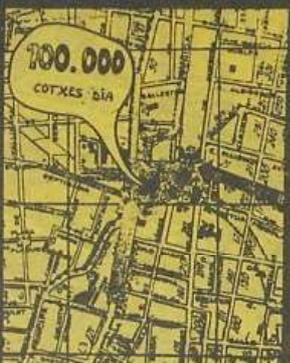
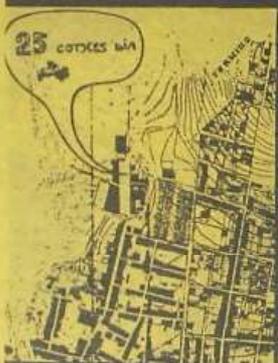
1910



1970



1980 ?

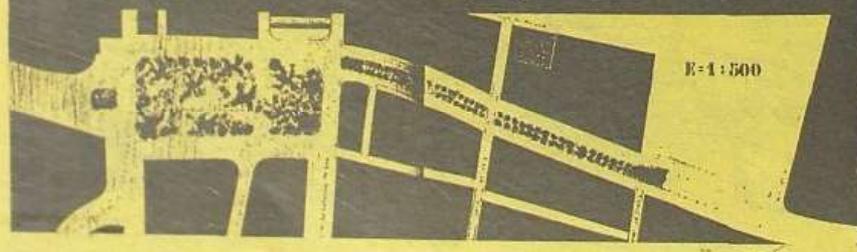


LA REIVINDICACIÓ DELS VEÏNS DE GRÀCIA ES :

UN PAS SUBTERRANÍ DE 4 VIES AMB SORTIDA A L'ALÇADA DEL CARRER LA GRANJA.

PER QUÉ ?

1. AJARDINAR TOTA LA PLAÇA.
2. MANTENIR L'ESCOLA RIUS I TAULET (1600 ALUMNES).
3. QUE CAP MES VEÏ NO S'HI EXPROPIAT.
4. L'ACCÉS DIRECTE AL 'MERCAT ZONAL VÍ DE MARGENÓ', AL NO SER TALLAT EL C/VERDI.



Una vez clausurada la Exposició (que fue realizada en el Antiguo Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, es decir, a bastante distancia del epicentro del conflicto) y ante el confusionismo que significaba la presentación de nueve soluciones —algunas de ellas verdaderos futuribles— los vecinos fueron elaborando la solución urbana que reivindicaban para la Plaza.

Primero, establecían que el paso del I CR tuviera únicamente cuatro viales (evitando así todo tipo de expropiaciones) y que el túnel en dirección de Travessera de Dalt se prolongara 150 m. Con ello se evitaría el estrangulamiento de un mercado zonal actualmente en construcción y asimismo —al expropiar unos terrenos sin edificar— permitiría la realización de dos viales de servicio en los laterales de la zanja (de salida evitando así todo tipo de atascos circulatorios. Esta solución que como tal no era exclusivamente una solución urbana sino que llevaba implícita una valoración técnica era la única que podía solucionar los problemas anteriormente mencionados y así se ponía en evidencia la falta de capacidad para una planificación urbana.

Segundo, la conservación de la escuela Rius y Tauler en su actual emplazamiento, reivindicación surgida de su desaparición en todos los proyectos municipales.

En estos momentos, implícita en la reclamación de un paso subterráneo, subyacía ya la de una participación real en la gestión municipal. La Comisión de Vecinos que se entrevista con el Sr. Alcalde el 25 de noviembre con el fin de expresarle las conclusiones de los vecinos consigue una nueva exposición, ubicada en la propia Plaza, y de sólo dos proyectos: el defendido por el Ayuntamiento y el propugnado por los vecinos; además se solicitó también por medio de una instancia, que se realizase una consulta vinculativa entre el vecindario al objeto de plasmar en la realidad la solución más popular, así como que se habilitase un espacio en donde los vecinos pudieran expresar libremente sus opiniones y colocar gráficos explicativos.

Inaugurada la Exposición el 8 de enero, ninguno de los dos últimos requisitos se cumplieron.

La novedad principal de la exposición consistía en una maqueta del proyecto subterráneo —que aparecía así por primera vez como una realidad tangible para el vecindario—. No obstante, unos metros más allá uno de los paneles rezaba la inviabilidad de un tal proyecto por no ser técnicamente posible la realización de la vía O y el I CR ambas en paso subterráneo.

De nuevo, y vista la exposición, los vecinos reúnen esta vez 8.033 firmas en apoyo de sus reivindicaciones y de la Comisión de Vecinos.

Hoy, pues, es la incompatibilidad vía O-I CR, la principal razón que augura la construcción del paso elevado. Pero pasemos a analizarla más detalladamente.

Como primer punto nos creemos en todo el derecho para dudar de su fundamento técnico con sólo tener en cuenta que el propio Ayuntamiento, tanto a nivel de anteproyecto (1.ª Exposición Solución Plaza Lesseps) como a nivel de proyecto (1.ª proyecto municipal puesto a información pública), había en ambos casos superado perfectamente hasta el momento tal dificultad.

Ahora bien, para valorar la problemática de la vía O en su justa medida debemos también tener en cuenta la espada de Damocles que pende sobre la llamada vía O.

Por un lado condicionada en uno de sus orígenes a la construcción del Túnel Central —a 15 años vista, según las previsiones— y cuando se está rumoreando si el tráfico en este plazo asegurará ya la rentabilidad y por otro, porque de todos es conocido su supresión, al menos por los elementos que hasta el momento se han hecho públicos del Plan Subías (Revista Mundo), en vías de aprobación.

Un ejemplo más palpable de las dificultades con que se hallará la citada vía podemos hallarlo en su homónima, la Avda. García Morato, donde confluyen no sólo razones de índole urbanística sino también de saneamiento moral del barrio, pero que hasta el presente no ha conseguido avanzar más de 150 m. y no tienes demasiado brillantes las expectativas futuras.

Así, pues, éstas son las razones a las que se supedita la construcción del I CR en su modalidad elevada o subterránea.

Estas y otras consideraciones fueron expuestas por la Comisión de Vecinos al Sr. Alcalde en su visita del 1 de febrero de 1973. Vista entonces la imposibilidad de acuerdo el Municipio sugirió que si eran capaces de encontrar la solución técnica que solventara estas dificultades, dentro de unos estrechos límites marcados por los servicios técnicos municipales —que así se cubrían de cualquier imprevisto—, el Ayuntamiento se comprometía a sufragar los gastos de este proyecto y a realizarlo prácticamente.

En este punto del conflicto, cuando el falso diálogo había quedado despojado de su disfraz, la política municipal intentaba desviar la atención hacia otros niveles, trasladando la carga de las responsabilidades sobre las espaldas de los administrados, es decir, desplazando sobre los vecinos las consecuencias de la falta de una planificación urbana.

El objetivo era mixtificar el problema, sustituyendo una verdadera participación en la gestión municipal a nivel de solución urbana por una falsa participación, a nivel de resolución técnica de tal solución.

Algunas consideraciones sobre la naturaleza del movimiento

La relativa deteriorización de las condiciones de vida en los barrios (falta de equipamientos colectivos...) frente a la aparición de una serie de nuevas necesidades que el rápido desarrollo del capitalismo ha ido creando en el seno de sus habitantes se ha manifestado en estos últimos años en la multiplicidad de movimientos sociales urbanos que han ido surgiendo sucesivamente.

Desarrollados generalmente en los barrios de la periferia —donde la contradicción está mucho más exacerbada— han nacido en muchos casos de unas reivindicaciones concretas frente a una gran provocación —una subida de alquileres, unas inundaciones, etc.— que ha actuado como detonador de todos los problemas que sufría el vecindario.

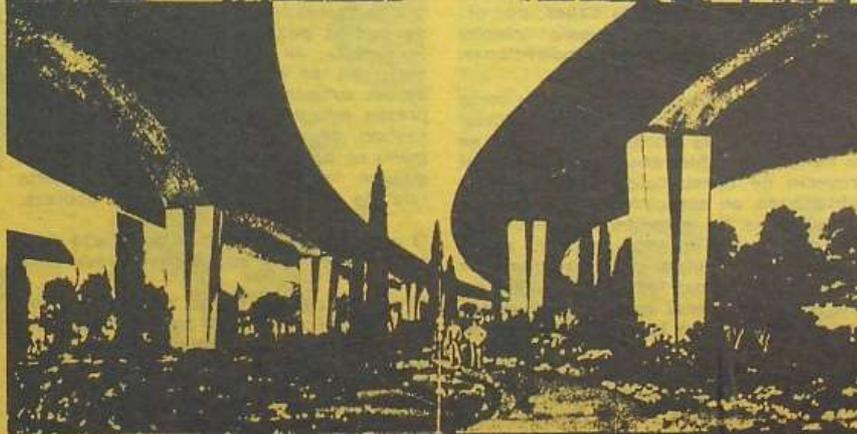
¿Cómo insertar en este panorama el conflicto de la Plaza de Lesseps? Ante todo, y sin ánimo de analizar a fondo el problema en cuestión, nuestra intención es dar algunos elementos de reflexión, al-

UNA RAO DE "PÉS" PEL PAS ELEVAT :

PERMET CONSTRUIR UN APARCAMENT SUBTERRANI PER A PROFIT D'UNA EMPRESA PRIVADA



PROGRAMA D'ACTUACIÓ MUNICIPAL 1970-1974



"DEL DICHO AL HECHO..."



gunos de los que a nosotros nos parecen determinantes.

Dos son los elementos principales. En primer lugar, la base social, los protagonistas del conflicto. La composición social del sector, formado exclusivamente por capas medias —pequeña y mediana burguesía— ha marcado desde un principio el conflicto, con la particularidad de que el peso específico mayor ha corrido a cargo de la mediana burguesía, que desde un principio asumió la dirección del movimiento.

En segundo lugar, que aunque el conflicto se generalizara en torno a una reivindicación concreta —exigencia de un paso subterráneo— no había en cambio lesividad a intereses directos de los vecinos.

Creemos que estos dos elementos —composición de clase y ausencia de una defensa de intereses inmediatos— han sido los que han marcado la dirección del proceso desplazándolo hacia una instancia política.

Proceso durante el cual, la reivindicación concreta fue situándose en un nivel secundario —como lo demuestra el que las expectativas de contestación fueran diluyéndose con el transcurso del tiempo— mientras la lucha parlamentaria, la fase de participación, se convertía en el elemento principal. En la práctica se estaba ventilando en una esfera de poder local la reivindicación de unas capas sociales en la participación concreta de la gestión de la política urbana.

Evidentemente, uno de los factores que pesará en el momento de llegar a una solución será el de la cohesión que puedan haber llegado a alcanzar estas capas que hasta el momento ha sido bastante débil.

Una justificación a esta afirmación la podríamos hallar en la incapacidad de ciertos componentes de estas capas, por ej., pequeños comerciantes —para intentar sacar a la luz sus propias reivindicaciones.

A nuestro juicio es en esta dirección como debe entenderse la intransigencia actual del Municipio de construir el I CR en su modalidad subterránea, pues si bien el proyecto de construcción de un parking subterráneo, en el recinto de la Plaza que curiosamente las autoridades municipales han desmentido en todo momento aun y cuando esté previsto en el Programa de actuación municipal 1969-1974 pudiera ser una razón para tener en cuenta, no puede ser en ningún caso la razón fundamental.

Esta debe de buscarse en las propias características del conflicto en su desarrollo y bien pudiera ser la de no sentir un precedente, la de negarse a aceptar una victoria política de los vecinos.

Hoy, a mediados de febrero, las tierras colindantes han iniciado un rítmico movimiento que, confirmando las sospechas, parecen apuntar amenazadoramente al cielo...

Oriol PUIG



Diseño
Director de Sección: J. LORES

DISEÑO Y PEDAGOGIA

No se ha producido, en la falsa Cataluña noucentista de la década de los sesenta, una santa hermandad, apetecible y lógica, entre el movimiento cultural diseño y el homónimo nueva pedagogía. La nueva pedagogía ha creído en el arte, a palo seco, acrítico y tópicamente moderno. Los nenes y nenas, pues, nietos de la Montessori y de Freinet, con el Dr. Piaget como pediatra, son, por naturaleza artistas frustrados y continúan, con su endémica mentalidad amoderna, incapaces de elaborarse un entorno sin recurrir al interiorista, boquiabiertos ante los diseños como si fueran obra de magos. Fabricar artistas frustrados es fácil: basta con hacer manejar a los reyezuelos de la creación colores y formas con la obligación de parir la obra bien hecha. La retórica pedagógica de la libertad de expresión es un mito para consumo de padres pedagogistas y maestros con tragaderas: en la práctica el nene y la nena son tan esclavos como en la era de de las láminas a copiar. Los críos se expresan mientras carecen del mínimo del sentido del ridículo; al adquirirlo, fenómeno no previsto en el credo pedagógico, quieren imitar o reproducir, con cierta relación entre la copia y la cosa copiada.

O expresarse como el superdotado que, según maestra y papás se expresa bien.

O reproducir, o inventar, como algún pintor moderno, aunque sea Miró, puesto como ejemplo. La frustración de un nene educado para que nada le frustre (excepto la vida y la sociedad, fenómenos risibles para la nueva pedagogía) es, entonces, antológica. El nene está totalmente huérfano de técnicas de expresión (dibujo, dominio del color) porque dominarlas sería, por lo visto, crearle un Super Ego como la Sagrada Familia. Sin técnica, pues, es incapaz de hacer lo que quiere, excepto unos garabatos que ya le dan vergüenza. Para estos casos la nueva pedagogía se ha inventado una nueva academia: en vez de copiar Venus de Milo los nenes, en edad del pregranito púber, y las nenas en edad del anticipo de menstruación, copian, el collage, la composición op o pop que el profesor de expresión artística —artista frustrado a su vez por no estar protegido por alguna galería— lleva en el subconsciente. Son geniales las muestras de libertad de expresión que ofrecen los alumnos de una clase con maestro hipotéticamente desreprimidor de

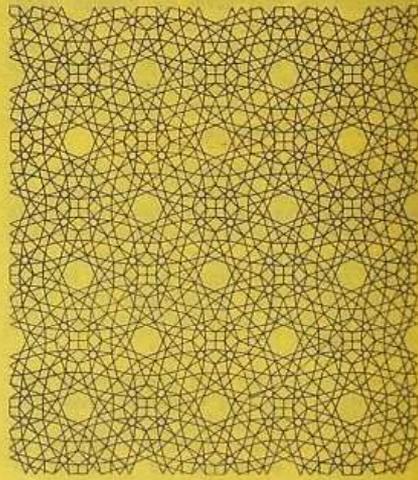
inhibiciones: todos fabrican idénticos pseudo Vassarellis, infraTàpies, subMirós, igualitos, según las normas, con más disciplina que en un concurso de pintura rápida.

El diseño, al menos, hubiera podido redimir la pedagogía de la sensibilidad. El diseño, industrial, en el sentido propio al movimiento, y en todas sus variantes. Diseñar interiores, por ejemplo, con la ayuda



La música ha originado una serie de signos que flotan en el aire. Estos trabajos desinhiben enormemente a alumno.

de la retórica de la arquitectura, enseña que además del color y la forma existe el espacio. Analizar el espacio, observarlo y recrearlo es posible a los 13 o 14 años, con un tanto por ciento muy elevado de posibilidades de superar los aciertos —o desaciertos— de un alumno de la asignatura de proyectos de la Facultad de Arquitectura. La experiencia, en este sentido, ha sido realizada por Jordi Roura. La experiencia, además, sirve para desmitificar el discurso arquitectónico hasta límites insospechados: traducido a un lenguaje llano es mucho más comprensible y, a la vez, se autentifica. Porque, a pesar de Alexander y sus oponentes, es un discurso de oficio en el que la erudición, tan sólo, hace de máscara o paja. Pero otra evidencia molesta —molesta para las ínfulas del diseño— se produce al subir la libertad de expresión dentro del orden de la academia de la vanguardia por la libertad de expresión con los instrumentos del diseño al alcance de todas las edades: hay que ser daltónico, disléxico, tonto, miope, caquéxico u oligofrónico para no llegar a diseñar correctamente. Correcto en este caso debe comprenderse como el escalón inferior a genial, o a candidato de un premio F.A.D. Y la corrección no se limita a los interiores sino al grafismo y a los objetos. Correcto no significa académico —es decir: copia de estilos Milá, Bohigas, Zimmermann— sino llegar a cometer tan sólo pecados veniales frente a la ortodoxia del funcionalismo, de la información y del gusto del diseño. Y, en estos menesteres, todo profesional es, en algo, pecador.



El resultado, pedagógico, de esta *corrección* no es la obra artísticamente *bien hecha* sino la obra válida. Basta para ello con educar la cabeza en cierto arte de pensar, madurar la imaginación más acá del delirio y dotar a los púbers de sexos diferentes de cierta soltura respecto al lápiz y al color.



La técnica del linóleo.

Si se quisiera, pues, los futuros hombrecitos del país serían diseñadores, a escala reducida pero eficaz, a las puertas del COU. ¡Vaya llo profesional que podría organizarse! Diseñadores, claro, según los cánones de la década de los sesenta. Pero estar pasado de década es más que relativo porque los cánones de la década de los setenta no han crecido en ninguna de las macetas fertilizadas con abonos semióticos.

Esmerarse, más allá del tópico, se puede hacer de mil maneras. ¿Se expresa, según la ortodoxia del inefable término, el que gesticula según *técnicas* de expresión o el que toca la flauta —instrumento imprescindible en la nueva pedagogía— en vez del piano?



A partir de imágenes de revistas el alumno empieza a investigar. (Collage).



Retrato de un alumno.

¿Quedará *integrado* el niño si es diseñador precoz además de solista de flauta? Lo dudo. Conociendo un lenguaje —el de los objetos, el espacio, las imágenes— será más libre ante él. La nueva pedagogía para *no integrar*, evade. Se niega el mundo moderno en aras del aliento congelado de la Montessori, haciendo *vivir* a los nenes y nenas en un universo escolar en el que se niega la imprenta, la cultura de la imagen, los contenidos culturales, en nombre de una pureza bucólica y ruralista. Todo iría como una seda si los nenes no fueran autodidactas fabulosos del *comic*, los spots de la TV y los juguetes, aun por suerte no pedagógicos. Los resultados de la *no integración* son geniales: los niños ignoran lo que es la guerra del Vietnam, por ejemplo, porque Freinet no habla de ella y el maestro/a tampoco. Y al ver el *Telediario* toman las escenas de guerra por un telefilm o unos spots descodificados a su modo. ¡Pero son tan monos, los niños!



Imagen en varias posiciones. Ejercicio realizado por varios alumnos.

Queda en pie un interrogante pedagógico o, más concretamente, ideológico. ¿La capacidad para el diseño fastidiaría la capacidad para la tópica expresión? Más puñeteramente: ¿otorgar al nene la capacidad de diseñar, como la de utilizar la matemática moderna, le integra en la sociedad de consumo y todos sus aladaños? Pero cuando uno acaba de leer un libro

con *técnicas de improvisación libre*, explicadas de pe a pa, para que maestro/a y alumnos no improvisen nada, ha perdido la capacidad de credulidad pedagógica para cinco años, por lo menos. Y puede soltar, entonces, la barrabasada antológica sin pestañear: a través del diseño el ex-nene se expresará indirectamente, pero vitalizada su sensibilidad hacia la forma, el color, el espacio y el volumen sin hipotecar la inteligencia ni agarrar complejo de Táples frustrado. Puede, cierto, agarrar el de Bohigas frustrado; pero cambiar de complejo, colectivamente, rompe la monotonía.



Encuadernadores. Muñeco articulado.

Antes de *desmantelar* el diseñismo de los años sesenta valdría la pena que el gremio se reuniera, por última vez, para redactar un *Design for boys*.

Jaume LORES

NOTA

Las ilustraciones corresponden al libro *Expresión Plástica*. Edit. Telde del que es autora Lluïsa Jover.



Comunicación visual
Director de sección: E. SATUE

LA IMAGEN COMO LENGUAJE

Entre los habituales lectores de CAU parece que los diseñadores gráficos totalizan una apreciable minoría: quinientos. Contamos con ellos al dedicarles este comentario en primera persona, convencidos de que esta casuística afecta, por demás, a la totalidad de lectores, sea cual sea su profesión y al grado consciente de interés que sienta hacia esos temas.

Si el diseñador gráfico produce comunicaciones visuales orientadas a ser *leídas* de una determinada manera: ¿Por qué no se producen, en realidad, tales comunicaciones? Es decir, ¿se lee realmente todo aquello que el comunicador nos propone? O mejor, ¿pretende realmente proponernos alguna lectura determinada?

Para que un mensaje se *comprenda*, toda comunicación debe establecerse por medio de un código previamente conocido por ambos polos: el polo emisor y el polo receptor. Todo concepto escrito se descifra previo conocimiento de un determinado sistema de signos que lo hace posible. El alfabeto, el código naval, el morse o el sistema Braille son códigos de signos. A través de ellos pueden deducirse informaciones concretas. El signo es, por tanto, un instrumento de comunicación y sin embargo, no existe todavía un código de signos visuales aceptados, ni tan sólo formulado, que pueda ser utilizado como base normativa tanto por el emisor como por el receptor para comunicar mensajes con un previsible coeficiente de comprensión.

En descargo del diseñador de comunicados visuales hemos de decir que su papeleta no es fácil: no sólo debe echar mano de un universo de signos sin normalizar —por tanto sin saber cómo van a ser *entendidos*— sino que, además, *toda imagen se presta a múltiples lecturas*. Si no se eligen muy cuidadosamente aquellas que mejor *representen* lo que pretendemos comunicar —y en general el nivel de rigor electivo entre nuestros diseñadores es profundamente bajo, entre la impotencia y el plagio— seguiremos por mucho tiempo emitiendo *comunicaciones de autor*, más o menos pulcras, más o menos elegantes, pero casi siempre perfectas in-comunicaciones una vez llegadas al supremo juez de este proceso visual: el lector.

El problema de una posible normativa de la comunicación visual es demasiado complejo para desarrollarlo desde nuestra propia experiencia; sólo queremos insistir en la absoluta necesidad de plantearse con rigor el alcance de nuestro trabajo. A través de una constante autocritica, de la conciencia de *servicio* muy por encima del de *obra* respecto a los soportes visuales que producimos, y sobre todo analizándolo desde perspectivas algo más científicas que las que dicte nuestra limitada imaginación.

Estas consideraciones ayudan, creemos, a entender porqué el entorno visual que nos rodea nos resulta tan ajeno e incomprensible, y porqué respondemos indefectiblemente a él con un *rechazo* casi biológico.

En estas circunstancias, el diseñador gráfico debería sentirse interesado por conocer su medio instrumental propio: *el mundo de los signos*. Que todavía hoy se crea que la imaginación, la fantasía y la intuición son imprescindibles para crear mejores comunicaciones visuales, y que estas características forman parte del patrimonio infuso de cada individuo, y que no es posible aprenderlo en las escuelas como se trata de hacer con la metodología, la técnica, la praxis o la teoría, no significa que cada diseñador deba seguir encontrando por sí mismo sus propias claves expresivas. Su código personal suele complacerle en la medida de su propia estupidez.

La polisignificación de la imagen

Las imágenes representan cosas, ciertamente, pero no significan únicamente aquello que representan. Toda imagen es polisignificante, es decir, puede vehicular distintos comunicados.



Por ejemplo, esta imagen, siendo la misma, puede ser utilizada para indicar que nos hallamos ante una juguetería, un paso a nivel o bien un museo de máquinas antiguas.



Las imágenes son, además, polisignificantes. Por ejemplo, la bandera es un signo convencional de identificación de nacionalidad. No significa lo mismo, sin embargo, situada en lo alto del mástil de un buque mercante que en la mano de un abanderado durante un desfile militar, o colocada en la fachada de una expenduría de tabacos.

Para una lectura de imágenes, Roland Barthes considera una primera subdivisión: las imágenes se dividen en *literales* y *simbólicas* (1). La imagen literal o *denotativa* es aquella en la que el lector es capaz de reconocer formas, colores y cosas a través de una lectura meramente automática, ni selectiva ni analítica. La imagen simbólica o *connotativa*, en cambio, es aquella que, además de una lectura literal ofrece al lector otros niveles de lectura y nuevas asociaciones de ideas, cuya única limitación queda condicionada al grado de conocimiento cultural del lector. La polisignificación de una imagen es denotativa o literal y la polisignificación será, pues, connotativa o simbólica.



Esta viñeta de un viejo cuaderno de lectura fue en su tiempo una imagen literal, o sea *denotativa*: *el niño que aprendía a leer según este manual, reconocía formas, colores y cosas que le ayudaban a comprender las letras*. Ahora, esta misma imagen, fuera de uso, de tiempo y de contexto, nos revela una serie de nuevos significantes de carácter nostálgico, de documento gráfico testimonial, etc. Es decir, se ha convertido a nuestros ojos en una imagen simbólica o connotativa, y nos dice mucho más que cuando nos ayudaba de niños a memorizar unos extraños signos, llamados letras, por nuestros mayores.

Para reducir el campo de la polisignificación y valencia de las imágenes vamos a aplicar una clasificación retórica prácticamente normalizada, aunque a juzgar por el confuso uso que de estas imágenes se hace, dudamos del éxito de esta pretendida normalización. Las imágenes se han dividido en tres grandes grupos de significación: signos, señales y símbolos.

Signo, señal y símbolo

Debido a su intrínseca polisignificación, el *signo*, para su justa comprensión, debe ir acompañado de otros signos, ya sean éstos letras o formas, que ayuden a precisar su significado ambiguo, puesto que por sí mismo significa únicamente aquello que representa, resultando deficiente como información.



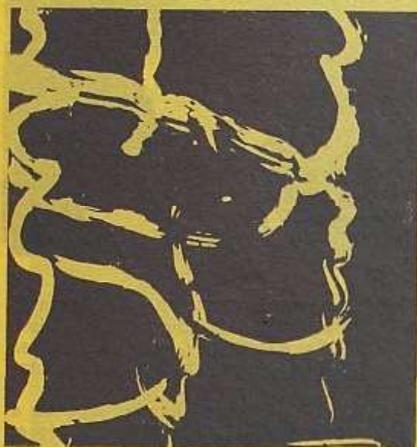
Cuando al signo se le añade una carga informativa concreta, en este caso excepcionalmente codificada, se convierte en *señal*. Ya no necesita de ningún análisis y el lector, una vez conocido el código, procede a su lectura de una forma instintiva, mecánica. Las señales, pues, informan, dirigen y orientan, y pasan a tener una significación univalente.

El símbolo es esencialmente polisignificante. Se desprende de él una carga informativa excesivamente compleja, más abstracta que concreta, exigiendo del lector una atención analítica, racional y no automática, cuya polisignificación se mantendrá de acuerdo a los niveles de conocimiento de cada lector individual.

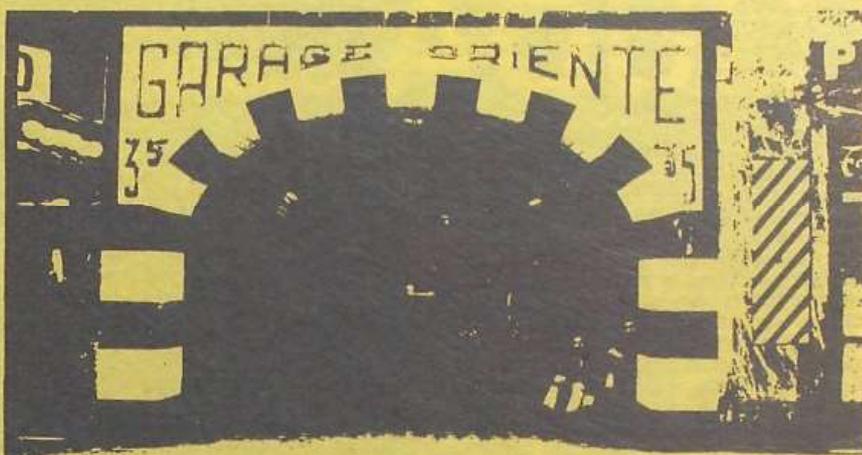
Tomemos por ejemplo una misma imagen para significar los tres valores expuestos. Este signo se utiliza para denotar una determinada circunstancia: el encristalado de

Para comprobar la absoluta prioridad jerárquica, en el orden de lectura entre un código visual, cuando éste existe, y un código escrito, sería interesante analizar los resultados de un posible experimento. Si cambiásemos los rótulos de estos dos establecimientos vecinos, probablemente comprobaríamos cómo los usuarios seguirían usando el garaje como tal, a pesar de figurar en su fachada el rótulo peluquería y viceversa.

gráfico, son prácticamente desconocidas por el espectador medio. Nadie se lo ha enseñado, y el esfuerzo de intentar comprender el uso del montaje cinematográfico, que rompe con el esquema de lectura lineal, del primer plano que destaca para el espectador determinadas imágenes y actitudes, y del libre y anárquico uso del espacio y del tiempo, constituye para el lector común un trauma parecido al producido, durante su infancia, cuando empezaba a leer.



un inmueble. Sin embargo, está en proceso de codificarse, es decir, de convertirse en señal, puesto que aunque existen infinidad de variantes gráficas éstas no alteran el significado de la comunicación. Utilizado como logotipo de una empresa cristalera, por ejemplo, se convierte en símbolo, puesto que simboliza una función que no corresponde al uso; no constituye una información concreta como en los casos anteriores, pero la asociación con el material que la empresa fabrica establece una relación simbólica que comunica una información suficientemente concreta.



Un nuevo sistema de lectura de imágenes

Esta lectura primaria que hemos llamado literal o denotativa, para la cual se nos pide tan sólo reconocer y no interpretar, es también aplicable a la lectura de cualquier texto y, por supuesto, al medio transmisor de cultura más eminentemente visual: el cine. La lectura visual de un film, cuya riqueza de significación de imágenes se dirige intencionadamente al lector—aún en sus más pequeños detalles— para la total comprensión de una historia narrada en imágenes, no pasa, sin embargo, de su aspecto más literal y pavloviano. La sucesión constante de veinticuatro imágenes por segundo resulta mucho menos comprensible para la inmensa mayoría que la historia hablada que corre paralela a ella. La banda sonora, apéndice subordinado a un sistema de comunicación eminentemente visual es, paradójicamente, el elemento que proporciona mejor información al espectador.

Y es que no existe un auditorio visual formado para leerlas. Se alcanza tan sólo a leer aquel nivel de representación susceptible de ser reconocido sin mayor esfuerzo. Quizá sea el cine el medio de comunicación visual que más claramente demuestra el elevado porcentaje de lectura literal de unas imágenes necesariamente simbólicas y complejas. No es de extrañar que las películas de más éxito de público suelen ser las de estructura visual más primaria y complaciente según los gustos y hábitos atribuidos al *mass media*, al ciudadano medio de todos los países.

Claro que, desde hace unos sesenta y cinco años, tanto el cine como después los demás medios de comunicación audiovisual, han alterado el habitual sistema de lectura del hombre occidental: lineal, de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Para leer imágenes no existen alfabetos, ni tan siquiera *manuals de iniciación*. Las más grandes novedades que, en el orden visual ha aportado el lenguaje cinemato-

La imagen aislada

Las connotaciones de una imagen simbólica provienen de dos fuentes principales: una de orden cultural y otra determinada por el entorno que la genera. Son más inmediatamente descifrables las segundas, puesto que comparten con el lector una misma convencionalidad: el entorno, que unas veces es físico, otras urbano, cultural, de costumbres, etc., ante lo cual el lector reconoce de inmediato tan concretas referencias. Las primeras son demasiado ambiguas para fijar la atención del lector. La imagen es un medio de comunicación social que suele ir a buscar al lector, a diferencia de la letra impresa que, al margen de los titulares en periódicos o carteles, en general el mensaje es descubierto por el lector letra a letra, página a página. La imagen que debe salir al encuentro del lector siempre necesitará de algo que la haga aparecer como nueva, sorprendente o especialmente atractiva. Un lenguaje gráfico exclusivamente traducido por signos, señales y símbolos ortodoxamente codificados reduciría el campo de significación icónica a niveles de lenguaje ideográfico, como los idiomas orientales o, a nivel inferior, el código de circulación.

Nuestra trayectoria profesional ha estado constantemente proponiendo las vías de expresión simbólica, y aún dentro de éstas, la libre creación de símbolos ambiguos. Siempre que el diseñador pueda conocer de antemano el nivel social que va a recibir mayoritariamente su mensaje, encontrará para este lector tipo la forma de visualizar el comunicado de acuerdo con aquellas imágenes que más positivamente puedan sorprenderlo.

Afortunadamente, ya han pasado los tiempos en que los cartelistas practicaban la teoría del puñetazo en el ojo, sorprendiendo desagradablemente la retina del lector a base de contrastes cromáticos violentos. Para llamar la atención del lector

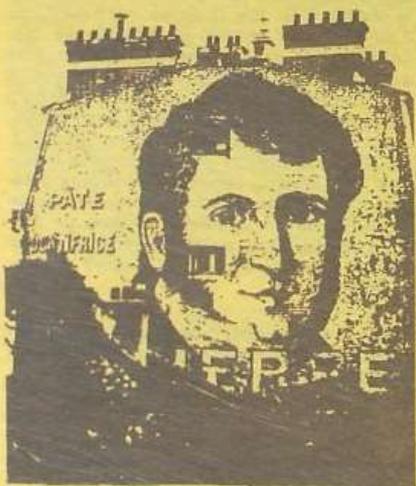


Las farmacias, peluquerías y garajes constituyen magníficos ejemplos de señalización gremial. Desconocemos los antecedentes históricos por los cuales se ha llegado a estas concretas simbolizaciones, aunque parecen asumidos directamente de la gráfica popular. No existió una previa planificación al respecto y sin duda por esa razón resultó tan convincente.

—y este concepto siempre nos parecerá demasiado hipotético— se ha recurrido a las más grandes ridiculeces disfrazadas de originalidad. Se ha llegado a confiar en la fantasía del diseñador para que pudiese allí lo que se le ocurriera con tal de distraer la abulia del transeúnte. Se han pintado enormes paredes medianeras para llamar la atención, se han colocado vallas dobles, triples, recorridos de vallas, pinturas fluorescentes, slogans humanos, populistas o politizables, pero todo ha sido inútil. El lector dispone de una monstruosa capacidad digestiva.

Puesto que la normalización de signos no está al caer, existen posibilidades bastante atractivas de experimentación. ¿Hasta qué punto este lector conoce las imágenes vistas? ¿Qué poder de retención involuntaria ejerce sobre determinadas visiones? Veamos qué es lo que conoce de este mundo de los signos. Enfrentemos a nuestro hipotético receptor con una imagen vieja a la que hemos proporcionado nuevos contenidos; creemos símbolos ambiguos con nuevas propuestas de significación; utilicemos conocidas imágenes con intenciones opuestas para las que fueron creadas; cambiemos o aislemos las imágenes de sus habituales contextos, y veremos hasta qué punto se desprenden de ellas novísimas lecturas y significaciones. Samuel Beckett, analizando la actitud proustiana dice a este respecto lo siguiente: Pero cuando el objeto se percibe como particular y único y no sólo como miembro de una familia, cuando aparece independiente de cualquier idea general y separado de la sensatez de una causa, aislado e inexplicable a la luz de la ignorancia, entonces y sólo entonces puede ser fuente de encanto. Por desgracia, el Hábito ha vetado esa forma de percepción, puesto que su acción consiste precisamente en ocultar la esencia —la idea— del objeto en la bruma del concepto-preconcepto (2).

En efecto, los fenómenos de polivalencia y de polisignificación no terminan con lo apuntado anteriormente. Cuando una imagen aparece separada, aislada de su habitual contexto, adquiere nuevas posibilidades de significación.

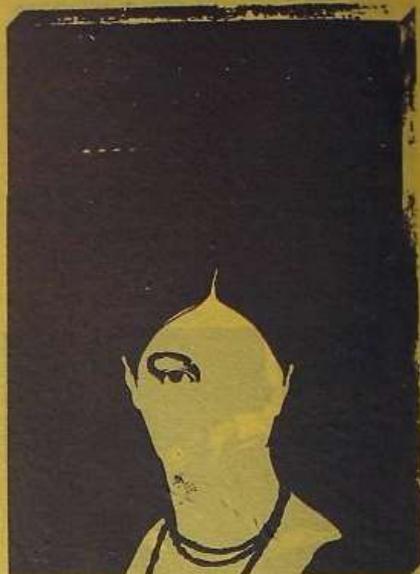


Pongamos algún ejemplo. El anuncio entre medianeras es hoy tan convencional que está perfectamente integrado al paisaje y a la retina urbanos, ¡y son por lo menos cincuenta metros cuadrados de pintura mural! Sin embargo, bastaría con desplazarlo tan sólo unos metros, hasta hacerlo coincidir con la fachada principal del edificio para que se armara el escándalo.

El uso de escalas distintas a las habituales también confiere nuevas y dramáticas posibilidades de significación. ¿Quién no reconoce en esta cubierta la conocida señal de peligro de muerte?



El cambio de contexto cultural que Alberto Corazón propone en esta imagen tipificada por un tipo de mensaje dirigido hacia capas sociales modestas, adquiere en este comunicado una evidente carga crítica autodestructiva de mitos culturales. Es un diseño subversivo contra la cultura establecida.



El cambio puede ser también de espacio, o bien de tiempo. He aquí cómo una imagen clásica, que hemos visto siempre terminada, se nos muestra a medio ejecutar.

El ojo es una imagen aislada, llevando al límite el juego de alejar imágenes de su entorno familiar, que aparece aquí con nuevas y expresivas significaciones.

Nuestro interés hacia una normativa del lenguaje de la comunicación visual no excluye, por supuesto, la necesaria libertad de creación de símbolos nuevos. Y no sólo nuevos, sino también ambiguos, por lo que sugieren de poética de la significación. Los símbolos que se codifican se convierten para siempre en ideas fijas.

Toda propuesta que altere el orden, el tiempo, el espacio y el entorno de una imagen abriendo hacia ella nuevas significaciones y enriqueciendo sus posibilidades de lectura, o revolucionando modestamente nuestro panorama gráfico, nos parece alentadora: no solamente porque así puede ser fuente de encanto, sino también por su voluntaria carga de subversión, de reforma y de ampliación de unos cauces actuales poco o nada aportativos.

Tampoco es nuestro objeto el que se acepten las funciones y los límites unidimensionales del signo, la señal y el símbolo como dogmas gráficos de una normativa por establecer. Pretendemos únicamente acentuar la necesidad de contar con una infraestructura conceptual que permita al diseñador de comunicados visuales basar sus claves de representación icónica en algo más sólido que su propia intuición.

Sólo partiendo de ella podrá un día hablarse de comunicación visual, tal vez.

Enric SATUE/ACV Agrupació Comunicació Visual FAD.

NOTAS

- (1) Communications n.º 4. *Rhétorique de l'Image*. Roland Barthes.
- (2) Del ensayo de Beckett sobre Proust. ¡Eh Joel y otros escritos. Samuel Beckett. 1969. Monte Avila Editores. Venezuela.

texsa

TAMBIEN HA INTERVENIDO **AQUI...**



Polígono Badía. Sta. María de Barberá. Barcelona

PRODUCTOS EMPLEADOS

Sistemas de impermeabilización **AIS-TEXSA/MORTER-PLAS/EMUGRAVA**

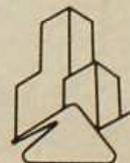
Revestimientos decorativos para fachadas **FEB-REVETON** y **MORTIK**

Adhesivos **G-MORTER** y **A-MORTER**

Pavimentos **COTELAND**

Desencofrante **DESCO-D**

Pasaje Marsal, 11 y 13. Tel. 325 34 16* Barcelona-4
Alcalá, 202. 1.º A. Tel. 246 50 00 Madrid-2



**HACE UN MILLON DE AÑO
EL HOMBRE NECESITO
SENTARSE.**

**Diseño
Selección
ADI FAD**



GRASSOLER

FABRICA DE MUEBLES TAPIZADOS

Exposiciones: c/ Tallers, 48 bis

Teléfonos: 221 71 44 y 231 54 74

BARCELONA - 1

c/ La Clota, 22

Teléfono 292 09 50 (5 líneas)

SARDANYOLA (Barcelona)

MOD.: FANO

Diseño: E. AGULLO



Cultura y subcultura

UN MATERIAL DESPERDICADO

Los libreros de viejo suelen ser un termómetro que registra las temperaturas de los eternos retornos culturales. Hasta hace cinco años se podían encontrar libros testimoniales sobre la España de la preguerra a bajísimos precios. Hasta hace dos años aún podía hacerse uno con los discursos de Girón o Arrese por un duro. Son precios que ya han pasado a la historia, porque ya es acuciante la preocupación del investigador o del arqueólogo en general por los últimos cuarenta años de vida española. Ocurre otro tanto con las muestras subculturales. Desde que se espantó la liebre del *campismo* o del *nostalgismo* se hace más difícil todavía encontrar documentos escritos de lo subcultural.

Hace unos meses los libreros de viejo de Madrid tuvieron unos apetitosos clientes: Televisión Española. Esta entidad compraba todo lo que tuvieran sobre canción, teatro, espectáculo, género frívolo desde 1900 hasta la actualidad. Todo este material iba a ser destinado a la confección del programa *Divertido Siglo*. Televisión Española arrasó las librerías y se hizo con un importantísimo stock del tema. Los que llegamos a tiempo de darnos cuenta de que sólo nos habían dejado las peores hierbas, pensamos deportivamente que lo importante es participar y que al menos alguien había tenido el valor, la oportunidad y el dinero de recoger por primera vez la base de lo que podría ser una biblioteca especializada en subcultura. Nos preparamos para ver qué era capaz de realizar TVE a partir de tan excelente material y un buen día supimos que iba a iniciarse la serie sabatina de *Divertido Siglo*.

Era difícil, muy difícil, conseguir un programa total como el perseguido, en el que los hitos de la subcultura cantora iban a jalonar el desarrollo del siglo. Era difícil pero no imposible. Menos difícil era al menos conseguir un programa interesante. En parte el éxito estaba asegurado porque las canciones de comienzos de siglo sobrevivieron hasta los años cincuenta, antes de ser arrolladas por el microsurgio y la nueva memoria tragona del público consumista. Esta larga supervivencia garantizaba el interés por el programa por parte del público maduro o viejo. Por otra parte, a poco que el programa hubiera conse-



Conchita Piquer



guido explotar la carta *monster* del asunto, habría conseguido el consenso del público joven.

El resultado ha sido catastrófico y lastimoso. Lastimoso insisto porque se ha frustrado la posibilidad de hacer algo importante, muy importante, a partir del acopio de un material que no está al alcance de cualquiera. Con todo, creo que lo único positivo que podemos extraer de este programa que nos ocupa es la crítica del mismo, no ya como queja por lo que pudo haber sido y no fue, sino como intento de explicación de lo que nunca debió ser.

El primer error ha sido la actitud previa del creador del programa. Se ha limitado a establecer una cierta distancia crítica con la época, cuando de hecho la distancia crítica con el pasado jamás puede cometer la arrogancia de limitarse a la burla de los burlados, sin el contrapunto de lo históricamente dramático. Lo que da valor al hecho subcultural no es el hecho en sí, sino su relación con el hombre histórico que lo consume, que necesita ese hecho subcultural para su satisfacción, para compensar su frustración. Si se trata de una canción erótica, temática que abunda en el género *Intimo* de comienzos de siglo, de alguna manera esa canción debe ilustrarse con el hambre que satisfacía. Igual puede decirse de una canción política o de simple observación de costumbre. La única distancia irónica posible como punto de partida es la que puede ayudarnos a ver el eterno desfase entre realidad y deseo, la perpetua burla del mundo ultimado según las reglas del *establishment*.

La actitud moral del creador del programa se ha reducido a colocar a los personajes de aquel tiempo a la altura de la subcultura que les falseaban. ¿Cómo puede darse constancia de una época sólo mostrando las huellas arqueológicas de la permisibilidad y sin dar la menor pista sobre la no permisibilidad? ¿Cómo puede liquidarse el expediente de lo frívolo en 1909 sin relacionarlo con la Semana Trágica? ¿Acaso las leves procacidades de la Fornarina no paliaban los preñados de monte arriba? ¿Acaso la marchosa Machicha no sepultaba el ruido de las descargas de los fusiladores del Sr. Maura?

Convengamos en que el realizador del programa ve las cosas así. Que considere que puede hacerse una lógica interna en el mundo del espectáculo aparte de la lógica de la calle y del hombre convertido en demandante de espectáculo. No sigamos pidiendo peras al olmo televisivo. Pidámosle el misterioso fruto del olmo. Incluso si nos reducimos a tan precaria exigencia veremos que el creador del programa se ha encerrado en un callejón sin salida. El método de Escala en Hi Fi en primer lugar estaba ya demasiado asimilado y por lo tanto gastado. Pero incluso podía sostenerse en un programa como Escala en Hi Fi en el que las canciones tenían un interés al paso, un interés actual. En el programa que nos ocupa cualquier telespectador no interesado como arqueólogo, le parece asistir a la escenificación de un mismo cuplé veinte veces en el transcurso del programa y multiplicado por los programas hasta ahora emitidos. Los actores y actrices que encarnan a las figuras del pasado reducen su esfuerzo de identificación a cuatro o cinco tics que pasamos a enumerar: sacar el culo según el compás, recogerse la falda pintureramente, alzar los ojos a un quimérico cielo, abrir los ojos para convencer al espectador de que renuncie a dejarse llevar por el sueño, patear majosamente el redu-

cido escenario del teatrillo que encajona el espectáculo.

Otro factor de la encerrona es la siniestra familia periodístico-empresarial que se ha buscado para prestar un delgado hilo argumental a los programas. Ya que su función es ser una familia graciosa uno diría que no tiene ninguna gracia y ya que su función es dar la clave del siglo, uno llega a la desesperante sensación de que un siglo nacido para tener a gentes tan tontas, mediocres y aleatorias, no valía la pena de que hubiera subido al calendario de los siglos. La bidimensionalidad de una retina que debía de haber sido tridimensional, la monótona repetición de reencarnaciones insuficientes, la aburrida peripección argumental se convierten en los tres soportes sobre los que se alza esta monumental tarta de merengue rancio que cada sábado televisión española arroja sin la menor gracia, es decir blandamente, al rostro del espectador en duermevela.

Tiene suerte la ilustre entidad de que a continuación de su aburrida versión del siglo XX viene la fotonovela del Dr. Gannon, majadería americana que nos consuela de las abundantes majaderías hispánicas y nos confirma la muy adquirida presunción de que en todas partes cuecen habas. Tiene suerte Televisión Española, porque el poco exigente público tolera aburrirse con *Divertido Siglo* con tal de llegar a *Centro Médico* y recuperar sus coordenadas de televidente habitual.

Es decir, *Centro Médico*, con toda su carga de sin sustancia está a la altura del espectador creado a imagen y semejanza de TVE. Pero *Divertido Siglo* ni siquiera llega a eso. Se queda en un pavoroso *quiero y no puedo* creativo, por debajo incluso del baremo de inutilidad que TVE ha convertido en la prueba de multiplicar de su programación más reciente.

Manuel VAZQUEZ MONTALBAN



CINE

LA SAGA DEL GANGSTER

Un año después del atentado contra Joe Colombo durante los festejos populares del *Unity Day* en Nueva York y pocas semanas después del asesinato de su rival Joey Gallo en un restaurante italiano de la misma ciudad, salía a luz pública el film *El padrino* (The Godfather) de Francis Ford Coppola, basado en el *best-seller* de Mario Puzo. Sus impresionantes recaudaciones —la Paramount da la cifra de 150 millones de dólares— ha reavivado un género clásico que nunca acabó de morir del todo y en el momento de redactar estas líneas se está rodando ya en Nueva York —con Richard Conte y Alberto Sordi—, la biografía del célebre Albert Anastasia, padre de doce hijos, emperador de los muelles de Brooklyn y ejecutor de los trabajos más delicados del Murder Inc. (Sindicato del crimen).

La pervivencia y permanente lozanía del cine de gangsters se asienta en dos pilones muy firmes: en la pervivencia misma del fenómeno inspirador del gangsterismo —del que no existen razones serias para pensar que tenga sus días contados— y en la poderosa fascinación que ejerce su mitología. En un libro inteligente, Robert Warshaw calificó hace algunos años al gangster como *héroe trágico* y éste ha sido, con frecuencia, el enfoque que el cine de Hollywood ha adoptado al aproximarse a su mitología. En el gangster norteamericano se da, en efecto, una estimulante amalgama de elementos progresistas, de elementos ultrarreaccionarios y siempre una condición de cristalino espejo de las contradicciones de la sociedad en que vive. Progresista es, en principio, su repudio del orden social burgués, su decidida negativa a dejarse someter a la explotación de la sociedad burguesa establecida (recuérdese la extracción humilde de los emigrantes italianos que han nutrido sus filas), negativa resuelta en una variante anarquista y heterodoxa de la tradicional lucha de clases. Italia aportó a la opulenta Norteamérica ilustres anarquistas (como Sacco y Vanzetti) y gangsters geniales. Unos y otros eran *outsiders*, afluente que se integró a las mil maravillas a la tradición del héroe asocial, del *tramp* (vagabundo) que acaso tenga su origen en los primeros tramperos y aventureros que se adentraron en territorio indio y que produciría *outsiders* tan cualificados como el vagabundo Charlot, los

personajes de *Tortilla Flat* de Steinbeck, la nómada *lost generation* de los años veinte, los *beatniks* capitaneados por Jack Kerouac y los más recientes hippies.

Pero el arranque proletario del gangster acaba creando en el hampa, y esa es su gran paradoja, estructuras sociales jerarquizadas que son copia de las de la sociedad burguesa que combate. Esto fue así especialmente a partir de la instauración de la estúpida Ley Volstead (1919), que estableció la prohibición de bebidas alcohólicas en todo el país, última victoria histórica de la América rural y puritana sobre la nueva América industrial. En aquellos años rugientes se asistió a la evolución del gangsterismo italoamericano desde su era comercial (distribución del alcohol) a la industrial (su producción), como en cualquier economía capitalista.

A duelo de metralletas primero y en acuerdos formales y negociados después, el gangsterismo pasó de ser una aventura sangrienta a ser un negocio serio, que en sus estructuras, planificación y contabilidad poco tenía que envidiar a los grandes trusts nacionales. Se dividieron los mercados, se repartieron responsabilidades y se jerarquizaron los negocios. De ese modo, la moral del triunfo personal propia del capitalismo (pues el gangster no buscaba otra cosa que el camino más corto hacia el triunfo personal) condujo a un mundo paralelo al de los grandes negocios legítimos y el gangster vino a ser algo así como la caricatura incisiva del espíritu de ambición y de acumulación de capital que es el motor social del capitalismo.

Ante estos hechos complejos y sugestivos, los cineastas norteamericanos han tenido dos opciones muy claras: o glorificar al gangster como un rebelde romántico que lucha contra la injusticia de una sociedad opresiva o mostrarlo como un hombre de negocios, frío y calculador, ambicioso y sin escrúpulos, digno de todo desprecio (y exhibiendo o no la trastienda real de sus motivaciones y actividad, que ya es otro cantar). Es curioso que el film que prácticamente inauguró el género —*La ley del hampa* (*Underworld*, 1927) de Josef von Sternberg— tomase decididamente partido por la primera opción y su gangster-héroe (George Bancroft), renunciando a la poste al amor de la bella Plumitas (Evelyn Brent), ha pasado con todos los honores a la mitología romántica del cine.

Este enfoque ha pervivido, con altibajos, hasta títulos tan ilustres como *El último refugio* (*High Sierra*, 1941) —en el que Bogart, refugiado en una cumbre *cerca del cielo*, muere solo y abatido por un disparo traicionero— y en la saga en honor de Clyde Barrow y Bonnie Parker que rodó Arthur Penn en 1967. Que actores del atractivo personal de Humphrey Bogart o James Cagney encarnasen a los protagonistas de estos films implicaba que, más allá de la voluntad de sus gulfonistas o directores, de sus figuras proyectadas en la pantalla emanara un halo carismático y romántico que les absolvía de la sangre que habían derramado. Por eso el Departamento de Justicia pidió en 1937 a las productoras de Hollywood una más cauta utilización del *Star-system* en las películas del género. Y las productoras así lo hicieron, aunque sólo durante unos pocos años.

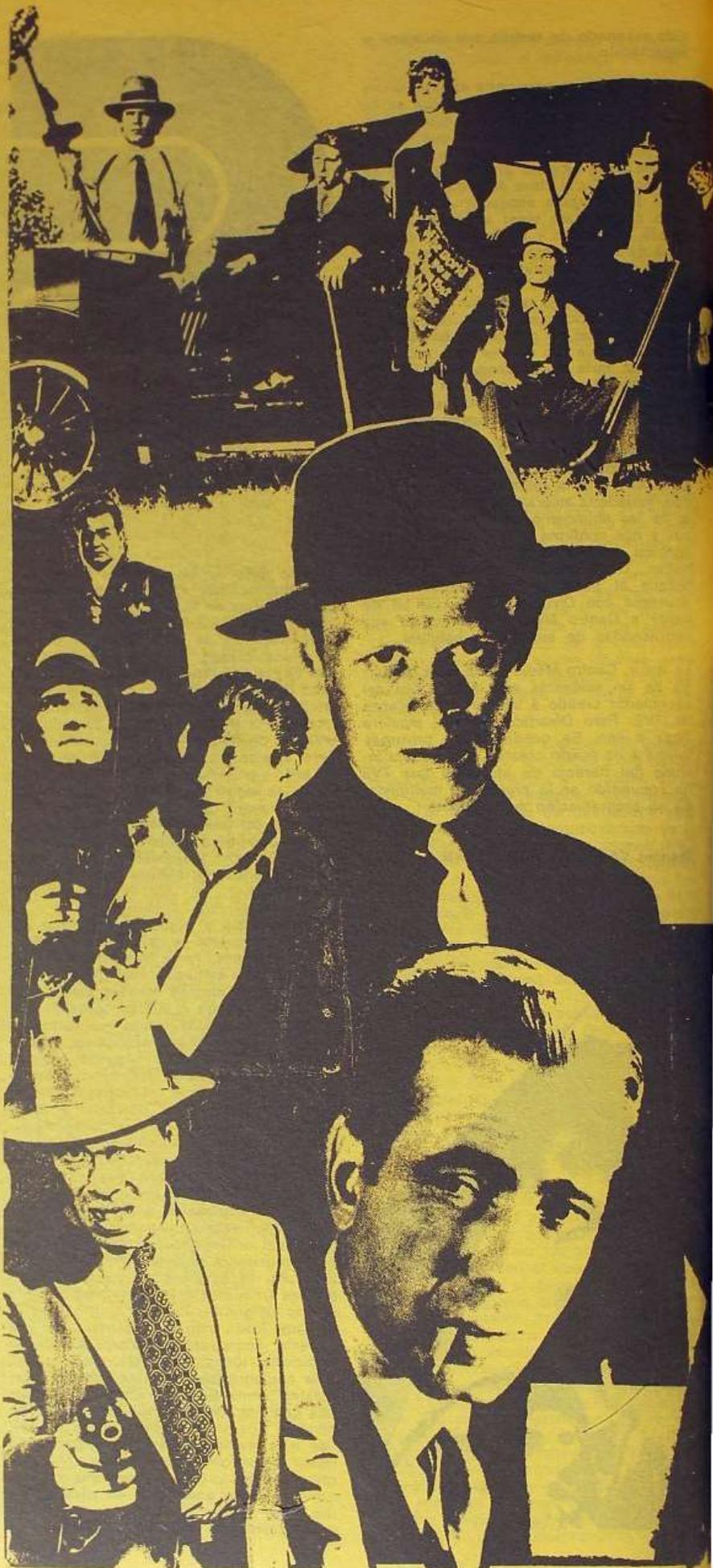
Pero en el momento más áspero y sangriento de la Prohibición (se estima que entre 1927 y 1930 se cometieron en Chicago 227 asesinatos por gangsters, de los cuales sólo dos convictos) resultaba im-

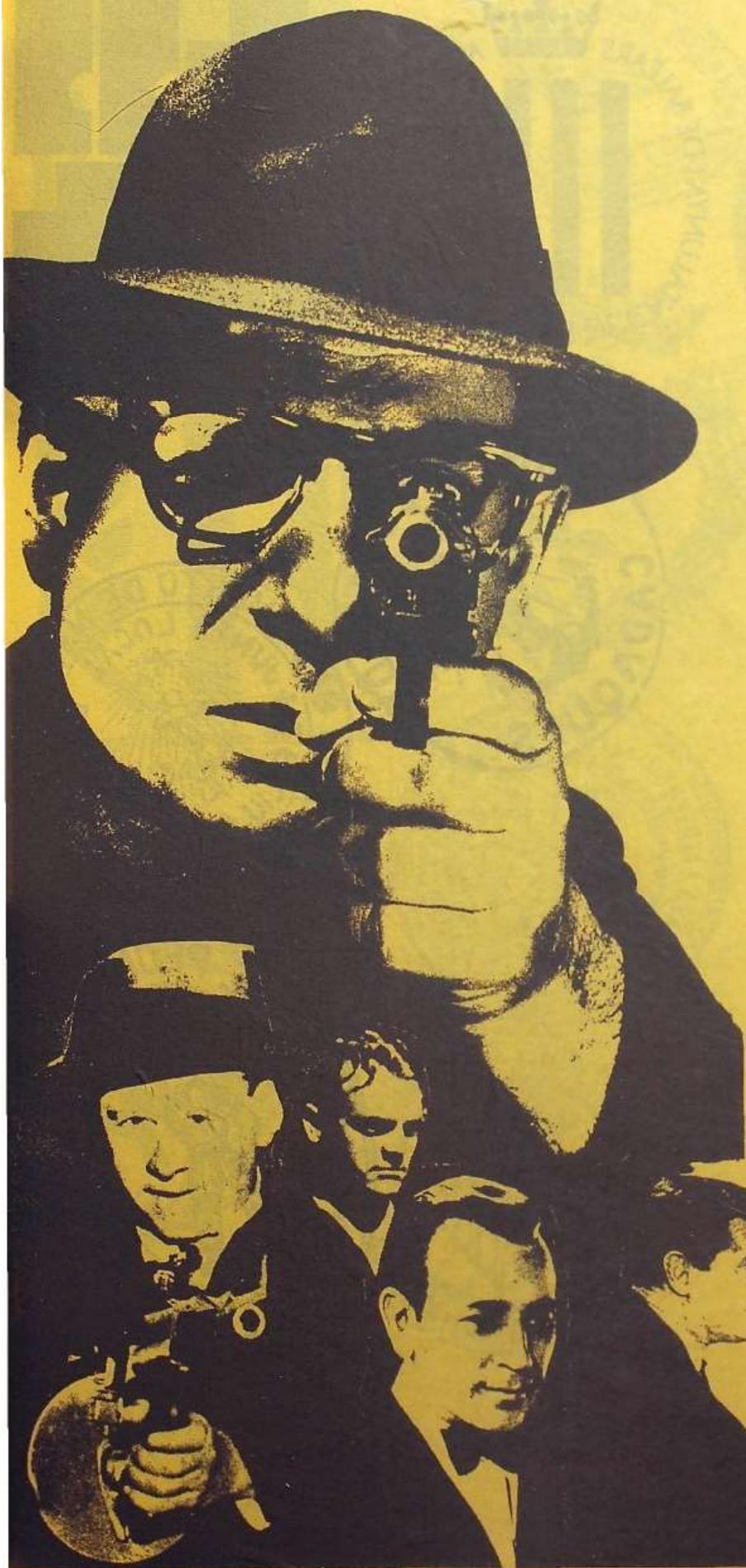
prudente seguir presentando al gangster como héroe romántico enfrentado a la sociedad. Es en ese momento (1931) cuando se produce el film-puente, la transición del cine de gangsters romántico al cine de gangsters de acusación, con el que acaso sea el modelo más honesto e insuperado del género: *Public Enemy* de William A. Wellman y con James Cagney, film que extrañamente jamás se ha exhibido en España. En esta ocasión, el gangster no es presentado ni como héroe romántico ni como lacra social, sino como un producto bastante típico de la infancia que vive en los suburbios miserables de una gran ciudad. Esta justificación social del fenómeno delictivo —y a pesar del impresionante final, con el cadáver de Cagney convertido en un fardo inerte y ensangrentado, arrojado al interior de la casa de su madre— obligó a los ejecutivos de la Warner Bros a colocar unos prudentes letreros al comienzo y al final del film, advirtiendo a los espectadores de que no se trataba de una justificación del gangsterismo e, incluso, señalando la necesidad de una operación de limpieza a escala nacional.

Pero el honesto planteamiento de Wellman, examinando al delincuente como un producto lógico de su medio social, fue barrido por las propuestas mucho más esquemáticas —y mejor acogidas por el público— de *Hampa dorada* (*Little Caesar*, 1931) de Mervyn Le Roy y con Edward G. Robinson. Esta vez el gangster es mostrado, simplemente, como un monstruo egocéntrico y vanidoso, obsesionado por la sed de poder y la ambición del ascenso social. Por si cupieran dudas, el obligado rótulo ejemplarista que abre el film —como todos los del género en estos años— evoca la frase del evangelista Mateo: *Quien empuña la espada, por ella perecerá*. El film se redime, no obstante por la rigurosamente genial interpretación de Robinson, en el papel del gangster italoamericano Caesar Enrico Bandello, con sus chalecos de fantasía y sus habanos en la comisura de los labios. Al año siguiente, *Scarface*, de Howard Hawks, consagró definitivamente el enfoque del gangster-lacra, enfoque que será el dominante en la década de los treinta.

La situación no varió hasta que en los años cuarenta hizo su irrupción la densa y rarefacta corriente del *cine negro*, nutrido de las novelas criminales de Dashiell Hammett, de Mickey Spillane y de Raymond Chandler. Corriente ejemplar que en los días de la mordaza maccarthysta examinó con realismo las lacras de la nación a través de un género aparentemente apolítico, cual era el de la narrativa criminal.

En esta ocasión, además, los cineastas mostraron a las claras tanto la corrupción en la barricada del hampa como en la barricada de la policía y airearon un universo de negocios sucios y de millonarios sin escrúpulos —como en *Gilda* o en *La dama de Shanghai*—, de detectives cínicos —como en *The Maltese Falcon*—, detritus genuinos de la moral capitalista. En *La jungla de asfalto* (1950), por ejemplo, Huston contrastó la humanidad de los delinuentes con la mezquindad del policía vendido. Es cierto que las exigencias de la producción obligaban a un final ejemplarista, pero esta exigencia derivó al absurdo el día en que Stanley Kubrick, no sabiendo cómo desembarazarse del gangster impune de *Atraco perfecto* (*The Killing*, 1956), al final de la película hacía que el azar abriera en el aeropuerto su maleta repleta de dólares robados. Final irónico que denunciaba las imposiciones moralizantes del Código Hays.





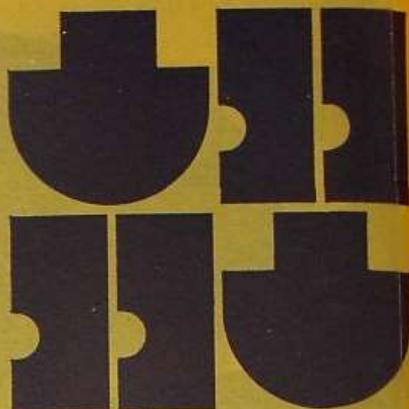
Después, vino el diluvio. La desaparición del Código Hays (1966), la protesta generalizada contra la guerra del Vietnam, la desobediencia cívica, las luchas raciales, la droga, la crisis del concepto del Estado-padre y la competencia de la televisión se aliaron para resucitar al gangster-héroe que lucha contra la opresión y la injusticia social. Situado en los días amargos de la Depresión, *Bonnie and Clyde* vino a ser, en este sentido, un manifiesto del nuevo viraje moral en los años de la protesta institucionalizada. Inspirado en el film de Penn, aunque superior a él, apareció luego *Bloody Mama* (1970), de Roger Corman, otro título capital que tampoco ha podido ser exhibido en España. En este caso los hechos también son históricos, o con cierto fundamento histórico, pues el film propone la biografía de Kate Barker, la famosa Mama Barker (Shelley Winters), que con sus hijos formó uno de los *gangs* más temibles de la historia de los Estados Unidos. El final épico, que muestra a la Barker acosada sobreviviendo a sus hijos, con crucifijo al cuello y descargando su Thompson contra los detectives posee una grandeza que irritó considerablemente al director del FBI J. Edgar Hoover, ya que en sus años mozos tuvo que vérselas cara a cara con la terrible mamá.

Así las cosas, y navegando contra las modas de la rebeldía social y del gangster-héroe, aparece ahora *El padrino*, que avalado por un *best-seller* nacional propone una nueva visión más prosaica del hampa al mostrar la lucha competitiva y sangrienta de cinco familias de la mafia por el control del mercado de actividades delictivas. El planteo no es completamente nuevo, ya que recupera el tono acusador del cine de gangsters de los años treinta (que apenas rozó en cambio el aspecto *negocio* del gangsterismo) y el de los años cuarenta, que puso su énfasis en la corrupción derivada de los negocios, legítimos o no. Y su resultado artístico es, desde luego, notablemente inferior a los grandes títulos del género en los años treinta y cuarenta. Pero la pregunta más interesante que suscita *El padrino* es la siguiente: ¿Qué cambio de mentalidad social refleja o anuncia el aplaudido paso del gangster-héroe-rebelde al nuevo gangster-ejecutivo encarnado por Vito Corleone (Marlon Brando)? He aquí un interesante tema de análisis para quienes gustan escrutar las mutaciones sociales a través del barómetro del cine.

Román GUBERN



Técnicos y Profesionales



GREMIO SINDICAL
MAESTROS IMPRESORES
BARCELONA

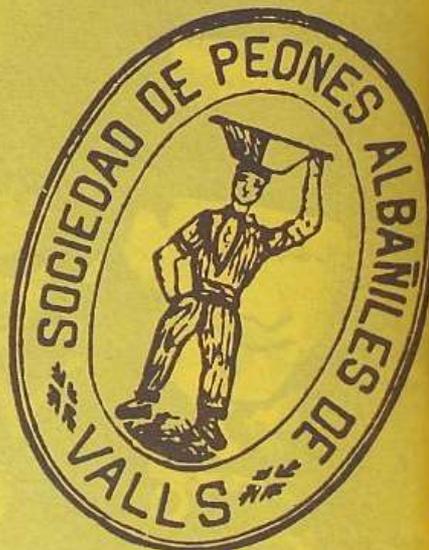
EN TORNO A LAS IDEOLOGÍAS PROFESIONALES

La componente liberal y la componente corporativista

Desde el punto de vista de los procesos y modelos de profesionalización, las profesiones liberales —principalmente las de abogado y médico primero, la de arquitecto después— significaron la fusión de dos ideas diferentes y aparentemente contradictorias: el corporativismo medieval y el individualismo burgués.

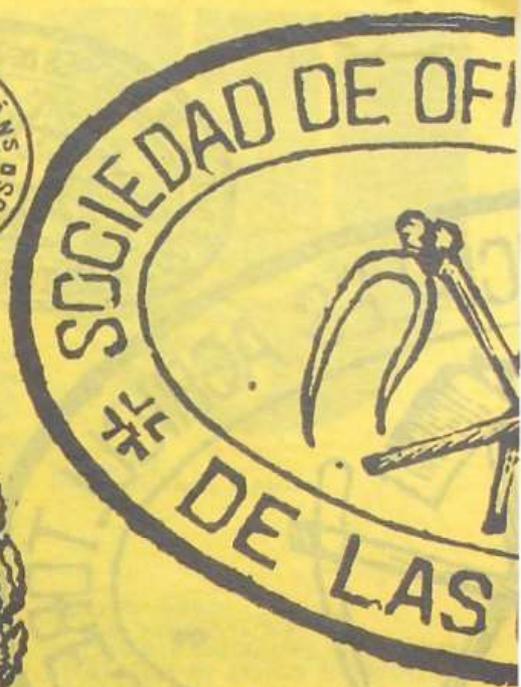
Del individualismo burgués —no hay que olvidarse que las grandes profesiones modernas se configuraron básicamente como profesiones burguesas y que fue la revolución burguesa la que propició el extraordinario éxito de su afirmación social como estamentos ocupacionales— asumieron la componente de libre competencia individual que dio a la práctica profesional el significado fundamental de una relación libre, directa e inmediata entre el profesional y el cliente; cada profesional se convertía así en productor autónomo de unos servicios y, a la vez, en gestor y comercializador exclusivo de sus propias actividades en un mercado libre en el que todos, teóricamente, podían intervenir y en el que el éxito o el fracaso no eran sino la lógica sanción de la posesión o no posesión de unas determinadas capacidades y del mayor o menor esfuerzo en ponerlas en práctica.

El corporativismo medieval —desde la perspectiva de las grandes profesiones establecidas, la superación de la etapa gremial no significó, en realidad, más que una transposición del gremialismo al nuevo contexto técnico-social creado por la revolución industrial— les proporcionó el modelo de organización de las relaciones entre los miembros del grupo y de las relaciones entre el grupo en cuanto tal y el resto de la sociedad; cada profesión se constituyó de este modo en un cuerpo social cerrado, poseedor y controlador en exclusiva de unos saberes y unas competencias y único custodio y garante de la legitimidad técnica y social de las actividades profesionales, y al que sólo se podía pertenecer mediante el cumplimiento de unas condiciones y de unas reglas fijadas por el propio grupo que a la vez fijaba las condiciones y las reglas de la competencia entre sus miembros. Era, indudablemente, un mecanismo eficaz para





Organización Sindical
BARCELONA

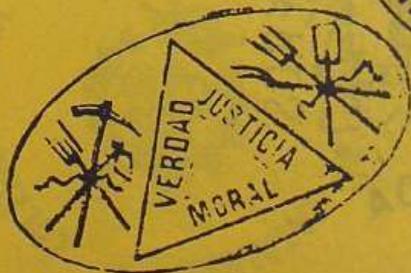


crear y perpetuar una situación de élite que tenía, política, económica y socialmente, un significado estructural muy semejante al de las élites basadas en la sangre, en la tradición o en la posesión de un carisma, pero que fundaba su legitimidad en una referencia a criterios racionales: unas aptitudes, un saber teórico, una eficacia técnica, etc.

Esta doble fuente de inspiración de los modelos profesionales que tomaron carta de naturaleza en el contexto de la revolución industrial y burguesa, dio a las ideologías profesionales correspondientes una caracterización específica a la vez liberal y corporativa, todo lo ambiguo y contradictorio que se quiera desde la mera abstracción lógica pero que ha demostrado una tremenda eficacia histórica no sólo por su obstinada perduración a través de todos los cambios técnicos y sociales sino también por lo que podemos llamar su universalización; de este modelo y de esta ideología se han nutrido todos los tipos de nuevas ocupaciones que, desde entonces, han ido logrando el reconocimiento y la institucionalización legal como profesiones establecidas.

En realidad, las nuevas profesiones a que han ido dando origen las sucesivas revoluciones industriales nunca han sido propiamente profesiones liberales en la medida en que la correspondiente práctica profesional las ha configurado desde un principio más como elementos del funcionamiento y desarrollo de las cada vez más amplias y complejas organizaciones sociales —empresas y otras organizaciones— o como *Cuerpos* de la Administración, que como expresiones de una relación directa, inmediata e individual con el cliente.

Pero el modelo corporativo en que las profesiones liberales habían traducido la garantía de perpetuar su status como élites reducidas y su consiguiente derecho a una privilegiada posición en los sistemas de poder-dominación-apropiación de los recursos sociales constituía un modelo demasiado afortunado y demasiado tentador como para no ser imitado por las nuevas profesiones que se convertían así también en nuevas élites.





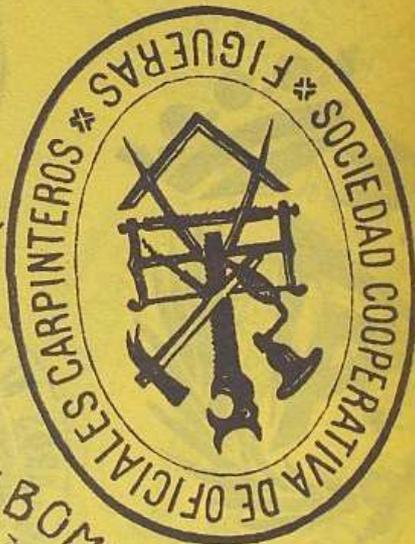
Pervivencia del corporativismo

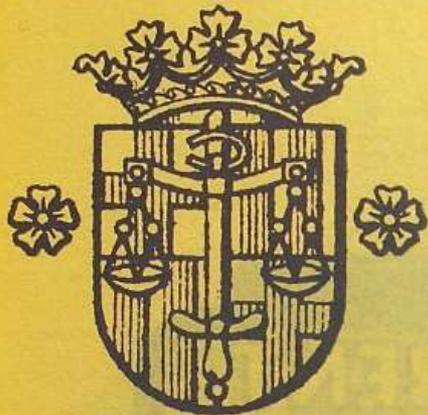
La componente *liberal* y la componente *corporativista* se mantuvieron durante mucho tiempo, a nivel de las ideologías en que los grupos profesionales apoyaban su legitimidad social como elementos inseparables y en cierta medida necesariamente complementarios. La progresiva complejidad técnico-organizativa de los diversos sistemas de actividad ha terminado con esta extraña unión disociando cada vez más ambas componentes como fuentes de legitimación.

La profesionalización generalizada, el incesante nacimiento de nuevas profesiones, su cada vez mayor interdependencia funcional, el hecho cada vez más universal de que la mayoría de los miembros de prácticamente todas las profesiones trabajan como asalariados de las diversas empresas y organizaciones, han significado el fin, o el principio del fin, de las tradicionales formas de la práctica *liberal* y, por lo mismo, un rudo golpe a la clásica y sacralizada imagen del profesional *liberal*.

Esta salarización generalizada se ha traducido en dos tipos de fenómenos que, teóricamente, tendrían que haber supuesto también un decisivo ataque a la ideología corporativista: el papel real de la mayoría de los profesionales es cada vez más subordinado y dependiente, más próximo al papel que hasta hace poco era exclusivo del obrero tradicional; y, por otra parte, la determinación de las competencias reales del profesional asalariado vienen dadas cada vez menos desde la posesión de un título y la pertenencia a un cuerpo profesional y cada vez más desde los supuestos económico-sociales de las organizaciones en que se integran.

Y, sin embargo, como ideología, el corporativismo sigue manteniendo, al menos





*Ilustre Colegio de Abogados
de Barcelona*



por ahora, una extraordinaria vigencia en todos los grupos profesionales, incluso en aquellos que han abandonado de modo prácticamente total y definitivo su identificación como profesionales liberales; incluso las profesiones que han sido institucionalizadas como intermedias —peritos, aparejadores, etc.— siguen buscando mayoritariamente en el modelo corporativo las fuentes de su legitimidad, las características que configuran su estructura como grupos organizados y las relaciones que, en cuanto tales, les sitúan en el conjunto de los grupos profesionales y en el conjunto de la sociedad.

Esto demuestra evidentemente que la raíz corporativista ha sido siempre mucho más verdadera y más fuerte en todas las profesiones que la *cobertura liberal*; pero demuestra también que el verdadero campo de batalla de la superación, de parte de técnicos y profesionales, de sus falsas conciencias históricas hay que situar en la esfera de la *ideología corporativista* mucho más que en la esfera de la *ideología liberal*; la superación y el abandono, incluso consciente, de la imagen liberal como estructura de la práctica profesional y como referencia de la propia identificación puede no significar absolutamente nada si no es acompañada de una superación y un abandono reales, eficaces, del arraigado corporativismo; ¿será necesario insistir en que este corporativismo, con las miles sutilezas y disfraces en que se presenta, es el mayor obstáculo a toda toma de conciencia del papel real que los técnicos y profesionales están desempeñando en el sistema productivo y en el sistema social y, a la vez, el terreno mejor abonado para la recepción de todas las ideologías integradoras o, mejor, desintegradoras de la capacidad de cambio histórico que técnicos y profesionales poseen como capa social?

Estas consideraciones nos llevan necesariamente al problema de los cambios técnico-organizativos —de las revoluciones científico-técnicas— como inductores de los cambios sociales. El problema ha de ser situado, evidentemente, en otra esfera.

En la medida en que, a pesar de todos los cambios técnicos y organizativos, el sistema económico-social sigue apoyándose básicamente sobre los mismos principios de rígida jerarquización, de legitimación elitista y carismática del poder y de la apropiación del producto social —aunque esto se haga en nombre de una supuesta racionalidad objetiva de la ciencia y de la técnica— sigue siendo también posible y coherente —en el sentido de coherente con la lógica interna de la estructura social— el hecho de que los diversos grupos y estamentos profesionales, independientemente de las formas concretas en que pueda ejercerse su profesión, traten de asegurarse una posición privilegiada, o de defenderla si ya la poseen, mediante una organización y una ideología corporativista que les convierte en eficaces grupos de presión y que no viene a ser sino un simple reflejo de la prevalente organización corporativista de la sociedad como un todo; sigue siendo posible, en resumen, una división profesional del trabajo que traduzca y se apoye en una división social basada en la dominación de todos por unos pocos; sigue siendo posible la perduración del tradicional papel de técnicos y profesionales como instrumentos de esa dominación y como oficiarios de sus diversas liturgias.

Jesús A. MARCOS ALONSO



Farenheit 73
Director de sección: F. PAGES

Martin de Riquer
y Mario VARGAS LLOSA
EL COMBATE IMAGINARIO. LAS CARTAS
DE BATALLA DE JOANOT MARTORELL
Barral Editores

Se publican aquí todas las piezas que constituyen el epistolario caballeresco hoy conocido de Joanot Martorell, autor principal del *Tirant lo Blanc*, y sus correspondientes y enemigos. La edición de los textos va precedida de un comentario, pieza por pieza, a cargo de Martín de Riquer, en el que pretende, del modo más claro y ordenado posible, hacer ver al lector moderno la esencia de los conflictos que suscitaron estos epistolarios, los problemas jurídicos y caballerescos que surgen a cada paso, el sentido de determinadas actitudes y expresiones de la época y distinguir aquellos momentos de todas estas cartas en que los que las firman usan fórmulas corrientes en esta clase de documentos, a fin de resaltar aquellas líneas en las que mejor se transparenta su personalidad y su estilo.



Sabemos pocas cosas de la vida de Joanot Martorell y casi todas se refieren a duelos o, más precisamente, a desafíos. Martín de Riquer extrae del análisis de las quince cartas de batalla que se conocen de Martorell, la silueta de un hombre de acción, malhumorado y belicoso, dispuesto en todo momento a sacar la espada y a esgrimir la lanza para ahogar en sangre enemiga las afrentas a sus intereses y a su honor. Y sin embargo, una lectura desconfiada y milimétrica de las cartas de batalla de Joanot Martorell nos revela que, más profunda e imperiosa, pero también más elusiva y discreta, que el amor a la acción y a la matanza, otra pasión alimenta esos textos: la de las formas de la acción, la del ritual que adorna la matanza. El complicado ceremonial que las costumbres de la caballería habían establecido para los duelos, con sus locuaces preliminares de carteles de desafío y cartas de batalla, y las bizantinas negociaciones sobre el lugar y condiciones del combate y el nombre y rango de los jueces, ofrecían un asidero privilegiado para esa pasión de las formas, para ese amor del rito y de la regla de Joanot Martorell, y por eso —sin duda inconscientemente— se entregó a él. O mejor aún, se sirvió de él.

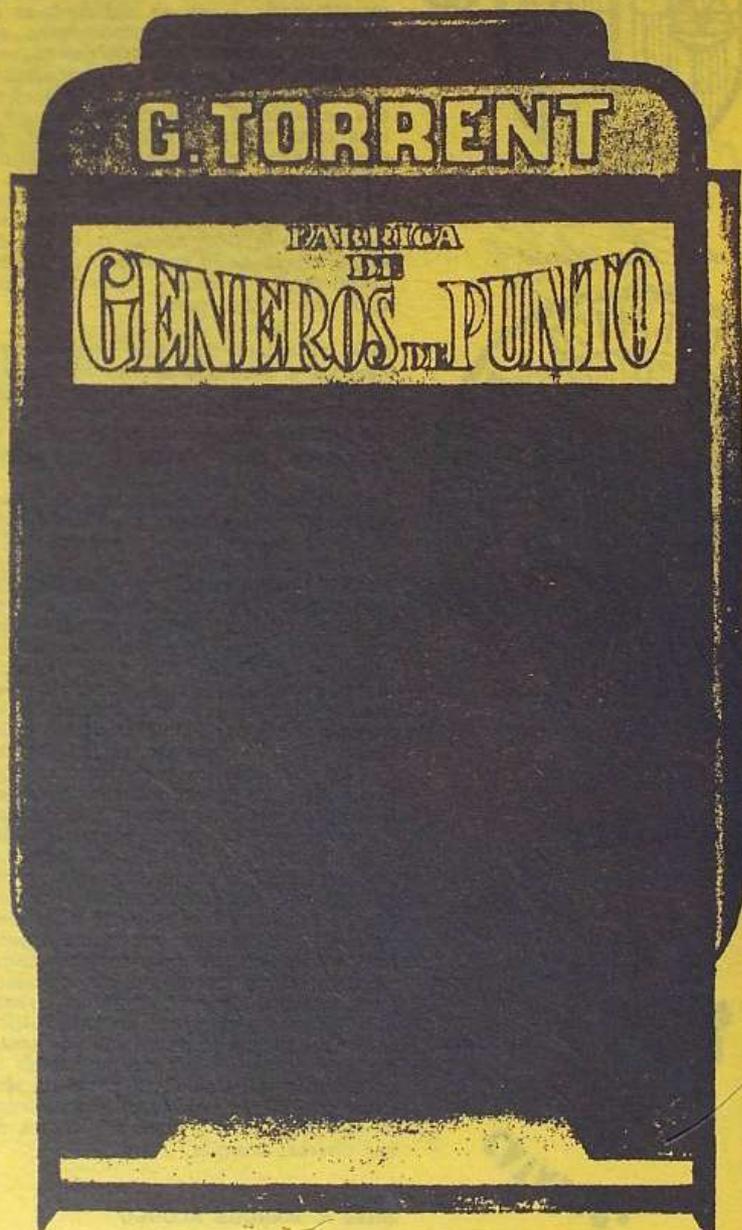
Bruno SCHULZ
LAS TIENDAS DE COLOR CANELA
Barral Editores

Bruno Schulz era de familia hebrea. El padre Jakub tenía un pequeño negocio de pañería cuya imagen literaria está frecuentemente presente en los relatos de Bruno y que ambientó la adolescencia y la juventud del escritor hasta la muerte del padre en 1915. Tras los años de gimnasio, Schulz frecuentó la Escuela de Arquitectura del Politécnico de Lwow y durante un semestre la Academia de Bellas Artes de Viena.

Se dedicó algún tiempo a las artes figurativas y a la investigación gráfica, pero poco a poco fue abandonando la vocación plástica y sustituyéndola por la literatura. Publicó el primer volumen de relatos, el presente *Las tiendas de color canela* (*Sklepy cynamonowe*) en 1934, es decir, a los cuarenta años. En 1937 apareció el segundo de sus libros, *Sanatorium Pod Klepsydra* (*El sanatorio con el emblema de la clepsidra*) y en 1938 *Kometa*. En la destrucción del ghetto de Drohicz desapareció el manuscrito de la novela *Mes Jasz* (*Mesías*), en cuya redacción había trabajado durante los últimos años.

Al inicio de la guerra mundial Drohicz fue ocupada por los soviéticos y Schulz para sobrevivir se dedicó a la confección de relatos militares y políticos según los cánones del realismo socialista. En 1941 el lugar fue ocupado por los alemanes que encerraron en un ghetto a la población de origen hebreo. Schulz sobrevivió gracias a la protección de uno de los ocupantes, un S. S. dedicado a los negocios sucios, a quien el escritor pintaba cuadros y retratos; pero una disputa de aquél con un compañero de armas, un cierto Karl Günther, provocó a éste a la venganza, que consistió en el asesinato de Schulz de dos tiros de revólver. Ese mismo día fueron liquidados en Drohicz un centenar de judíos.

Dentro del panorama de la literatura polaca de vanguardia que se produjo en el período intermedio entre las dos guerras mundiales, destacan tres figuras insólitas, totalmente diferentes entre sí, cuya obra





comienza a valorarse debidamente apenas en los últimos años. Son ellos Ignacy Witkiewicz, Witold Gombrowicz y Bruno Schulz. La obra de estos tres excéntricos, colmada de aparentes juegos, parodias, caricaturas, exageraciones llevadas a su última instancia, constituyen la fuente más rica en ideas de todo ese período. Adelantándose en un cuarto de siglo a la literatura del absurdo francesa, inglesa y norteamericana anticipan ya un poco del absoluto sinsentido en que el hombre real iba a verse sumergido pocos años más tarde. El terror ante un mundo que va a convertir al hombre en cosa, y, como cosa, en algo incapaz de pensamientos, ajeno a las ideas, radicalmente negado a lo fantástico; y al intelectual —en el mejor de los casos— en un robot al servicio de esa cosa.

Nada en la vida de Schulz, sino su absurdo final, hace presentir un lazo entre la opaca existencia de un oscuro maestro de dibujo de una pequeña ciudad de provincia y su fantasmagórica obra. Schulz nació en el seno de una familia judía en 1893, en Drohowitz, Galisia, cuando aquella región pertenecía aún al imperio austro-húngaro. No fue sino hasta 1918, cuando su ciudad se reintegró a Polonia.

Fuera de una estancia de dos años en Viena, realizada durante la adolescencia, para estudiar en la Academia de Bellas Artes, no abandonó su ciudad natal, más que en viajes muy ocasionales a Varsovia o a Lwow, y durante una estancia de tres semanas que pasó en París. Tímido a un grado patológico, sus dos libros de cuentos se editaron casi por azar, auspiciados por algunos amigos que conocían los manuscritos. Al aparecer *Las tiendas de color canela*, Schulz fue saludado por la élite cultural polaca como un notable innovador. Sin embargo, en vida del autor, por diversas razones, su obra no trascendió a un pequeño grupo de "conocedores". Al estallar la guerra fue internado en el ghetto de su ciudad natal, donde en 1942 lo asesinó un agente de la S.S.

Aparte de *Las tiendas de color canela*, publicada en 1933 y de *El sanatorio de la clepsidra*, en 1937 —esta última laureada con el premio de la Academia Polaca de Literatura—, no quedan sino algunos borradores, cartas, fragmentos de una novela y una buena colección de sus dibujos. Todo lo demás se extravió definitivamente durante la ocupación alemana. No iba a ser sino hasta muchos años más tarde cuando se iniciaría la fama de Bruno Schulz. Al terminar la guerra su obra, casi desconocida, no pudo editarse durante muchos años. De ninguna manera cabía publicarse dentro de los marcos obtusos del stalinismo. Los cargos que más a menudo se repetían sobre sus libros eran los de formalismo y decadencia. Moralmente su obra se consideraba nociva: ciertas obsesiones de carácter masoquista se traslucían en varios de sus cuentos. No fue sino hasta 1964 cuando se hizo la primera edición completa de su prosa. Pero ya en 1961, en Francia, Maurice Nadeau había publicado en su colección *Les lettres Nouvelles* una amplia selección de sus relatos con el título de *Tratado de los manequiles*. Nadeau comparaba al autor con Kafka y lo situaba en la más alta jerarquía de los creadores europeos contemporáneos. Comenzó la fama internacional de Schulz. Poco después se hicieron traducciones al inglés, al alemán, al italiano. Actualmente está traducido a casi todas las lenguas europeas, aunque fuera del alemán, casi siempre en ediciones de tiraje restringido, para un público de especialistas, o de degustadores literarios.

Los dos libros de cuentos de Schulz constituyen una extraña incursión en el mundo de la infancia. El universo es la provincia. Una familia judía: el padre, la madre, un hermano, la tía Pelagia, la sirvienta Adela, son los personajes. Dentro de un cuadro provinciano estático, mortecino, polvoriento, inmovilizado, donde nada ocurre, donde todo es tiempo, Schulz a través de un idioma casi mágico nos introduce en una espera donde la realidad es ella misma y a la vez su caricatura. Con morosa minuciosidad y un brillo verbal que llega hasta lo exasperante crea una realidad que siempre es de otra manera, fantástica, absurda, llena de tensiones, de un humorismo trágico, jamás patética porque un sentimiento brutal de la ironía se lo impide, risible y coloreada de un erotismo perturbador. Cada cuento se inicia con los proyectos del padre para intentar crear un universo diferente al que el medio circundante le impone y termina con su derrota final inflingida siempre por el *buen sentido* de Adela, la sirvienta, su torturadora, ante la mirada del niño Schulz que siempre permanece como testigo.

En repetidas ocasiones se ha equiparado el universo de Schulz con el de Kafka. Ambos tienen puntos en común: la misma formación cultural austríaca, los dos autores pertenecían al mismo tipo de burguesía, de costumbres, los dos estaban marcados por la misma religión. En ambos la figura del padre es obsesiva. Pero en Schulz el elemento trágico está cuidadosamente encubierto; los personajes no marchan hacia ningún *pathos*, sus derrotas son siempre, en apariencia, jocosas; existe, además, el elemento erótico que en él juega un papel muy importante y que en las narraciones de Kafka existe apenas.

La obra de Schulz es una de las más vigorosas expresiones de una individualidad creadora. En sus libros llega a constituirse una mitología poética. Un mundo perfectamente conformado, expresado en una de las formas más originales que pueda imaginarse. Nada en común tienen *Las tiendas de color canela* y *El sanatorio de la clepsidra* con cualquier otra inmersión en la infancia que yo conozca. Cito al respecto un comentario de Jerzy Ficowski, uno de los más acreditados conocedores de la obra de Schulz: *El cuento schulziano sorprende por su verdad artística, nunca rompe los lazos con la esencia de las cosas de las que brotó y de las que es prolongación e interpretación poética. La realidad de esos cuentos admite amplias posibilidades de transformación de la materia, de extensión y encogimiento en el tiempo, en sus ramificaciones laterales, las metamorfosis, la mezcla de seres diferentes. El padre se vuelve cucaracha; el cóndor, cangrejo; la tía Pelagia se transforma en un montón de cenizas debido a la cólera que la consume interiormente. El acto poético cobra en esta prosa sensual las apariencias de un proceso cognoscitivo. Algunos críticos polacos han señalado que Schulz eleva una protesta contra la degradación del hombre al pintar sus fracasos, sus derrotas, su caída. Quién sabe hasta donde sea cierto, más bien me parece que se trata de expresiones artificiosas para defender la obra de Schulz del anatema oficial, recubriéndola de un entusiasmo humanitarismo. La verdad es que pocas obras hay tan despiadadas, tan implacables y desesperanzadas como la de este oscuro judío de la Galizia polaca. Un conflicto central se desvela de manera palpable en todos estos relatos: la extinción de un mundo, de una moral, antes de que las que deban suplantarias estén nítidamente definidas y arraigadas. Las som-*



bras —que no personajes— de Schulz se mueven fantasmalmente, a la deriva, mientras otros personajes —figuras esas sí muy concretas— semejantes a maniqués van suplantándolas. Y la vida se vuelve una incesante, monótona, cruel repetición de ese juego insensato de sustituciones.

Schulz es el evocador de la vida patriarcal de antaño, cargada de aromas, de recuerdos, conservados en las pequeñas tiendas de canela donde una carga acumulada de fantasía aflora en las más divertidas extravagancias y a la vez es el previsor de un mundo maquinal, donde lo único que tiene sentido es el actuar, el hacer. De ese antagonismo surgen sus relatos.

La prosa de Schulz es una de las más exasperadamente reacias a la traducción.

El polaco que emplea acumula todas las barreras que un idioma puede crear: arcaísmos, modismos, sintaxis caprichosa, etc. La traducción española representa un notable esfuerzo de reconstitución.

David MACKAY
CONTRADICCIONES EN EL ENTORNO HABITADO

Análisis de 22 casas españolas
Editorial Gustavo Gill, S. A. Barcelona

El arquitecto David Mackay nos ofrece en esta obra una síntesis de su experiencia y modo de ver la arquitectura actual. Nos dice el autor que la intención que informa este libro es doble. En primer lugar se propone ilustrar una selección de casas edificadas en España durante la década 1960-1970, que el autor considera que contribuye a una interpretación crítica del entorno habitado.

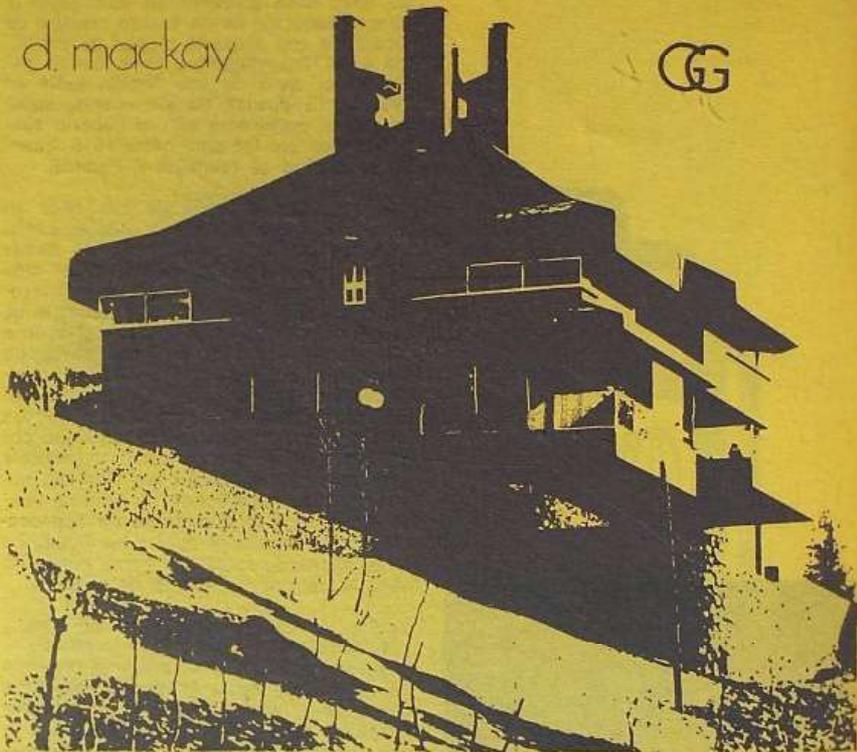
La expresión *entorno habitado* (living environment) denota, con más propiedad que la expresión abreviada *entorno* (environment), el conjunto físico y vital edificado que permite el desarrollo y la adaptación a la vida, mientras que el segundo, según el autor, sólo expresa las circunstancias previas condicionantes. Sugiere el autor que las paradojas y los conflictos de esta actitud más fluida ante la situación, se aceptan como contradicciones susceptibles de ser integradas en la arquitectura con el objeto de dotarla de un sentido crítico, de modo que a su vez contribuya activamente a la creación del entorno habitado. La segunda intención surge de la primera, al intentar la formulación de la visión crítica personal de los hogares seleccionados.

Por consiguiente, se observará que esta doble intención rebasa los límites de la tipología y de la geografía de los edificios seleccionados, y que su planteamiento crítico puede aplicarse a la arquitectura en general y en su nivel internacional. Esto es precisamente lo que el autor, con sus colegas Josep M.^a Martorell y Oriol Bohigas, está realizando a fin de introducir en la edificación de escuelas, fábricas, grupos de hogares, etc., esta actitud crítica ante la sociedad. Sin embargo, la sutileza de este experimento se mantiene dentro de los límites de la casa privada en la que el usuario entra en contacto directo con el arquitecto.

El libro se divide, pues, en dos partes: la introducción que presenta la arquitectura con su doble énfasis a partir del planteamiento técnico y metodológico, y la exposición y comentario de los veintidós hogares seleccionados, con fotografías, planos y descripciones.

contradicciones en el entorno habitado análisis de 22 casas españolas

d. mackay



maria antonia oliver
**CRÓNICAS DE LA
MOLT ANOMENADA
CIUTAT
DE MONTCARRÀ**



Maria Antonia OLIVER
CRÓNICAS DE LA MOLT ANOMENADA
CIUTAT DE MONTCARRÀ
Edicions 62

Es la historia de un pueblo imaginario de Mallorca, contada a través de tres generaciones de una familia que podría ser representativa del casi inexistente estamento industrial de la isla. Pero también es la historia de todo un mundo isleño donde se mezclan hadas, gigantes y fantasmas, y donde se encuentra la mitología popular de las *Rondaies mallorquines* d'en Jordi des Recó, un mundo insólito y al mismo tiempo real que los gigantes harán finalmente desaparecer en medio del Mediterráneo, porque el falso progreso, impuesto por la invasión turística les robará para siempre su antiguo reino; sólo quedará un poco de esperanza después de la total destrucción: na Joanota, quien atraerá a los navegantes perdidos y aventureros para pasar con ella una santa noche.

cau

Durante los meses de marzo y abril del pasado año tuvo lugar en nuestro Colegio un ciclo de conferencias, organizado por el Departamento de Cultura y con la colaboración de los Colegios Oficiales de Arquitectos y de Ingenieros Industriales, bajo el título general de EL FET URBÀ A BARCELONA.

Dado el interés que despertó el citado ciclo, que contó con la participación de historiadores, economistas y urbanistas, CAU publica en el presente número las tres primeras ponencias del mismo.

En próximos números, por razones de espacio, completaremos la publicación de las restantes intervenciones que abarcaron un amplio período de la historia urbanística de nuestra ciudad.

1er. Cicle 1972
El fet urbà a Barcelona
COL·LEGI OFICIAL D'ARQUITECTES I INGENYERS TÈCNICS DE CATALUNYA

Sala d'Actes del CAU
Plaça de Sant Jaume 10
Barcelona 1

8 d'abril
La Nova concepció urbana (1935/39)
Francesc Roca
Emili Serch

12 d'abril
Planificació i creixement de Barcelona del 1858 al 1958
M. Ricós Pons
Jordi Borja

19 d'abril
Planificació i creixement de Barcelona i le seva àrea del 1959 al 1971
Manel Terragà
Alberta Rodríguez

26 d'abril
Perspectives de la Planificació urbanística
M. Sureda
Jordi Solà Tura

1 de març
Evolució urbana i desenvolupament urbà a Barcelona de XVIII-XIX
Miquel Jorja
Marta López
Ramon Miró

8 de març
El Cardener
Miquel Domingo

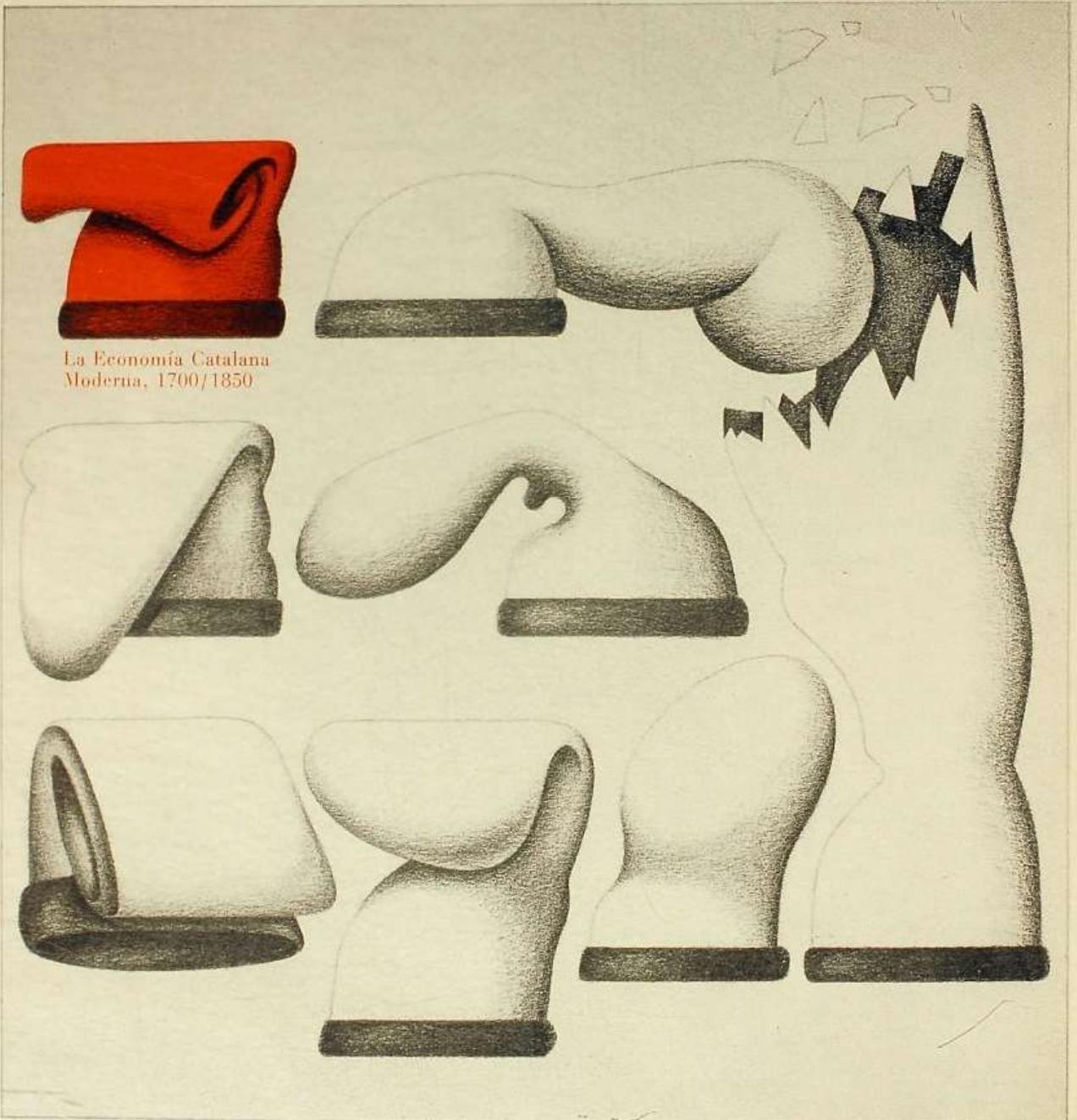
15 de març
Casal del primer any de segle XIX (1805/09 i 1817/21)
Joaquim Terraza
Borja de Riquer

22 de març
Urbanisme racionalista
Jordi Borja
Eduard Bonaventura

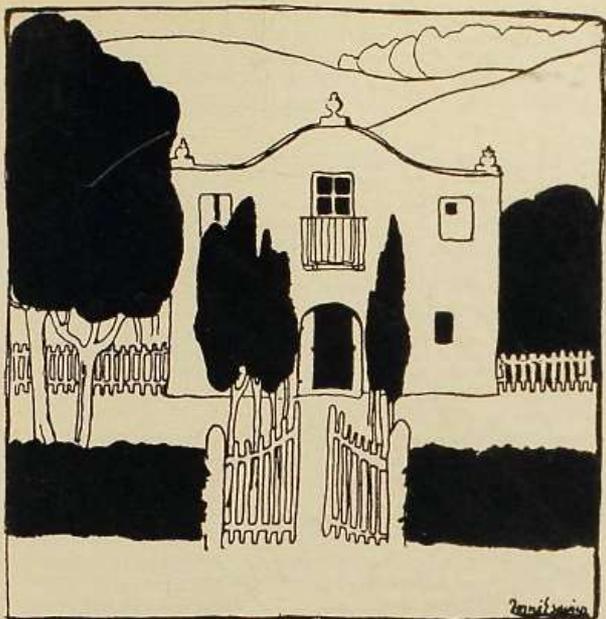
AMB LA COL·LABORACIÓ DEL COL·LEGI OFICIAL D'ARQUITECTES I INGENYERS DE CATALUNYA I DEL COL·LEGI OFICIAL D'ENGINYERS INDUSTRIALS DE CATALUNYA

La Economía Catalana Moderna 1700/1850

Miquel Izard



La Economía Catalana
Moderna, 1700/1850



LA EXPANSION DEL SIGLO XVIII

El número de hombres

En Cataluña durante este siglo, como en el resto de Europa, se produjo una notable expansión demográfica. Globalmente la población se dobló en menos de cien años:

	Cataluña	Barcelona
1718	407.000	34.000
1787	814.000	111.000

Este crecimiento no se distribuyó, naturalmente, de forma equitativa por todo el país. Ya las cifras indicadas señalan la diferencia entre la capital y la región, pero la expansión fue mucho más espectacular en los alrededores de Barcelona, en la zona comprendida entre el Llobregat, el Collserola y el Besòs. En el Maresme el crecimiento no fue tan explosivo —ya tenía densidades notables en el XVII— y por otra parte, hubo migración del interior de la comarca hacia las poblaciones marítimas. En la costa de Poniente, entre el Llobregat y el Ebro, el crecimiento demográfico también fue superior a la media regional, pero con la particularidad de que aquí no sólo crecieron las poblaciones marítimas, sino también las del interior.

En el resto de Cataluña hubo, en general, un crecimiento moderado, muy cercano a la media regional, acompañado de pequeños desplazamientos a corta distancia hacia focos locales o comarcales de atracción. Prácticamente no hubo despoblamiento en parte alguna, ya que estos desplazamientos comarcales y la migración hacia la costa se nutrieron con parte del excedente adquirido en el mejoramiento demográfico de la centuria.

Este crecimiento demográfico no se diferenciaba considerablemente de otros ocurridos en épocas precedentes, y habría llegado en un momento determinado a un *techo* tras el cual se habría producido una crisis... como tantas registradas en la historia de Cataluña —si no hubiese ido acompañado de progresos casi *revolucionarios* en la agricultura y el comercio y del auge consiguiente de las manufacturas. Sin olvidar que estos fenómenos —el crecimiento demográfico y las variaciones económicas— fueron estrechamente interdependientes entre sí.

Las transformaciones agrarias

El profesor Viñar ha demostrado plenamente que el empuje de las fuerzas productivas locales —número de hombres, roturaciones, intensificación agrícola— fue anterior a la apertura del comercio colonial con América. Sin este empuje previo, la gran coyuntura de impulso comercial de la segunda mitad del siglo sólo habría encontrado en el país mediocres respuestas.

Durante las primeras décadas del XVIII, a remolque de la coyuntura internacional, los precios del vino se mantuvieron altos mientras que no ocurría lo mismo con los del trigo. Esta circunstancia dio como resultado una notable extensión del cultivo de la viña por doquier. Una comarca como el Penedès, tradicionalmente productora de cereales, se convirtió en una zona viticultora por excelencia.

Hacia mediados de siglo, el incremento de la población, superior al incremento de la producción agrícola, hubiera podido derivar en una crisis alimenticia. Pero espontáneamente se encontró una salida a esta situación, pues la exportación de vino permitió la importación de cereales para alimentar a la creciente población. Paralelamente, y en interacción con este crecimiento de las actividades comerciales, se inició un proceso de migración desde el campo hacia las ciudades de la costa, lo que hizo necesario, en las zonas que se vaciaban demográficamente, la sustitución de la agricultura extensiva por la intensiva. Por otra parte, en las ciudades costeras, en las que empezaron a registrarse densidades *modernas*, y en las que buena parte de la población ya no se dedicaba a la agricultura, la concentración demográfica obligó a la adopción de una serie de innovaciones para intensificar al máximo el rendimiento de los cultivos. El viajero inglés Young señalaba en 1787 que la de los alrededores de Barcelona era una de las agriculturas más avanzadas de Europa.

Ahora bien, si a lo largo del siglo se produjo la colonización del oeste catalán, la reconquista del suelo y de viejos sistemas de regadío, la recuperación agrícola no tuvo la misma intensidad en todo el país. Mientras en la zona montañosa continuó la agricultura tradicional con rendimientos muy bajos, hubo una notable evolución en las zonas intermedias, donde a la extensión de la zona cultivada acompañaban unos rendimientos dobles, la aparición de nuevos cultivos (maíz por ejemplo), la utilización sistemática de abono y la estabulación del ganado. Además, se produjo transferencia de mano de obra de la agricultura a la manufactura, y este nuevo proletariado consumía y compraba en moneda, lo que dio como resultado la expansión del mercado local y la salida del circuito cerrado medieval del autoconsumo.

Por otra parte, los segundones de los propietarios acomodados encontraron una salida en la empresa comercial y en la aventura colonial, mientras que los de los campesinos pobres la encontraban engrosando las filas del naciente proletariado manufacturero. Dos caminos que iban a proporcionar los instrumentos del capitalismo.

Como ya hemos indicado, los cambios más espectaculares tuvieron lugar en las cercanías de Barcelona, donde el crecimiento demográfico fue explosivo. Aquí ya no sólo se producían alimentos y vino, sino también materias primas. Y gracias al regadío, la eliminación del barbecho y la adopción de nuevas técnicas, se obtuvieron rendimientos muy elevados.

Merced a esta expansión agrícola, cuantitativa pero también cualitativa, los ingresos agrícolas llegaron a quintuplicarse en los últimos tres cuartos del siglo. Los arrendatarios de los derechos feudales especulando con los mismos, los propietarios burgueses y los campesinos acomodados vendiendo sus productos, realizaron buenos beneficios que a veces fueron invertidos en el comercio y en la manufactura. Pero también parte de los beneficios comerciales y manufactureros fueron invertidos en una nueva agricultura capitalista.

En conclusión debemos señalar que la expansión agrícola del XVIII catalán no se realizó alrededor de un centro único —a pesar de la importancia de Barcelona—, sino alrededor de múltiples polos de atracción, buena parte de los cuales, aunque siguieron dedicándose casi exclusivamente a la agricultura, lo hicieron cada vez en más estrecha relación con los mercados urbanos y la exportación marítima.

Del mercado nacional al mercado colonial

A lo largo del siglo creció el comercio catalán, en una primera etapa con el resto del país y de la Península, más tarde con Europa y con América. Pero si en un principio la expansión de los intercambios fue más una consecuencia que una causa de la intensificación de la producción, una vez iniciada esta expansión, su atracción se volvió creadora. Los comerciantes y negociantes catalanes, si bien invertían parte de sus capitales en el comercio, a través de *compañías*, se dedicaban esencialmente a especulaciones más *clásicas* con los arrendamientos fiscales, el préstamo o la administración de bienes ajenos. Pero hacia mediados de siglo, cuando se inició el *boom* del comercio exterior, el incremento de los intercambios coincidió con una disminución de los beneficios, y los comerciantes fueron impelidos a buscar nuevas salidas más rentables, encontrándolas en las expediciones coloniales y en la inversión en las manufacturas, especialmente en las de indianas.

Ya en 1755 la Real Compañía de Barcelona obtuvo una serie de privilegios para comerciar con las islas de Santo Domingo, Puerto Rico y Margarita. Posteriormente, la expansión del comercio catalán, y de otras regiones, con América —y no siempre a través de Cádiz, como estaba autorizado— llevó a la Corona a legalizar una situación de hecho, concediendo el comercio libre de Barcelona (y otros ocho puertos españoles) con Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Trinidad y Margarita. Más tarde la autorización se extendió a la Luisiana, Yucatán, Campeche y Santa Marta; en 1778 a todas las Indias excepto Venezuela y Nueva España, y a estas dos últimas regiones en 1789. Esta apertura comercial fue acompañada de rebajas de aranceles aduaneros e incluso de supresión de los mismos para determinados productos (tejidos españoles, algodón, añil, azúcar, café) y de una política de paz con las naciones musulmanas, que prácticamente eliminó la piratería del Mediterráneo y supuso una disminución de los fletes al poder navegar las embarcaciones con menos tripulación y armamento.

Por otra parte, el crecimiento económico general, el aumento de los intercambios con América y las medidas de fomento de la monarquía ilustrada, dieron lugar a una expansión del mercado español, que se convirtió en un nuevo estimulante para el comercio y las manufacturas catalanas.

El primer intento de industrialización

Esta expansión de los mercados tradicionales o nuevos, la acumulación de beneficios agrícolas y comerciales, la creciente oferta de mano de obra abundante y barata merced al auge demográfico y a las transformaciones agrarias, y las medidas de fomento o de abolición de viejas trabas decretadas por el reformismo borbónico, que deseaba que las Indias se abastecieran con productos nacionales y no con extranjeros a través del contrabando, dieron lugar a un notable desarrollo de las manufacturas tradicionales catalanas (por ejemplo las manufacturas de papel pasaron de 112 en 1777 a 300 en 1788) y a la aparición de otras nuevas, como la algodонера, que no era la continuación de la manufactura medieval, ya que, mientras en aquella época se tejían telas de mezcla para forros y velámenes, la reaparición en el siglo XVIII estuvo vinculada a una nueva actividad, el estampado de indianas.

En 1785, un año después de la guerra con la Gran Bretaña, que había paralizado el comercio con América, según un informe de la Junta de Comercio, las manufacturas de indianas estaban extendidas por todo el Principado y eran muy numerosas en Barcelona, donde muchos obreros se habían establecido por su cuenta montando minúsculas empresas. Esta circunstancia y el alza de los salarios, hizo que los empresarios recurrieran a la mano de obra femenina e infantil y que se adoptaran algunas de las innovaciones técnicas conseguidas por los industriales británicos. En 1803 se otorgaba la primera concesión de aguas para impulsar máquinas de hilar (posiblemente *mule jennies*) y en 1805 el fabricante barcelonés de indianas Jacinto Ramón utilizó, para mover máquinas de hilar del mismo tipo, una de vapor, construida por el profesor Samponts, de la Real Academia de Artes y Ciencias.

En cambio parece que no tuvieron excesivo éxito los repetidos intentos, iniciados desde 1772 por la Real Compañía de Hilados de Algodón de América, formada por los principales manufactureros barceloneses de indianas, para hilar colectivamente el algodón importado de ultramar, intentos que desde el primer momento contaron con el apoyo de la Corona, que pensaba así, a la vez, fomentar un nuevo cultivo en las Indias, una nueva manufactura en la Península y evitar la salida de caudales para adquirir algodón hilado de Malta.

LA CRISIS DEL CAMBIO DE SIGLO

Este promeedor *despegue* de la producción catalana y del resto de España fue seriamente comprometido por la larga serie de guerras en las que intervino España a finales del XVIII y a principios del XIX: de 1779 a 1783 con la Gran Bretaña en apoyo de la independencia norteamericana, de 1793 a 1795 contra la Francia revolucionaria, de 1797 a 1808, con el breve intervalo de la Tregua de Amiens, nuevamente con la Gran Bretaña, y de 1808 a 1814 la resistencia popular contra la invasión napoleónica. Los momentos peores fueron aquellos en que la guerra fue con la Gran Bretaña, ya que la superioridad naval de ésta le permitía bloquear casi enteramente el comercio marítimo español, por la vía normal y a través del corso. Con ello no sólo quedaban interrumpidas las relaciones con América sino también con el resto de Europa, e incluso, al mermarse las posibilidades del cabotaje, quedaba muy perjudicado el comercio interior.

Los intercambios entre España y las Indias se desarticularon, pues, desde 1797 (salvo el corto período 1802-1803), y no con el triunfo de los movimientos independentistas de los criollos. Para facilitar el abastecimiento de las colonias y la exportación de los productos indianos se autorizó, durante las guerras, el comercio directo con los países aliados de España o neutrales.

Las regiones españolas que se habían especializado en producir para las colonias (aceite, harina, vino, aguardiente) se quedaron, por culpa de estas guerras, momentáneamente, pero en realidad definitivamente, sin mercado, y en consecuencia disminuyó considerablemente su consumo de manufacturados catalanes. Con todo ello, el Principado no

sólo perdía sus dos principales mercados, el colonial y el nacional, sino que además se veía privado de los buenos beneficios que proporcionaba la importación de productos americanos, coloniales como el cacao o el azúcar, o materias primas para el consumo local o para la reexportación, como los cueros, el algodón, el divídivi o el añil.

Por otra parte, las mismas guerras ocasionaron cuantiosos gastos en el mismo momento en que dejaba de afluir a la Metrópoli la plata de las Indias. La Corona debió recurrir a nuevos impuestos, a préstamos forzosos y a los va'es reales, rápidamente depreciados; y las principales plazas mercantiles —Barcelona entre ellas— se vieron obligadas a contribuir en mayor medida por la fama de sus riquezas.

Después de 1814, expulsadas las tropas invasoras, el panorama español para las actividades económicas era bien poco halagüeño. Podía darse por perdido definitivamente el mercado colonial. La deuda provocada por los conflictos bélicos anteriormente mencionados, la paz armada que siguió en Europa a las guerras napoleónicas y los cuantiosos gastos ocasionados por el intento de acabar con el movimiento independentista de los criollos, en el mismo momento en que seguía prácticamente sin llegar plata de las Indias, abocaron a una desastrosa política hacendística que ahogaba con empréstitos e impuestos a unas actividades económicas ya de por sí tambaleantes. A todo esto deberíamos añadir la inseguridad política, una política económica gubernamental incoherente y los trastornos producidos por la intervención francesa en 1823 para acabar con el régimen constitucional (el país no sólo fue invadido por los Cien Mil Hijos de San Luis, sino también por grandes cantidades de mercancías francesas) y el inicio, en realidad desde 1828 (*guerra dels malcontents*), de las guerras carlistas.

Pero debemos tener presente que una de las consecuencias de la pérdida de las colonias fue la intensificación del proceso de integración del mercado nacional: el trigo del centro de la Península alimentaría las zonas industriales de la periferia, las cuales podrían comercializar sus manufacturas entre aquellos que las abastecían de alimentos. Este proceso fue sin embargo muy lento y tardó varios años en llegar a ser una realidad, a la que indudablemente contribuyó la construcción de la red ferroviaria, iniciada en 1848.



LAS DIFICULTADES DEL SIGLO XIX: 1814-1850

El número de hombres

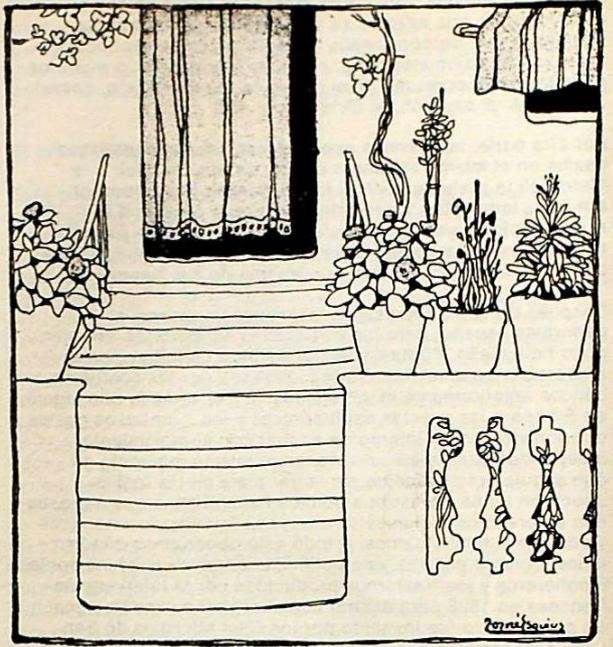
En un nuevo período de setenta años, desde la fecha anteriormente citada (1787), la población catalana se dobló nuevamente. A pesar de las guerras y de que todavía no se habían superado totalmente las calamidades del antiguo régimen demográfico (hambres, pestes, mortalidad infantil), Cataluña ya había salido del viejo círculo de épocas de crecimiento seguidas de crisis que impedían el progreso de la población. A partir de este momento el número de hombres seguirá siempre en crecimiento. Por su parte Barcelona no siguió el ritmo iniciado en la centuria anterior, en especial si tenemos en cuenta que en 1857 ya se incluía en su población la de algunas de las villas de sus alrededores:

	Cataluña	Barcelona
1787	814.000	111.000
1857	1.652.000	216.000

Hacia mediados de siglo, Cataluña ya estaba demográficamente dividida en dos grandes zonas, la del litoral, con una densidad europea, y la continental o montañosa, con una densidad similar a la del resto de España. El mejor aprovechamiento de la tierra no fue suficiente para absorber en las zonas agrícolas el crecimiento demográfico. El excedente del campo marchó a las ciudades del litoral e incluso a Ultramar. Este fenómeno se vio favorecido por el desarrollo de los transportes desde el reinado de Isabel II, que ayudaron a vaciar el interior en beneficio de la costa.

Preponderancia de la viticultura

La recuperación de los destrozos y abandonos ocasionados por la guerra napoleónica fue muy lenta y se vio entorpecida por una caída de los precios en el mercado internacional, y posteriormente por la llamada primera guerra carlista



(1833-1840). Pero desde mediados de siglo se inició una nueva etapa de crecimiento ligada a la fase expansiva de la economía mundial, a la desamortización y a los progresos en los sistemas de transporte; en 1848 se inauguró el primer ferrocarril español (Barcelona-Mataró) y una Junta creada por la Diputación inició el arreglo de las carreteras.

Se conquistaron nuevas tierras para la agricultura (delta del Llobregat, huerta de Mataró), se adoptaron nuevas técnicas y se empezó a utilizar maquinaria agrícola, se introdujeron nuevos cultivos: arroz, olivo, patata, algarrobo, almendro y avellano en el Campo de Tarragona, naranjo en el Maresme. Pero sobre todo, siguió la espectacular expansión de la vid y la comercialización de sus productos, expansión que no se detuvo hasta la aparición de la filoxera en el último cuarto de siglo.

Los tropiezos de la industrialización

Tras las calamidades del cambio de siglo, se inició una ligera reactivación manufacturera, en interacción con el arancel proteccionista de 1828 y gracias en parte a la inyección de capitales procedentes de las excolonias. Su momento más espectacular fue la creación, en 1832, de la fábrica Bonaplata, que no solamente fue la primera —dejando al margen intentos anteriores que no prosperaron— en servirse del vapor como fuerza motriz y de telares mecánicos, sino que tenía también un taller para la construcción y reparación de maquinaria. Aparecieron nuevas industrias, la química por ejemplo, pero prácticamente fracasó el repetido intento de crear una industria metalúrgica, ya que no se encontraron hierro ni hulla en el Principado y esta última —procedente de Asturias o la Gran Bretaña— resultaba muy cara, por el precio del flete y la falta de retornos; por otra parte, el mercado para sus productos era limitado y la construcción de la red ferroviaria española se hizo prácticamente con material importado del extranjero.

En realidad sólo prosperaron las industrias textiles y en especial la algodonera. Los primeros años de la nueva y definitiva etapa de industrialización de esta actividad coincidieron, sin embargo, con una inquieta situación política interior. Durante la guerra carlista fueron destruidas varias empresas establecidas fuera de Barcelona y aumentó el contrabando. Por otra parte, los confusos sucesos del verano de 1835, en que fue incendiada la fábrica Bonaplata, retrasaron el proceso de mecanización. Tampoco fue excesivamente tranquila la década siguiente. En 1842 Barcelona fue escenario de un levantamiento contra Espartero, y al año siguiente, del movimiento popular conocido por la *jamancia*. En 1848, a remolque de la crisis europea, se produjo una situación similar en España que hizo cundir el pánico entre los fabricantes, pánico acrecentado por el temor a una revolución proletaria. En 1849 se promulgó un nuevo arancel. Su discusión volvió a alarmar a los fabricantes catalanes, que veían de nuevo en peligro la protección a ultranza con que eran defendidos de la invasión de manufacturas extranjeras. Todavía en 1854 los obreros se opusieron tenazmente a la mecanización de la hilatura, con el conflicto conocido por *cuestión de las selfactinas*.

A pesar de todos estos quebrantos, la industria algodonera fue progresando y mecanizándose, hasta que en la década de los sesenta la guerra de secesión norteamericana, con el bloqueo de los puertos sudistas por la armada del norte, impidió la salida del algodón en rama y provocó la grave crisis mundial del *hambre del algodón*. La industria algodonera catalana fue en el siglo XIX la más dinámica y una de las más importantes de España. Entre 1832 y 1848 acaparó más del 77 por ciento de los caballos de vapor instalados en Cataluña con fines industriales, y en 1861 más del 54 por ciento de todos los utilizados en España.

Pero una serie de circunstancias frenaron considerablemente la industrialización catalana. Un mercado nacional pobre y mal comunicado. Combustible caro y de difícil transporte (por ello el vapor sólo triunfó en algunas poblaciones del litoral, mientras en el interior continuó la primacía de la poco rentable energía hidráulica). Los escasos progresos de la metalurgia que dificultaron el equipamiento industrial. El fracaso de la burguesía catalana en sus intentos de realizar, o cooperar en, la conquista del poder para llevar a cabo la revolución burguesa.

Este fracaso significó que la burguesía catalana no llegara a colonizar el resto de la Península, como pareció que iba a ocurrir en las primeras décadas del siglo, y que esta colonización corriera a cargo de capital extranjero, esencialmente en el terreno de la minería y los ferrocarriles.

Del mercado colonial al mercado nacional

A partir de 1830 se inició un nuevo período de auge de la navegación a vela, catalana. En una fecha incierta se renovaron los contactos con América y se obtuvieron buenos beneficios de una ruta triangular que conducía productos agrícolas y manufacturados del Principado a la Argentina, allí se cargaba tasajo para las esclavitudes del Brasil y Cuba y regresaban con coloniales. Pero los intercambios con el resto de España pasaron a ocupar un lugar preponderante. El valor del comercio marítimo total de Barcelona en 1848 se distribuía según los siguientes porcentajes:

con el resto de la Península	67,08 %
con América	18,42 %
con Europa	14,46 %
con Asia (Filipinas)	0,04 %

El auge de la navegación catalana se paralizó hacia 1869, y la causa de su ocaso no fue la legislación librecambista dictada este año, sino la falta de capitales para financiar el equipamiento con vapores de hierro, cuando la navegación a vela estaba ya condenada a muerte.

Miquel IZARD

BIBLIOGRAFIA

Josep FONTANA: *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820*. Barcelona, Ariel, 1971.

Miquel IZARD: *Comercio libre, guerras coloniales y mercado americano* (en prensa).

Miquel IZARD: *Revolución industrial i obrerisme. Les tres Classes de Vapor a Catalunya (1869-1913)*. Barcelona, Ariel, 1970.

Jorge NADAL: *La economía española 1829-1931*, en *El Banco de España. Una historia económica*. Madrid, Banco de España, 1970.

Jaume VICENS VIVES: *Coyuntura económica y reformismo burgués y otros estudios de historia de España*. Barcelona, Ariel, 1968.

Jaume VICENS VIVES: *Industrials i politics del segle XIX*. Barcelona, Teide, 1958.

Pierre VILAR: *Catalunya dins l'Espanya moderna. Recerques sobre els fonaments econòmics de les estructures nacionals*. Barcelona, Edicions 62, 1965-1968, 4 vols.

Vivienda y Segregación Social en Barcelona 1772/1791

Marina López Guallar



En el proceso de crecimiento catalán del siglo XVIII, que acabará rompiendo los estrechos límites de la economía pre-industrial, Barcelona logra hacerse pronto con la capitalidad, gracias a su papel tradicional de puerto y punto de confluencia de las rutas regionales. Como hemos visto, sobre la plataforma de la expansión demográfica, agrícola y comercial de la región, la ciudad crea y desarrolla a su vez actividades económicas productivas, como la manufactura algodonera, especialmente ligada al comercio ultramarino y que atraerá a hombres y capitales de distintas procedencias. A partir de su función de centro exportador y distribuidor de mercancías de un país en franca expansión, Barcelona puede superar, durante la segunda mitad del siglo XVIII, los límites de la época postmedieval.

Cuando se inicia el proceso expansivo dieciocheno, Barcelona ha conocido una larga fase de estabilidad. Se trata, en efecto, de un equilibrio pre-industrial típico, caracterizado además por un retroceso efectivo con respecto a la época clásica de la monarquía catalano-aragonesa (siglos XIII-XIV). Por debajo de los inciertos *redreços* de los siglos XV-XVII ha quedado establecido un equilibrio urbano a largo plazo, caracterizado por el mantenimiento y esclerosis progresiva de las formas medievales. A partir de la crisis catalana del siglo XV ha quedado fijado un techo demográfico para la urbe, la pervivencia de un sistema económico paralizante basado en la organización gremial y la perpetuación de un sistema político arcaico. La acción combinada de estos elementos, entre los que existen conexiones que refuerzan la situación, queda expresada a nivel de espacio por el mantenimiento casi inalterado de la ciudad medieval.

Como la cifra total de población barcelonesa se mantiene alrededor de los 30.000-40.000 habitantes entre los siglos XIV y XVIII no se registran grandes presiones sobre el espacio urbanizado —como atestiguan no sólo la pervivencia de las murallas del siglo XIV, sino también la existencia de grandes extensiones de huertos dentro de dicho recinto aún a finales del XVIII.

Como la mayor parte de la población permanece englobada por las corporaciones, que monopolizan la producción, pervive un tipo de casa urbana directamente ligada a las formas socioeconómicas medievales. No existe separación entre lugar de trabajo y lugar de habitación y la mayoría de edificios cumplen ambas funciones, organizándose alrededor de un maestro gremial, bajo cuya tutela viven y trabajan familiares, oficiales y aprendices.

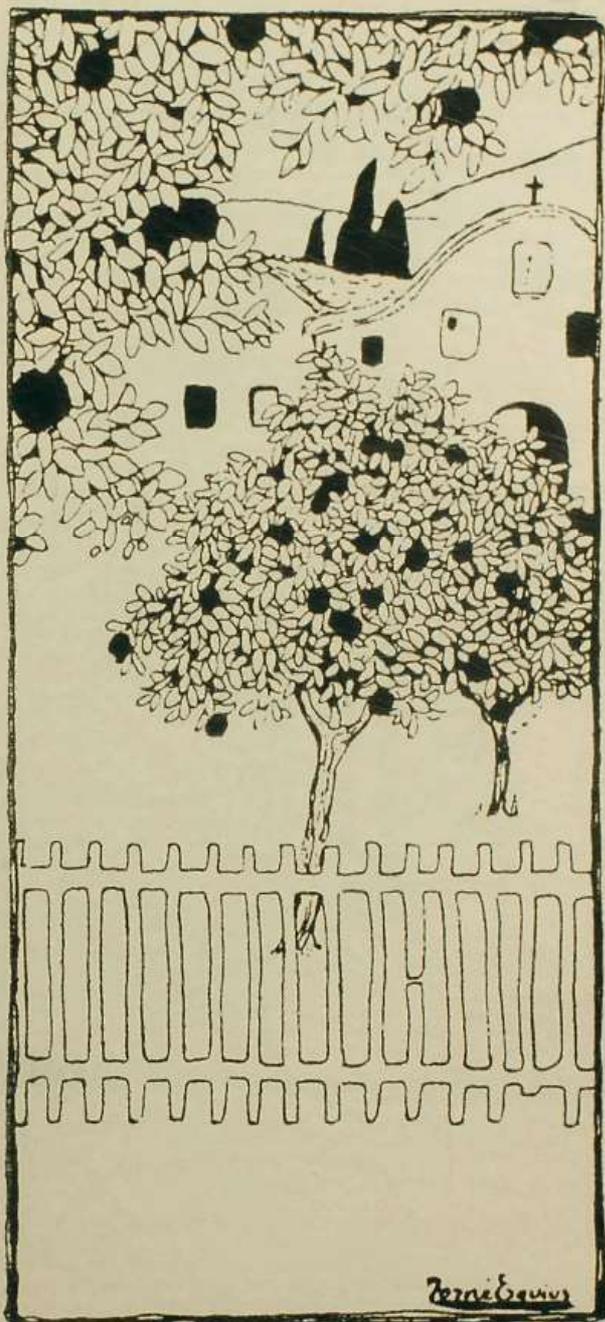
Como el régimen autónomo del municipio medieval se sostiene hasta 1714, Barcelona no conoce hasta el siglo XVIII las transformaciones determinadas por la ascensión de las monarquías autoritarias, afirmadas en Europa occidental desde principios del siglo XVI. A nivel de espacio urbano, estas transformaciones integran lo que se ha dado en llamar *ciudad barroca*.

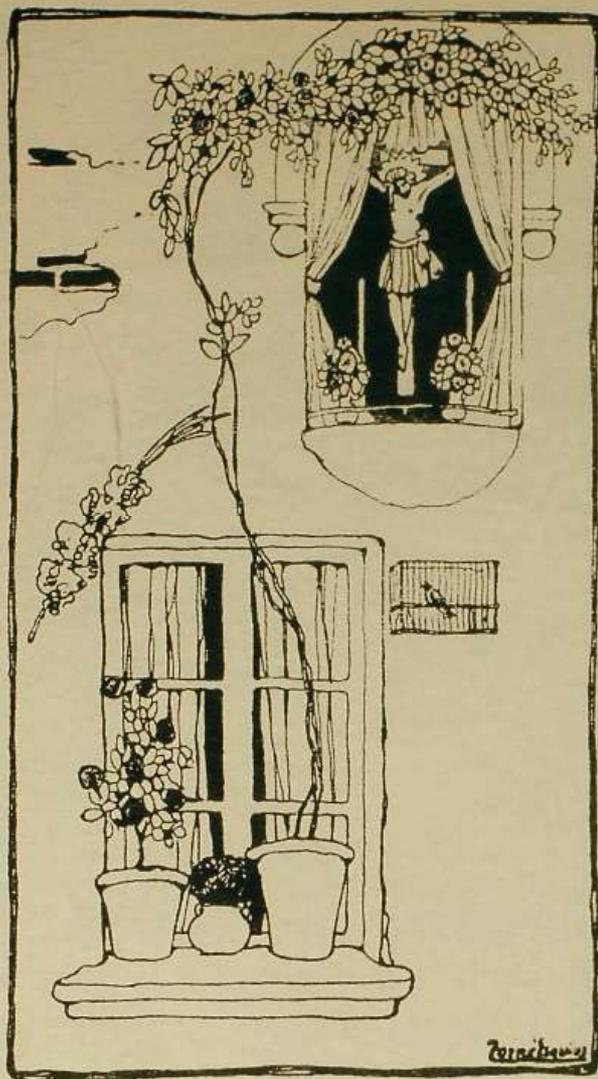
Sobre las formas heredadas de la Edad Media y petrificadas durante la larga depresión barcelonesa de los siglos XV-XVII, el impacto del crecimiento va a combinarse con la retirada progresiva del poder público para producir las condiciones en que va a desarrollarse la ciudad industrial del siglo XIX.

La ruptura con lo medieval, que es el carácter primordial del XVIII barcelonés, se produce en primer lugar a nivel de estructuras de gobierno. Cuando en 1714, la ciudad cae en poder de un monarca absoluto, Felipe V, el sistema autónomo edificado sobre las corporaciones desaparece. Las consecuencias inmediatas son el debilitamiento de la influencia de las corporaciones y el fortalecimiento de un poder supraurbano, que va a mediatizar toda la vida urbana.

La desarticulación del Consell de Cent, instrumento principal de los gremios en su acción conservadora, favorecerá, en definitiva, la aparición de nuevas formas económicas y sociales cuando el renacimiento regional lo haga posible. De este modo, en el siglo XVIII encontramos en Barcelona cuatro fuerzas esenciales: los gremios y el Ayuntamiento —que en parte es heredero del Consell de Cent—, que representan la tradición y el mantenimiento de las formas medievales; el capitán general y la jerarquía militar y judicial, representantes del estado central aparentemente omnipotente; y los grupos e individuos ligados a las nuevas formas comerciales e industriales. Estas cuatro fuerzas van a enfrentarse, cada una desde su propia perspectiva, con los problemas creados por el crecimiento.

Desde 1714, el espacio urbano ha quedado estrictamente controlado por los poderes supraurbanos; parece que de ellos





ha de partir la respuesta a la presión demográfica. Sin embargo, el urbanismo barroco absolutista dará pocos frutos en Barcelona. A mediados de siglo, ante las primeras manifestaciones del crecimiento, el marqués de la Mina, Capitán General, optará por la construcción de un nuevo barrio, según los imperativos del urbanismo barroco y con los métodos propios de la monarquía absoluta, la Barceloneta. Apenas veinte años después, en 1770, cuando el impulso urbano exija nuevas y más amplias soluciones, otro Capitán General, el conde de Ricla, adoptará un postura bien distinta. El papel del Estado en la construcción de nuevos barrios se limita a la instigación, orientación y control supremo, pero se cuenta que la realización corra a cargo de la *iniciativa privada*. En un documento dirigido al Ayuntamiento, a quien se considera sobre todo como un departamento técnico encargado de la confección de planes concretos y de la organización de los espacios públicos, el conde de Ricla dice:

...en el aumento que toma el vecindario de esta ciudad, procure V.S. (el Ayuntamiento) que se vayan ocupando los deshabitados o vacíos que hay en ella, empezando al instante por las huertas de San Pablo y Santa Madrona, que reconocerá el maestro de obras de la Ciudad, formando plano de las calles y casas que puedan hacerse rectamente hasta la muralla, con tasación del terreno, que se me presentará para la aprobación, y que se proceda a tratar con los dueños sobre si podrán por sí o no levantarlas, para que no hallándose en disposición, se les facilite por el justo valor a los que quieran fabricar en ellos y en otros cualesquiera en que haya capacidad para el mismo objeto, delineando en todos los edificios con una perfecta regularidad, así en latitud como en longitud, igualdad de pisos, alturas y cuanto contribuya al mejor aspecto...

El papel principal lo desempeña en este plan una iniciativa privada que no queda circunscrita simplemente al grupo de los propietarios. Entre la construcción de la Barceloneta, en 1753, y el plan del conde de Ricla, en 1770, ha variado la situación profundamente; no sólo ha aumentado la fuerza del empresariado barcelonés, sino que también la ideología estatal ha evolucionado. La llegada al poder de los equipos ilustrados con Carlos III, de los que el conde de Ricla es un representante, ha significado la apertura hacia el liberalismo económico. El Estado, sin dejar de ser absolutista, empieza a abandonar a las *fuerzas naturales* el funcionamiento económico del país. En Barcelona la urgente modificación espacial no va a hacerse por vía autoritaria, sino induciendo a los individuos a luchar por sus propios intereses. Lo que, según los hombres del XVIII, conducirá naturalmente a un orden perfecto. Los gobernantes sólo deben imponer ciertas reglas de juego y vigilar estrechamente los puntos claves del poder.

La iniciativa privada va a responder a la invocación del capitán general. La evolución de la construcción durante el último tercio de siglo y principios del siguiente es claramente ascendente, si exceptuamos las contracciones de los períodos bélicos —guerra por la Independencia de los Estados Unidos y guerras napoleónicas. Así lo revela el ritmo de los salarios de la construcción, estudiados por Vilar, y el de los permisos municipales para la edificación, estudiados por nosotros para el período 1772-1791. La media de permisos del quinquenio (1787-1791), cifrada en 275, es el doble de la media de 139 que presentan los años 1772-1776.

No obstante, el gran impulso urbano no sigue los cauces esbozados por el Conde de Ricla y otros políticos ilustrados. En vez de extender la urbe construyendo nuevas casas unifamiliares, según el esquema tradicional, los propietarios y negociantes han optado por una solución más rentable: el aprovechamiento intensivo del espacio ya urbanizado. Este aprovechamiento se traduce en: a/ Subdivisión del espacio ya edificado en cada parcela con la creación de pequeños habitáculos alquilables en las piezas secundarias y antiguos desvanes, sin afectar sustancialmente la disponibilidad de espacio por parte del propietario o inquilino primitivo; b/ Edificación de toda la parcela, suprimiendo los huertos posteriores con la consiguiente multiplicación de piezas mal iluminadas y ventiladas; c/ Elevación de pisos; d/ Derribo de la antigua casa sustituyéndola por un nuevo edificio cuya capacidad se ha aumentado apelando a los procedimientos generalizados en la reforma de las casas antiguas.

En 1772-1773, del total de edificios construidos desde los cimientos, un 63,3 % tienen planta y tres pisos, un 10 % tienen cuatro y un 3,3 % se elevan hasta cinco; pero aún es frecuente la casa de dos pisos —16,6 %— y, muy esporádica,

la de uno —6,6 %—. En 1790-1791, la situación ya ha cambiado radicalmente: el 1 % tienen un piso; el 8,3, dos; el 16,6, tres plantas. En contraste, el 13,3 % que en 1772-1773 representaban las construcciones de cuatro o más pisos, se ha convertido en un 73,5 %; y lo que es más, aunque existe un equilibrio entre los edificios de cuatro (34,7) y cinco pisos (37,5), la balanza se inclina ya de este lado.

La mayor rentabilidad de este procedimiento de responder a la demanda de alojamientos reside en:

a/Que se evitan el tiempo y el gasto que acarrearán la organización de calles, alcantarillados, etc., y las cesiones de terreno al público necesarias para crear la infraestructura urbana de los nuevos barrios.

b/Que se ahorran los gastos en cimientos y primeros pisos del edificio, que son los más costosos por exigir las normas municipales unos determinados materiales y grosos.

c/Que pueden pedirse alquileres más altos por tratarse de barrios céntricos y no de suburbios alejados.

Esto significa evidentemente el fin de la casa medieval y de las, relativamente, buenas condiciones de la ciudad y el comienzo de un proceso de densificación que llenará la historia del XIX. El contenido de las normas municipales a las que debe sujetarse la construcción privada explica en parte el comportamiento. La Junta de Obras del Ayuntamiento de la que depende la concesión de licencias para edificar, defiende un módulo de exigencias en cuanto a materiales, grosor de las paredes, compartimentación vertical, adecuado a la casa medieval, es decir, a una casa de planta y dos o tres pisos; se sigue pensando que las construcciones que superan esa altura van destinadas a usos secundarios y se deja una mayor libertad a los propietarios para construirlos de acuerdo con sus necesidades. Los pisos altos son, en Barcelona, el terreno libre de restricciones municipales que los capitalistas de otras ciudades encontraron en los suburbios o arrabales.

Esta libertad posibilita una fórmula cuyo éxito responde en último término a su adecuación a la demanda, el nuevo proletariado urbano al que se alojará en las condiciones más antihigiénicas. Ya en 1780, el Ayuntamiento trata de obtener del Capitán General un decreto formal de limitación de la altura de las casas. La Junta de Sanidad elabora un extenso informe que abunda sobre las condiciones de habitabilidad de los pisos superiores. De sus consideraciones que a veces nos recuerdan las que Engels vertiera sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, destacamos dos puntos:

1/Disminución de la altura por planta en los pisos superiores. En 1771, la distribución-tipo de una casa de 15 metros de altura supone una media de 3,70 metros por planta; en 1791, expedientes sacados del Registro de Obrería señalan para casas de idéntica elevación, una altura media por planta de 2,5 metros. Esta reducción afecta diversamente a las distintas plantas de la casa por cuanto en el edificio de 1791, como en la casa medieval, los pisos disminuyen progresivamente su altura a partir del primero. Esta jerarquización es visible y aceptada por la Junta de Sanidad que en 1780 propone como norma una casa de 18 metros de altura máxima de los cuales 5,40 metros corresponden a la planta y entresuelo, 4,40 al primer piso, 4 al segundo, y 3,20 al tercero. O como alternativa a la distribución anterior, 4,40 para planta, 4,40 para primer piso, 3,80 para el segundo, 3 para el tercero, 2,40 para el cuarto. Es decir, para lograr una mayor compartimentación vertical bajo una misma altura, se disminuye la elevación de las plantas superiores sin afectar al piso principal. Con ello, la clásica contraposición entre pisos altos y bajos de la casa medieval se acentúa y cambia de sentido, al traducir, no ya una diferencia funcional dentro de una casa unifamiliar sino la existencia de agudos contrastes entre las viviendas de una sociedad que se polariza. El proceso no cesará de afirmarse: en 1814, los reglamentos municipales prohíben la construcción de plantas con una altura inferior a los 2 metros.

2.º Insuficiencia de instalaciones higiénicas. Los médicos de la Junta de Sanidad ponen de relieve las causas: 1.º Las cañerías y desagües se hacen estrechos para ahorrar espacio; 2.º Se construyen pocos servicios en relación con el número de personas que viven en los pisos elevados. 3.º Se evacúan por ellos toda clase de basuras, a falta de otros medios de eliminación. Todo ello comporta una consecuencia inmediata: las instalaciones higiénicas se inutilizan frecuentemente. Este estado de cosas constituye un peligro social. Unidos a la carencia de hábitos de limpieza y a la pobreza de las gentes

que habitan los altos, puede coadyuvar a la propagación de enfermedades y epidemias. En este caso médicos y autoridades se verían desbordados por el gran número de personas a las que habría que controlar y asistir. La Junta de Sanidad concluye terminantemente: *En vista de todo lo cual, de que no obstante que se dé sentado en derecho que cada uno puede levantar su edificio hasta el cielo, tal vez no obraría esta facultad con independencia de la policía, si ésta reconoce por principios los más sentados que conviene poner algún coto; que prepondera la salud pública a la utilidad de cualquier particular y que de esta libertad indefinida que concede al particular una ley favorable a sus intereses puede resultarle perjuicio en orden a la salud, pues usando de ella más allá de lo que convenga, viniendo una epidemia, él mismo, sus hijos y su familia serían fatales víctimas de ella.*

Pero toda esta denuncia es sólo una argumentación marginal en el extenso dossier preparado por los médicos de Sanidad. Como en el caso de las autoridades municipales su oposición va dirigida al hecho mismo de la altura y ello por dos motivos: 1.º Porque la elevación de las casas en una ciudad cuyas calles son, en su mayoría, muy estrechas, rompe un equilibrio que garantiza a toda la vivienda la ventilación e insulación necesaria. 2.º Porque la técnica de la época no ha resuelto todavía el problema de la dotación en servicios de una casa de cinco pisos. Es decir, a la larga, la elevación comporta una degradación general de la vivienda de la ciudad y por lo tanto afecta a todas las clases sociales y no sólo al proletariado. Es esta constatación la que alimenta la corriente de oposición que, en 1797, logra de las autoridades militares la limitación de la altura de las casas aunque en esta fecha la decisión parece llegar ya demasiado tarde —todas las casas de esta ciudad han sido reedificadas en los últimos cuarenta años— y no tiene demasiada efectividad.

La oposición pisos altos-pisos bajos en la Barcelona del siglo XVIII subraya con fuerza la transcendencia social de las primeras fases del crecimiento demográfico moderno y la modificación del modo de producción con la aparición de la manufactura. Se trata de un momento esencialmente creador y durante el cual entre oposiciones y polémicas se abren paso formas y hábitos que la continuidad del crecimiento demográfico y la eclosión de la revolución industrial no harán sino afirmar. En Barcelona, el período de transición desde la ciudad medieval a la industrial, en lo que respecta a la vivienda, representa la aceptación de cuatro opciones fundamentales:

1/Un nuevo tipo de vivienda, la casa ochocentista, cuyas características principales, tal como nos la presenta Bohigas —basamento de piedra, relieve dado al piso principal, disminución progresiva de altura, desprecio por la luz del sol, instalaciones higiénicas mínimas— son producto de una evolución histórica, claramente percibida por los contemporáneos y a la que, en vano, se trató de combatir.

2/Segregación social en altura.

3/Extensión de los nuevos tipos constructivos, condicionados en parte por el contexto urbano anterior de los antiguos barrios de la ciudad, a los barrios construidos de nuevo en los siglos XVIII y XIX, una vez probada su rentabilidad.

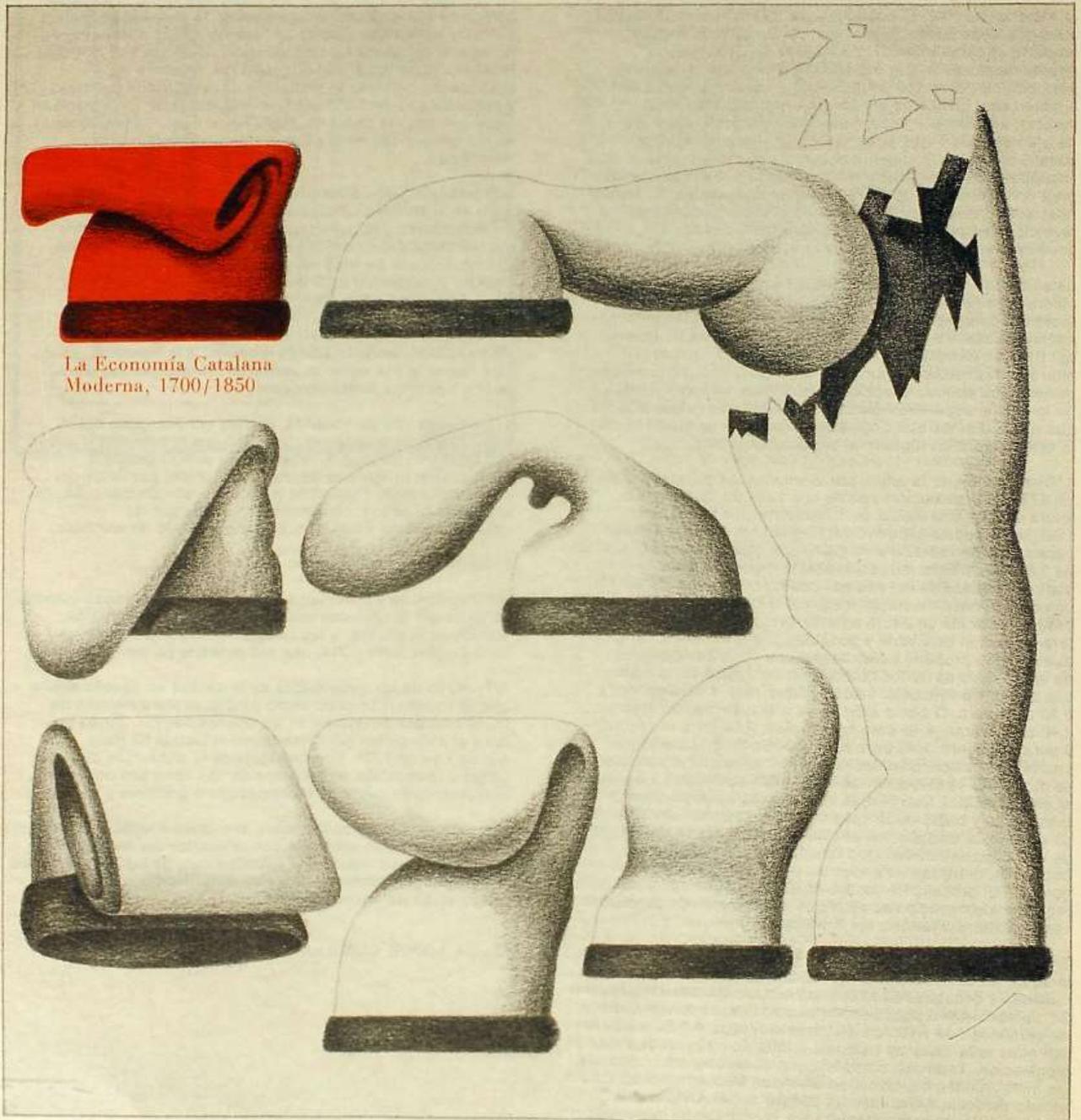
4/Fracaso de las autoridades de la ciudad en aquella esfera que se habían reservado como propia: el planeamiento de la infraestructura urbana de los nuevos barrios. Jamás se hace el plan global del Arrabal que el Conde de Ríola reclama ya en 1771. Por consiguiente la alineación de las calles y la dotación en servicios de una zona son posteriores al momento en que ésta ha empezado a poblarse y edificarse.

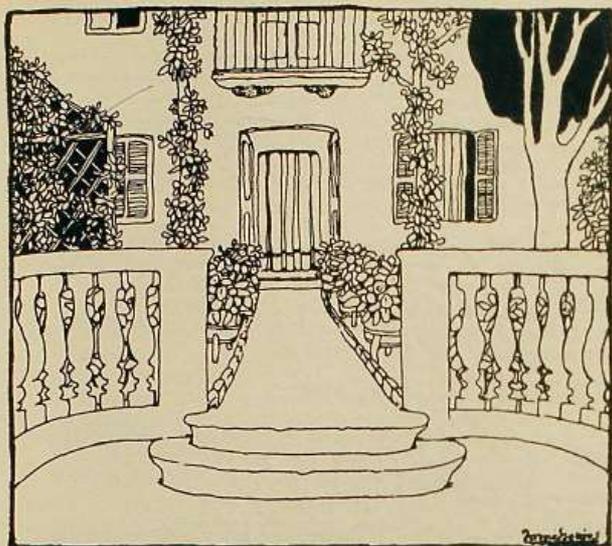
Han cristalizado entonces sobre ella una infinidad de intereses que predominarán sobre las conveniencias del equipamiento urbanístico, faltarán además al Ayuntamiento de las subvenciones necesarias para indemnizaciones, adquisición de terreno y financiación de obras públicas.

Marina LOPEZ GUALLAR

La Manufactura Algodonera y la Ciudad

Ramon Grau





Dado el nivel actual de las investigaciones, es difícil determinar las características y evolución de la industria de indianas barcelonesa durante el siglo XVIII y las condiciones de su inserción en la urbe.

Una de las principales dificultades consiste en saber qué fases de fabricación comprende una manufactura. La actividad gira, desde luego, en torno al estampado y, en algunos momentos, parece ser que los empresarios barceloneses no hacen más que estampar tejidos importados. No obstante, el tisaje aparece ya como una de las operaciones esenciales en las primeras manufacturas documentadas —antes de 1750— y es considerado siempre como la auténtica medida de la fábrica. También antes de 1750 el hilado ha sido introducido en Cataluña, pero esta actividad no alcanza durante el siglo XVIII, el desarrollo del tisaje y estampado. La creación de una Compañía de Hilados de Algodón por los grandes fabricantes barceloneses —asociación que dura hasta principios del siglo XIX— no debe ocultar el predominio de los hilados malteses sobre los catalanes; el algodón americano importado en rama e hilado en Cataluña no puede competir en precios con los géneros elaborados en Malta, que continúan alimentando a la mayoría de los telares barceloneses. En suma, las empresas del sector algodonero antes de 1800, conocidas con el vago nombre de fábricas de indianas, pueden consistir tanto en un pequeño taller de estampado semejante a la organización gremial como en una gran manufactura comprendiendo todas las fases de fabricación. Existen, por otra parte, relaciones entre grandes fabricantes y trabajadores a domicilio, técnicos de manufacturas ajenas que trabajan además por su cuenta y un sinfín de variedades que tienden a oscurecer todo el fenómeno y suscitan serias dudas alrededor de los datos más comúnmente aceptados. El impacto de la industria de indianas sobre las estructuras de trabajo y el espacio urbano postmedievales es, evidentemente, muy distinto en cada caso.

A pesar de estas dificultades, es posible destacar que:

- 1.º La introducción de las manufacturas algodoneras en Barcelona, entre 1735 y 1745 aproximadamente, es contemporánea a su aparición en otros futuros centros algodoneros del continente europeo.
- 2.º Hasta 1808, como ha señalado Nadal, el ritmo de mecanización, es decir, la asimilación de los inventos ingleses que revolucionaron la industria, es rápido, a pesar de las dificultades coyunturales. Ello sitúa a las manufacturas barcelonesas del siglo XVIII a un nivel semejante a sus contemporáneas continentales, a diferencia de la industria catalana de la primera mitad del siglo XIX, bastante más rezagada.
- 3.º Durante el siglo XVIII, el sector algodonero barcelonés crece en importancia, como revelan:

a/La evolución del número de empresas. Es difícil precisar el número de manufacturas para antes de 1768, así como las fases de fabricación desarrolladas por cada una de ellas. En 1768, en el momento de la crisis industrial que precedió al giro proteccionista del gobierno español, funcionaban en Barcelona 22 fábricas con un total de 1.017 telares. En 1772 firman la compañía de hilados 25 empresarios por un total de 875 telares. En este momento nos hallamos inmersos en plena expansión, quebrada por el estallido de la guerra contra Inglaterra y el consiguiente bloqueo marítimo (1778-1779); Barcelona queda separada de proveedores y de clientes. Levantado el bloqueo y firmada la paz, en 1783, se abre para el sector algodonero el período más largo y fecundo de expansión, que llega hasta el momento de la guerra del Rosellón (1794-1795). En la renovación de la compañía de hilados de 1783 se integran 53 fábricas con 1.342 telares. Según el Almanak Mercantil, en 1796 existen 92 fábricas de pintados de lienzo y algodón y 35 de tejidos de algodón. En este momento ya se ha detenido la expansión, y las cifras de 1796 se repiten durante los primeros años del siglo XIX. Las listas elaboradas por la Junta de Comercio o la compañía de Hilados alcanzan sólo a las empresas de cierta importancia, con 12 o más telares en funcionamiento. Por debajo de esta cifra, existen pequeñas empresas, cuya duración, número y estructura son difíciles de precisar.

b/El crecimiento de los capitales invertidos. Si bien los capitales iniciales son modestos, las compañías barcelonesas para la fabricación de indianas, cuya duración es generalmente de cinco años, solían estipular que los intereses no se repartirían hasta finalizar la sociedad. A los cinco años cabe la posibilidad de renovar la compañía con las mismas condiciones. Así, las extraordinarias ganancias

obtenidas quedan acumuladas, posibilitando la inversión en inmuebles y en renovación de material; estas inversiones determinan, a su vez, una mayor durabilidad de las asociaciones y de las actividades. De 75 contratos de sociedad registrados en Barcelona entre 1768 y 1800, sólo 36 suponen la aparición de empresas nuevas, ya que las 39 restantes formalizan renovaciones o modificaciones de compañías dedicadas a explotar fábricas ya existentes. De 19 compañías con más de 20.000 libras de capital, 16 son renovaciones. Pasan de 40.000 libras siete compañías:

Juan Gallissà y Cía. (1779)	42.141 libras.
Demestre, Vidal y Cía. (1790)	60.000 libras.
Amat y Mayner (1797)	68.000 libras.
Manuel Ortells y Cía. (1777)	80.000 libras.
Manuel Ortells y Cía. (1791)	80.000 libras.
Miguel Formentí y Cía. (1772)	94.005 libras.
Pablo Ramón e Hijo (1791)	154.971 libras.

Esta última compañía, la que cuenta con un capital mayor, es importante por otras razones; en 1805, Jacinto, hijo de Pablo Ramón, instala unas *mule-jennies* movidas por la primera máquina de vapor española. Aparte las excepciones enumeradas, los capitales invertidos en la manufactura algodonera antes de 1800 son moderados, especialmente si los comparamos con los negocios de seguros marítimos de la misma época. Hay que relacionar este hecho con el bajo nivel de mecanización. Con todo, las compañías para la fabricación de indianas atestiguan una movilización de capital hacia el sector, que hace posible la ampliación y modernización de las empresas.

Los contemporáneos tuvieron conciencia de la importancia creciente de las manufacturas de indianas. Un estudio de memorias, dietarios, correspondencias y, sobre todo, de la documentación municipal, ofrece una fecha a partir de la cual, en todo planteamiento de la problemática urbana, se hace referencia especial a las manufacturas. Esta fecha es 1765-1766. En este momento, según ha señalado Vilar, un movimiento de población hacia Barcelona, originado por una crisis agraria, hace que se establezcan los salarios y que los empresarios aprovechen la oportunidad para ampliar sus fábricas o crear nuevas empresas. Es difícil evaluar la importancia de este momento por la carencia de datos numéricos, pero, a los ojos de los gremios y del Ayuntamiento, se produce un aumento significativo en el número de personas empleadas en las fábricas de indianas y, en general, en el número de habitantes de la ciudad.

El Ayuntamiento y las jerarquías gremiales —también algunos representantes de la nobleza— como mantenedores del *status* del Antiguo Régimen, perciben con especial agudeza el impacto sobre la ciudad de esta población no encuadrada en los antiguos estamentos. Por ello, los testimonios que nos ofrecen sobre el crecimiento industrial expresan, sobre todo, esa dificultad de encuadrar a las nuevas fuerzas sociales, los empresarios y, especialmente, los obreros.

Se trata del fin de la ciudad pequeña, organizada sobre la base de las corporaciones, y el advenimiento de una masa desconocida, difícil de censar y de controlar:

No puede negarse que en el día están en un grado floreciente las fábricas de algodón en Cataluña; que atraen muchos metales; ocupan muchas manos y dan al erario crecidas sumas. Pero este bien ephemérico y pasajero arruina visiblemente las fábricas de lana, tan antiguas en este país y cuyas producciones han merecido tanto crédito a las naciones extranjeras. Ellas se surtian de crudos que produce nuestro suelo y en que consiste la verdadera riqueza. En el día no hay manos para estas fábricas; encuentran todos mayor limpieza y mayor comodidad en el laboreo del algodón. Abandonan por él hasta la misma agricultura y, como no pide fuerzas excesivas ni grande inteligencia el manejo de las indianas, todos se dedican a vivir en esta ligera ocupación, que en pocas horas, da un jornal excesivo, sin privar a los que lo ganan de entretener sus vicios y ser unos miembros corrompidos y perjudiciales a la república. Los vagos tienen una fácil acogida en las fábricas de indianas y por este medio se ocultan a los ojos de la Justicia. Las costumbres se corrompen diariamente con la frecuencia de ambos sexos y se padecen graves menoscabos en lo más sublime de la religión. (A.C.A., Audiencia, Consultas, Reg. 821, 1785, fols. 226-235.)

Es el rechazo por los estamentos privilegiados de una actividad que no queda encuadrada en la ciudad pre-industrial y abre insospechadas perspectivas. Son los mismos hombres quienes claman contra el avance de las fábricas en el espacio, bien porque son insalubres, bien porque hacen retroceder otras actividades tradicionales. En efecto, del mismo modo que el advenimiento del obrero significa una ruptura con el orden social tradicional, igualmente la aparición de la fábrica plantea problemas nuevos a nivel de espacio.

En 1783-1784, y en conexión con el *boom* que se inicia al finalizar la guerra marítima contra Inglaterra, se desata en Barcelona una campaña contra las manufacturas. No se trata sólo del sector algodonero sino también de todas aquellas actividades que han abandonado la organización artesana y gremial: jabón, cera y lana.

El ataque se basa en cuatro puntos:

1.º Las fábricas atentan contra la salubridad. La contigüidad entre manufacturas y viviendas produce molestias a los vecinos y es la causa inmediata de las quejas, pero además pueden influir en la mortalidad.

2.º Dada la insuficiencia del espacio urbano para albergar a una población en constante aumento, las fábricas representan una reducción más de las posibilidades de construir viviendas.

3.º Los fabricantes ocupan además los mejores lugares de la ciudad, porque ofrecen mejores precios por el suelo: *Como los fabricantes de algodón hacen considerables ganancias, les es fácil comprar las mejores casas, destinándolas a este tráfico en las calles y parajes más principales de la ciudad, dejando, por los espaciosos lugares que ocupan, no sólo sin habitación, pero ni aún paraje para construir las a un número crecido de habitantes...* (A.C.A., Audiencia, Consultas, Reg. 821, 1785, fols. 226-235).

4.º Las manufacturas provocan la desaparición del trabajo independiente y ocasionan serios problemas de orden público, que hay que evitar se hagan más frecuentes: *A estos principios de conveniencia se agregan los de política, bien conocidos de todos, pues nadie es capaz de prevenir las consecuencias que pueden ocasionar tantos millares de hombres encerrados dentro de las murallas, casi todos de bajísima extracción y a quienes sería difícil contener en un momento desgraciado.* (Ibidem.)

Como soluciones se piensa en la imposición de un severo reglamento, la institución de un sistema de permisos muy restringido para la instalación de fábricas dentro de la ciudad y la delimitación de zonas industriales: Arrabal, Levante, Besós, Explanada. Nada de ello va a prosperar, puesto que la oposición local quedará anulada por el gobierno español ante la presión de los empresarios industriales y la Junta de Comercio.

A una manufactura, por las ordenanzas que rigen las fábricas de indianas desde 1767, se le exige la posesión no sólo de un local cerrado, sino también de un prado donde tender a secar las piezas. De aquí, una duplicidad de instalaciones. Por un lado, un edificio en la ciudad, que puede ser adaptación de una casa preexistente, donde se realiza el tejido, el estampado y, en algunos casos, la hilatura. Por otro, un solar con agua abundante y locales donde realizar las últimas fases de fabricación. La fábrica propiamente dicha y el prado pueden estar unidos, como en el caso de buena parte de las empresas instaladas en el Arrabal (futuro Distrito V); pero lo más usual es que los dos inmuebles estén separados: una fábrica dentro de las murallas de la ciudad y un prado extramuros. De las 22 fábricas barcelonesas de 1768, 20 están en este segundo caso.

La implantación de las manufacturas algodoneras, por su número y dimensiones, supone un profundo impacto sobre el espacio urbano postmedieval. Las grandes manufacturas son un factor de transformación del esquema parcelario, un factor de cristalización de nuevos barrios y un factor de disolución de los límites entre campo y ciudad.

1.º Las manufacturas y la estructura parcelaria. Si bien las empresas menores pueden instalarse en un edificio antiguo introduciendo algunas modificaciones, las grandes manufacturas exigen pronto edificios especiales; no sólo para disponer de almacenes para la materia prima y los manufacturados y de talleres para las diversas operaciones, sino también para alojar a los trabajadores. Ya a mediados de siglo hay diversos casos en que el empresario construye

habitaciones para los empleados en el mismo inmueble de la fábrica. Las necesidades de espacio para la edificación de naves que mantengan una buena iluminación mediante amplios patios rebasa claramente las posibilidades de la típica parcela medieval. De este modo, la implantación de una manufactura va precedida con frecuencia de una reagrupación de parcelas que modifica parcialmente la estructura del barrio. Cuando se da una conjunción de intereses alrededor de un sector determinado de la urbe el paisaje urbano puede variar substancialmente. Sólo a título de ejemplo, señalaremos que mientras una típica casa medieval tiene de 5 a 8 metros de fachada, una fábrica alcanza de 10 a 20.

2.º Las manufacturas y los nuevos barrios. Como en parte han señalado Carrera Pujal y Pierre Vilar, la urbanización del Arrabal a partir de 1780 es ampliamente tributaria de la expansión industrial. La fábrica atraería a sus obreros a este espacio largamente despreciado por los antiguos ciudadanos de Barcelona. En efecto, el ritmo de la construcción aumenta extraordinariamente durante los últimos veinte años del siglo XVIII y especialmente en los sectores previamente afectados por la instalación de las fábricas. A este respecto es especialmente interesante un proyecto, realizado a medias, de construir 90 casas de planta y piso, según un modelo después repetido por las colonias industriales del siglo XIX, en 1786, junto a la recién instalada fábrica de Erasmo de Gónima, la mayor en su tiempo.

3.º Las manufacturas y los límites de Barcelona. La instalación de prados de indianas extramuros tiende a disolver la separación entre campo y ciudad, tan marcada en la ciudad pre-industrial, sobre todo después de 1714. La función agropecuaria característica del llano de Barcelona empieza a ceder terreno a las fábricas, estableciéndose un nuevo tipo de relaciones entre los dos espacios. Este hecho se ve matizado porque la necesidad de agua concentra los prados en dos sectores suburbanos: el espacio costero comprendido entre la Ciudadela y el Besòs y el sector de Port, al pie de Montjuich. La construcción de pequeños talleres e incluso viviendas para empleados preludia, ya desde mediados del siglo XVIII, la aparición de nuevos barrios con una marcadísima orientación industrial. Los distintos núcleos del municipio de Sant Martí de Provençals —Clot, Sagrera, Taulat— cristalizan a partir de la instalación de manufacturas algodoneras en el siglo XVIII. Con ello, podemos decir, nace la Barcelona industrial.

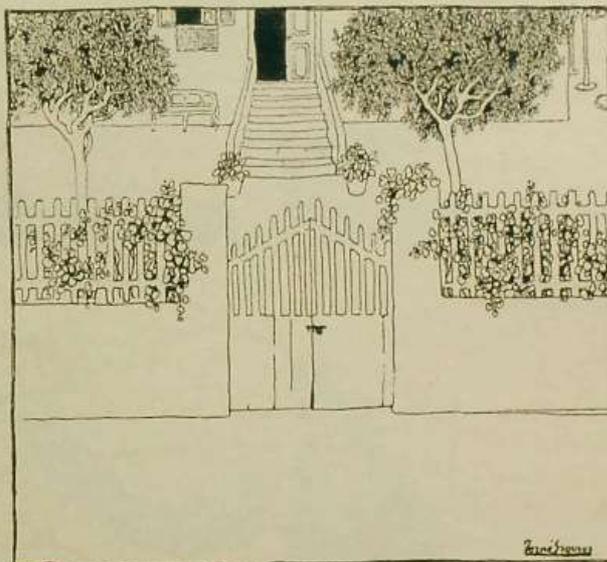
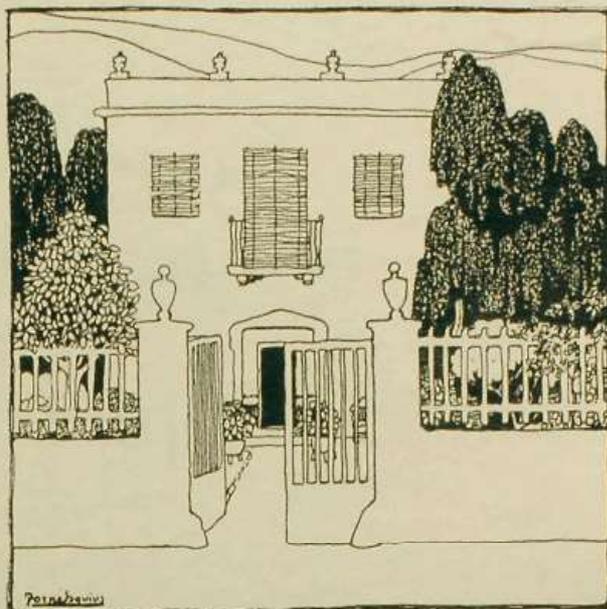
Ramon GRAU

BIBLIOGRAFIA

- Jaime CARRERA PUJAL: *Historia política y económica de Cataluña*, Barcelona, 1946 (4 vols.).
- Jaume CARRERA I PUJAL: *La Barcelona del segle XVIII*, Barcelona, 1951 (2 vols.).
- Francesc CARRERAS I CANDI: *La ciutat de Barcelona*, Barcelona, S. A.
- Jorge NADAL ÖLLER: *La economía española (1829-1931)*, en *El Banco de España. Una historia económica*, Madrid, 1970.
- Pierre VILAR: *Catalunya dins l'Espanya moderna*, Barcelona, 1966 (4 vols.).
- Manuel ARRANZ y Ramón GRAU: *Problemas de inmigración y asimilación en la Barcelona del siglo XVIII*, en *Revista de Geografía* (Barcelona), 1970, vol. IV, n.º 1, págs. 71-80.
- Marina LOPEZ y Ramón GRAU: *Barcelona entre el urbanismo barroco y la revolución industrial*, en *Cuadernos de Arquitectura y urbanismo*, n.º 80, págs. 28-40.

FONDOS DOCUMENTALES

- Archivo de la Corona de Aragón. Audiencia: **Consultas**.
- Archivo Histórico de Barcelona. Ayuntamiento: **Acuerdos; Político, Real y Decretos; Representaciones; Registro de Obrería**.
- Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona. **Diversos notarios**.
- Archivo del Registro de la Propiedad. **Contaduría de Hipotecas**.



Consideraciones Sobre el Plan Cerdà

Miquel Domingo



El Plan de ensanche para Barcelona, debido al ingeniero de caminos, canales y puertos don Ildefonso Cerdá, ha sido analizado en la mayoría de los casos, bajo la influencia de su imposición, por parte del Gobierno, frente al proyecto de Rovira i Trias ganador en el concurso convocado por el Ayuntamiento. Esta circunstancia y su posterior adulteración ha mermado el interés desde una perspectiva urbanística, limitándose su estudio a análisis sectoriales y muchas veces equívocos. Este interés por el ensanche de Barcelona se despierta al conocer la obra de su autor *Teoría General de la Urbanización*, libro en el que se habían de resumir todas las reflexiones y estudios sobre una materia que, en su tiempo, podemos calificar de nueva. Según él mismo cuenta, hasta el nombre de la disciplina tuvo que inventar. Aunque la publicación es posterior, sus investigaciones sobre la materia debieran ser coetáneas, o tal vez anteriores, a la realización del proyecto de ensanche. En tal caso se habría adelantado a las clásicas alemanas de Bauweister (1876) y Stüben (1893) ambas empleando la expresión *Stadteban* es decir *Construcción de ciudades* y a los ingleses como Unwin (1908), Triggs (1909) y el mismo Haverfield (1913) que emplean la palabra *Townplanning* o sea *Planeamiento de ciudades* que responde más a las ideas modernas.

Así pues, intentaremos en este artículo determinar la importancia del ensanche de Barcelona dentro del pensamiento urbanista de mediados del siglo XIX; cuando el concepto de ciudad tradicional iba a sufrir un cambio sustancial tanto a nivel cuantitativo como cualitativo.

Aunque la historia del desarrollo urbano de Barcelona va íntimamente ligada a dicho ensanche, sólo analizaremos los aspectos que creemos fundamentales para comprender su significado.

El siglo XIX va a representar para Barcelona el despegue de su población y la necesidad de expansión en una superficie urbana mucho mayor de la existente. El siglo anterior estuvo determinado por la pérdida de la autonomía de Cataluña (caída de Barcelona el 11 de septiembre de 1714) y la constante exhibición del poder real en el desarrollo de la ciudad, declarada plaza fuerte. Recordemos el derribo del barrio de Ribera y la construcción de la ciudadela en su lugar; la refortificación de toda la ciudad y la prohibición de construir entre las murallas y los límites de la jurisdicción militar, impidiendo así posibles emboscadas que mermaran la capacidad defensiva de la ciudad. En 1753 se realiza la única actuación urbanística con la construcción de todo un barrio de nueva planta a extramuros, la Barceloneta, para solucionar, en parte, los problemas de escasez de vivienda y regularizar algunas barracas construidas fuera de sus murallas.

A principios del siglo XIX, sufre la ciudad los primeros síntomas consecuentes de los cambios introducidos en los sistemas de producción, que se resumen en la llamada *Revolución Industrial* y que implícitamente llevan a una emigración campo-ciudad. Estas transformaciones en los sistemas de producción (seriación, especialización, aumento de las ganancias, etc.), comportan paralelamente la aparición de la burguesía como nueva clase dominante y que releva a la nobleza propietaria de los sistemas agrícolas. De todos modos, no debemos olvidar que muchas de las primeras industrias se deben al capital producido por los excedentes agrícolas acumulados en el siglo anterior. No intentaremos analizar este proceso económico que siguió la burguesía en su ascensión al poder, sino simplemente señalarlo como marco de referencia.

Estos primeros impactos de la revolución industrial cogen a la ciudad en una situación desfavorable; necesita suelo urbano libre para instalar las nuevas fábricas y al mismo tiempo la vivienda proletaria. Hasta el momento la ciudad había crecido a costa de aumentar su densidad. Los antiguos edificios, sobre todo en la parte denominada del arrabal, habían incrementado su altura para ubicar nuevas viviendas mucho más económicas y con unas condiciones higiénicas pésimas; éstas son ocupadas por los primeros operarios industriales. La ley de 29 de agosto de 1837 denominada la Desamortización de Mendizábal, proporciona, con la venta en subasta pública de las posesiones de las comunidades e instituciones religiosas, nuevos espacios urbanos que absorbidos de inmediato en este cambio de la ciudad se agotarán rápidamente.

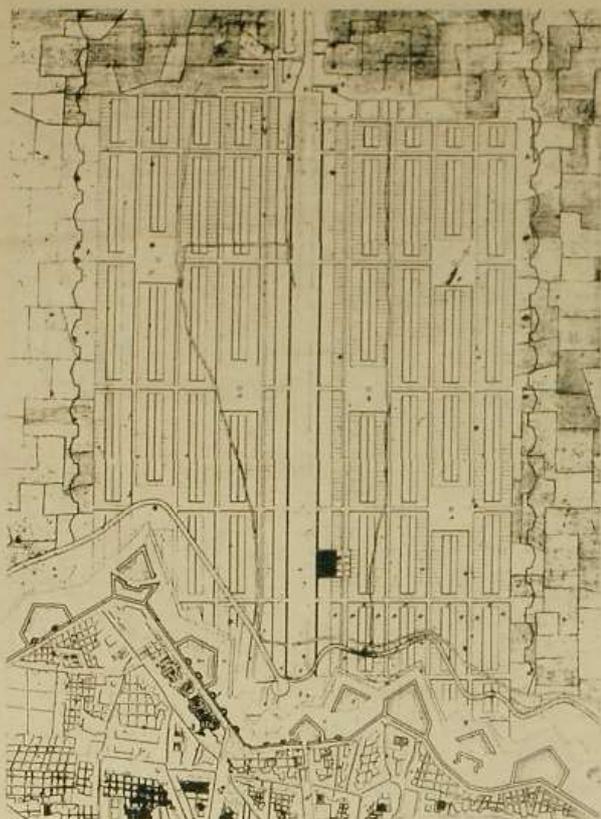
No sólo este incremento de población, consecuencia de la migración campo ciudad, se producía en la propia ciudad de Barcelona, sino que en su llano, fuera de los límites de la jurisdicción militar, se estaban realizando cambios sustanciales.



La Barcelona de principios del siglo XIX. Una plaza fuerte con sus murallas y fortificaciones (Ciudadela y Montjuich) que le impiden su crecimiento.



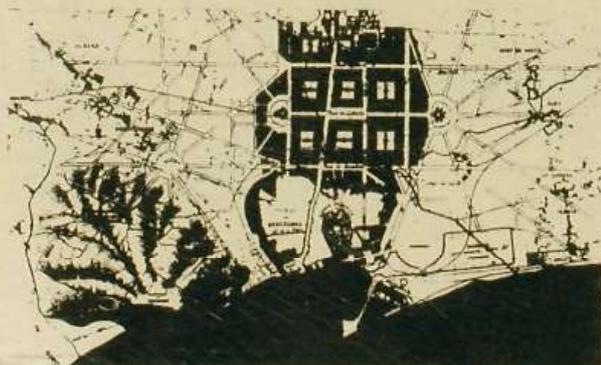
Barcelona 1855. La jurisdicción militar, los nacientes pueblos del llano y los nuevos trazados ferroviarios son los componentes estructurales de la nueva Barcelona.



Tres intentos de ensanche 1. José Manuel Planas i Compte (1847).



2. Garriga i Roca (1854).



3. Rovira i Trias, ganador del concurso (1859).

Nacen a finales del siglo XVIII y principios del XIX una serie de agregados, algunos apoyados en antiguos conventos y otros sobre el cruce de caminos (recordemos Gracia) que una vez entrado el siglo XIX ven incrementado su peso demográfico. La mayoría de ellos ven reconocida su independencia municipal, independencia que perderán con la incorporación al municipio de Barcelona, a finales de siglo, delimitando el actual perímetro.

La posición relativamente cercana a la ciudad y la inexistencia de solares vacíos dentro del recinto amurallado, favorecen la instalación de industrias conjuntamente con las viviendas proletarias (*). Así se forma la primera corona suburbial integrada por Pueblo Nuevo, Clot, Gracia, Las Cortes y Sants, que será de una importancia trascendental para el desarrollo del ensanche Cerdá. Paralelamente otros municipios no ven alteradas sus funciones agrícolas y transcurrirán sin cambios substanciales hasta entrado el siglo XX, momento en que unas se determinarán como zonas residenciales para la burguesía o proletariado (Sarrià o Horta) y otras, en la segunda oleada industrial, serán incorporadas a los nuevos medios de producción (San Andrés de Palomar).

Ante estas características, una ciudad amurallada, fuerte densidad interior, espacio exterior vacío, simplemente ocupado por pequeños cultivos y una imperiosa demanda de suelo, nace la idea de realizar un ensanche para el crecimiento de la ciudad, sin ninguna limitación y es precisamente la burguesía la que ve con más claridad lo indispensable de esta necesidad íntimamente ligada a los nuevos sistemas de producción.

Así en 1838 se inicia por la Junta de Obras de Utilidad y Ornato de la ciudad de Barcelona el primer trámite para el ensanche con la presentación al Capitán General de un proyecto que rellenaba el espacio vacío entre los baluartes de Tallers y Junqueras, desplazando simplemente las murallas.

A esta primera tentación seguirían una serie de trámites, propuestas, contrapuestas, etc. que retrasarán la gestión final. Únicamente queremos hacer notar que un ensanche que en sus inicios se limitaba a una simple ampliación de la ciudad amurallada acaba pidiendo extensión ilimitada para que la ciudad no tenga más problemas de crecimiento.

Lo que interesa a la nueva clase dominante, la burguesía, es por una parte, una nueva ciudad como marco de su poder y por otra la posibilidad de aplicar en ella la nueva dinámica económica (plusvalías) como fuente de riqueza.

La dificultad de las negociaciones entre el Gobierno y la Administración local, es a nuestro entender el catalizador que concierne a esta nueva clase social para pedir la ciudad burguesa.

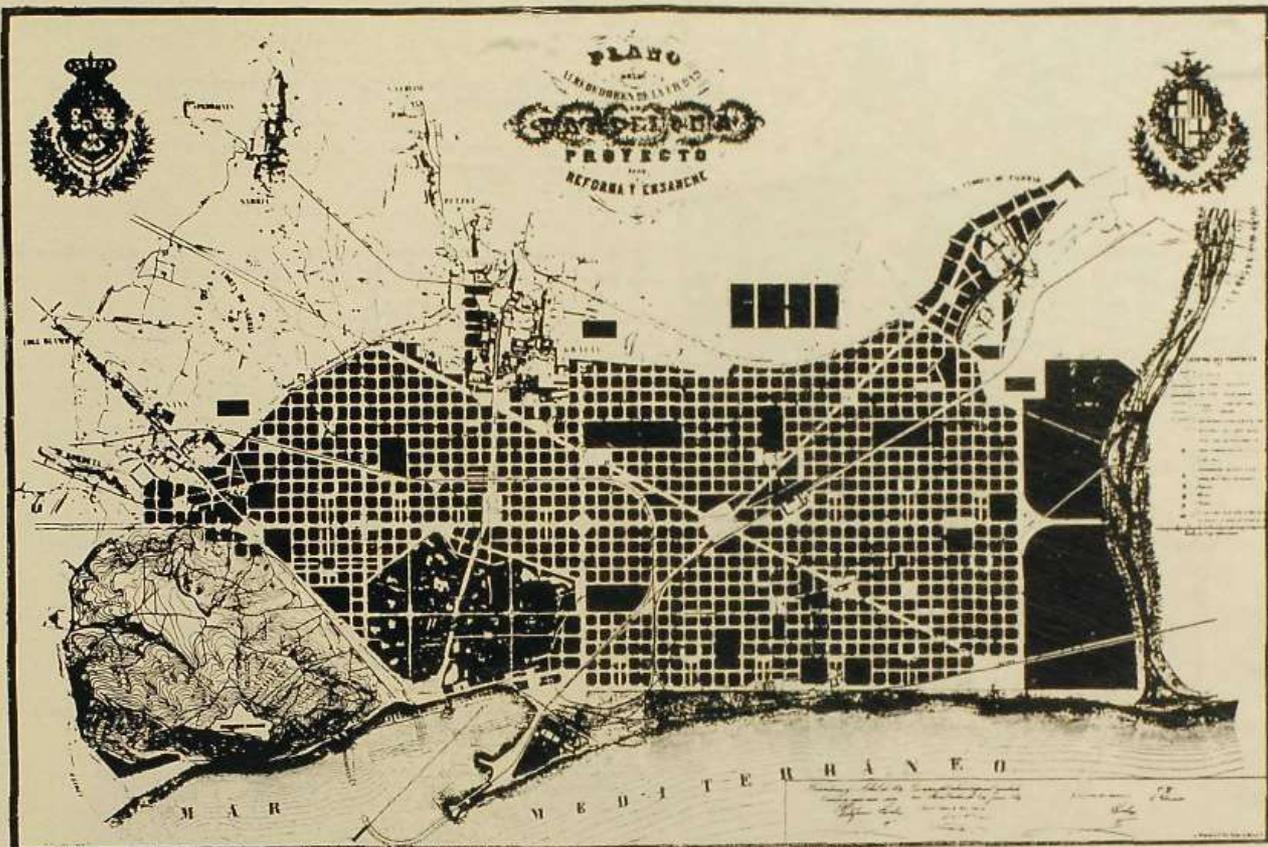
Podríamos seguir todas las vicisitudes que se generaron en torno a la gestión y formación del ensanche, pero aquí nuestra atención es sólo referir los hechos claves para que no quede el Plan Cerdá desligado de su contexto histórico. Por R. O. del 9 de diciembre de 1858 el Gobierno da permiso para que el ensanche sea ilimitado, con la condición que las fortificaciones de Montjuich y la Ciudadela se mantengan.

El Ayuntamiento nombra el 12 de febrero de 1858 una comisión para su estudio, formada por las entidades culturales, profesionales y científicas. Se celebran diferentes reuniones y se decide convocar un concurso para la redacción del Plan de Ensanche de Barcelona. Por fin el 15 de abril de 1859 el Ayuntamiento convoca el concurso acompañado de unas bases que debían cumplir los proyectos que se presentaran.

(*) Sants en 1786 tiene 154 casas, 662 habitantes con 188 talleres e industrias. 1791 tiene 211 casas, 800 habitantes con 227 talleres e industrias. En 1850 se instala la España Industrial.

Gracia en 1848 tiene 12.000 habitantes. 1860 tiene 19.968 habitantes. 1890 tiene 45.042 habitantes. En 1837 fábrica de cerillas y mechas. 1839 fábrica de Puigmartí. 1851 se funda Matos y compañía dedicada a la elaboración de tejidos elásticos acompañada de un sinfín de talleres artesanales.

Sant Martí de Provençals en 1846 tiene 2.444 habitantes. 1877 tiene 23.992 con la instalación de las fábricas de indianas y la industria, pasando a llamarse popularmente la Manchester Española.



Plan Cerdá 1859.

Reproducción de las bases.

Bases que deben servir para la formación del plano general de ensanche

1.º El plano debe formarse enlazando la ciudad actual con las poblaciones vecinas de Sants, Las Corts, Sarrià, San Gervasio, Gracia, Horta, San Andrés de Palomar y San Martín de Provençals, sin comprender la zona militar de los fuertes de Montjuich y Ciudadela, teniendo presente la prolongación de la ciudad por la parte de oriente si en algún día desapareciere la Ciudadela.

La escala del plano será de uno por cinco mil.

2.º La dirección de las calles debe proyectarse:

1.º De manera que se enlacen las principales vías de comunicación que hoy existen con las que se abran en la nueva ciudad.

2.º Proyectando la apertura de nuevas calles cuando parezca conveniente, como parece serlo la de una, que partiendo de la ciudad nueva se prolongará hasta el frontis de la Catedral.

3.º Con independencia de la ciudad antigua.

4.º Armonizando la dirección de las nuevas calles con la que siguen los ferrocarriles, hoy existentes, pero de suerte que junto a éstos no haya vía pública, sino los patios o jardines interiores de las casas; y que si cortan algunas calles, no lo hagan nunca por pasos de nivel.

5.º Se reclamará de la autoridad lo que se juzgue necesario para que la proyectada vía férrea de Barcelona a Sarrià, modifique su trazado con arreglo a las condiciones de la nueva población, y las fijadas en el apartado anterior.

Si esto no se cree posible, o no se cree conveniente, se considerará como vía férrea existente para los efectos que en esta base se previenen.



ELS FERMS

- Ont viu are?
- A l'Ensanxe.
- Alsamplla, senyora.

3.º Las calles respecto de su construcción deben ser:

- 1.º Rectas con puntos de vista artificiales, como el de algún monumento público.
- 2.º Rectas con puntos de vista naturales como el de alguna de las montañas vecinas.
- 3.º Curvas, pero éstas en corto número y sólo como grandes vías de circunvalación.
- 4.º Con fachadas corridas y con pórticos o sin ellos.
- 5.º Con las casas separadas por jardines.
- 6.º Con jardines al frente de las casas.
- 7.º Todas estas calles pueden estar con árboles o sin ellos.

4.º Las calles deben tener el ancho siguiente:
Las calles paseos (boulevards) de 30 a 60 metros.
Las demás de 12 a 30 metros.

5.º Las plazas respecto de su construcción deben proyectarse:

- 1.º De confluencia enteramente despejada.
- 2.º De reunión con pórticos alrededor.
- 3.º De desahogo con obras monumentales, fuentes, jardines o árboles en el centro.
- 4.º Mercados.
- 5.º Bazares.

6.º Fuera de las antiguas puertas del Angel e Isabel II deberá construirse una gran plaza central en la que confluyen las principales calles de la nueva población, pudiéndose levantar en ella algunos de los monumentos o edificios públicos que le sirvan de adorno, sin perjuicio de los que se crean necesarios en otros puntos de la misma.

7.º A la proximidad de la Barcelona actual se trazará una espaciosa calle-paseo, cuyos extremos sean los de la zona militar de los fuertes de Montjuich y Ciudadela, debiendo serlo también los caminos que conduzcan a las poblaciones vecinas.

8.º En el plano deberán designarse los puntos en que deban situarse los edificios siguientes:

Edificios sujetos a la localidad:

- Parroquias.
- Escuelas.
- Alcaldías y juzgados de paz y de primera instancia.
- Hospitales.

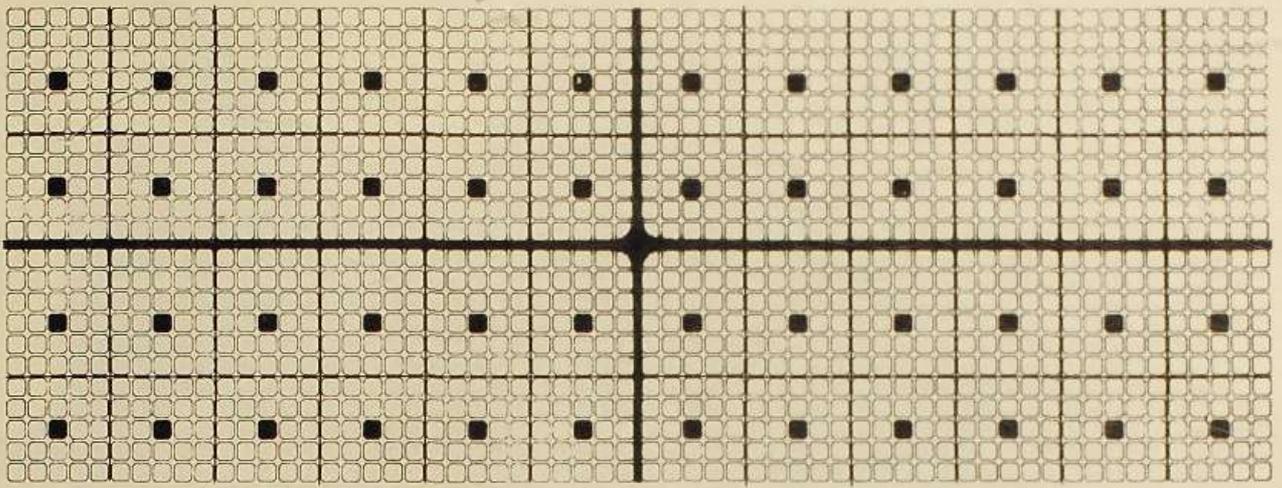
Edificios no sujetos a la localidad y que deben estar dentro de la población:

- Casa Correos.
- Universidad.
- Jardín Botánico pero cerca de la Universidad.
- Instituto de segunda enseñanza.
- Escuela industrial de náutica, comercio y agricultura.
- Bibliotecas y Museos.

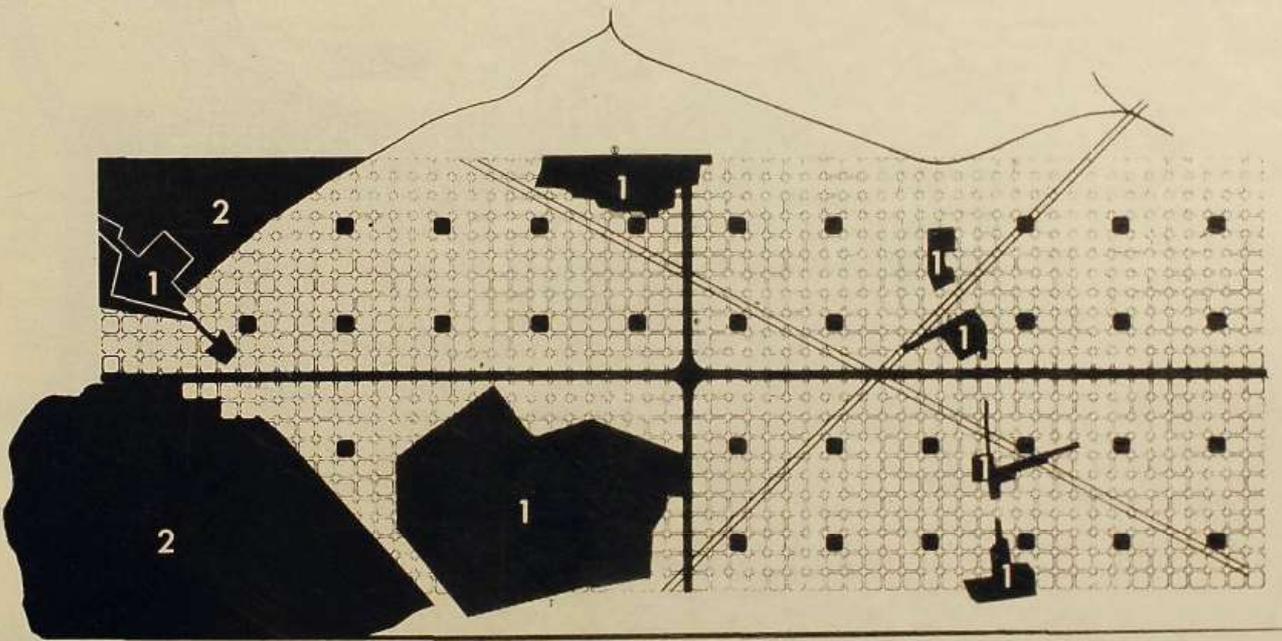
Edificios fuera de la población:

- Casa de corrección.
- Mataderos.
- Cementeríos.

9.º Las aguas de la Riera de Malla y las que corren al O. de la ciudad podrán dirigirse hacia Casa Antúnez y todas las rieras situadas al E. de Gracia por un nuevo cauce al E. del Pueblo Nuevo.

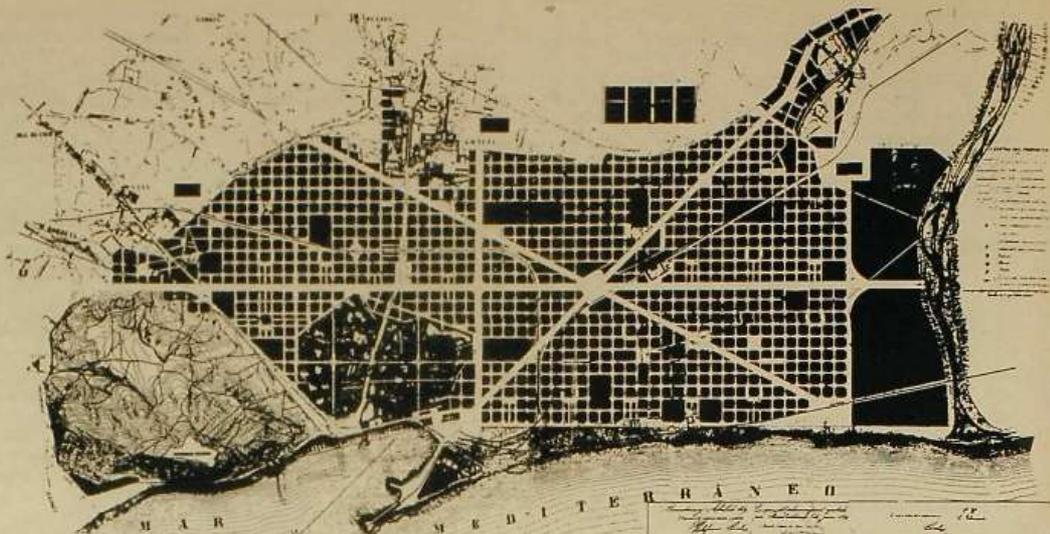


*Posible modelo de Cerdá empleado en el ensanche de Barcelona.
Comparación con un barrio proyectado para el ensanche.*

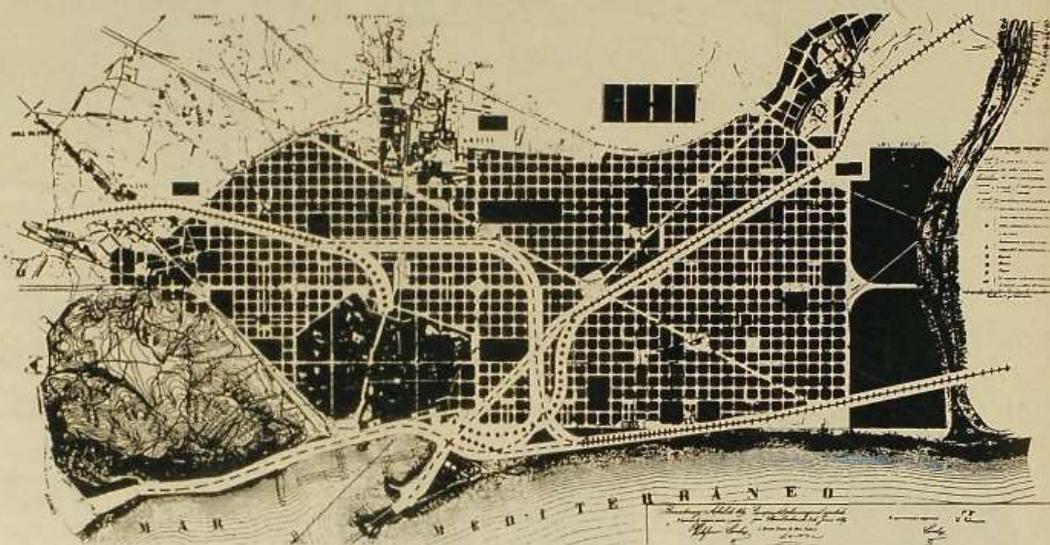


Adaptación del modelo al ensanche de Barcelona.

- 1 Casco antiguo de Barcelona y los agregados del llano (Sants, Gràcia, Camp de l'Arpa, Clot, La Llacuna i Poble Nou).
- 2 Zonas que por sus condiciones topográficas se suprimen en el modelo (Montjuic y parte derecha del canal de desvío de las aguas de la Riera Malla).

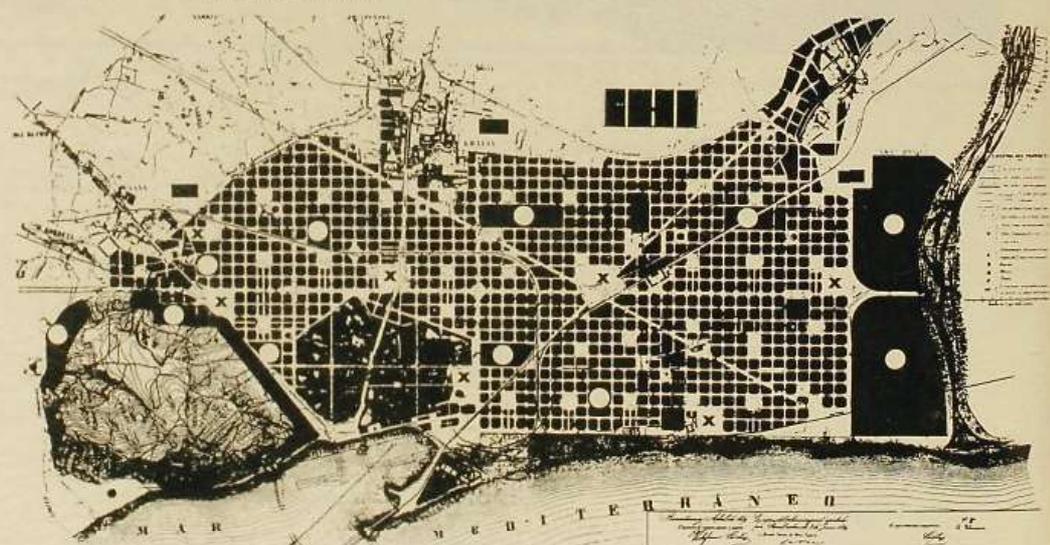


Vías en el Plan Cerdà.



Trazado de los ferrocarriles.

..... Trazados que se mantienen.
 - - - - - Nuevos trazados que se proponen.
 Trazados que se suprimen.



Distribución del equipamiento

■ Zonas de equipamiento colectivo.
 ● Zonas verdes.
 X Zonas destinadas a usos varios (Edificios de Estado, Establecimientos Industriales, etc...)
 ● Zonas destinadas a instalación de Mercados. (En la zona del Port se ubicaba el futuro Matadero.)

10.º Como obras subterráneas deberán proyectarse:

1.º Las que se crean necesarias para hacer inútil el actual y perjudicialísimo sistema de letrinas.

2.º Las que se crean necesarias para la conducción y distribución de las aguas potables y del gas.

11.º Se destinarán los puntos que se juzguen más a propósito para parques y jardines públicos que satisfagan las necesidades de la población.

12.º Todo edificio deberá tener a lo menos tanto espacio destinado a patios, jardines, huertos u otro sitio de desahogo, cuanto ocupe la parte edificada.

13.º Los edificios no pueden tener más que bajos primero y segundo piso, sin que por ningún concepto se permitan entresuelos, buhardillas ni sótanos habitables.

14.º Todo edificio deberá tener una superficie cuando menos de 200 metros cuadrados (1).

Parece interesante detenernos un momento en estas bases por conocer aunque sea indirectamente, la misión prefijada que se tenía del nuevo ensanche.

En primer lugar se pretendía que el nuevo ensanche estuviera íntimamente ligado con las paralelas que se habían desarrollado en el llano, estableciendo una dependencia muy clara entre centro, ciudad amurallada y la corona periférica formada por estos asentamientos. Esta dependencia manifiesta claramente la pretensión de mantener el desequilibrio y aumentar su subordinación a la capital.

Las calles y plazas se contemplan como elementos arquitectónicos, con sus puntos de vista agradables y monumentales (fachada de la catedral, etc.), es decir, una visión muy barroca de la ciudad.

La necesidad de establecer un elemento rotular entre la ciudad vieja y el ensanche (base 6) como intentando pasar la función representativa de la ciudad a una nueva localización pero supeditada de lleno a ella.

Asimismo se mantienen las zonas militares dándoseles una avenida de unión y sólo se insinúa la necesidad de prever, si se suprime la ciudadela, la prolongación del ensanche.

Al lado de las obras de saneamiento y servicios (alcantarillado, conducciones de gas, desvío de las rieras del llano, etc.), se especifica los tipos de equipamiento que debe poseer el ensanche, establecidas en categorías. Esta visión había entrado ya de lleno en el nuevo concepto de ciudad donde era imprescindible determinar la situación de los diferentes equipamientos para posibilitar al máximo el crecimiento simultáneo en diferentes partes, induciendo con ello, la posibilidad de comerciar con el suelo urbano más rápidamente.

Por último en las bases se incluyen unas mínimas ordenanzas de edificación; 50 % de ocupación de suelo, altura máxima permitida de planta baja y de pisos y la superficie mínima de parcela de 200 m.² Con estas ordenanzas se pretendía primero controlar la densidad para no llegar a las condiciones higiénicas de la Barcelona amurallada y segundo obligar a una expansión de la ciudad con una mayor extensión de suelo urbano que se adaptara al tipo de gestión idónea dada la estructura económica del momento (compra de solar y construcción del edificio con una inversión reducida y posibilidad de repetir la operación).

El 27 de octubre de 1859 se abre al público, en el Ayuntamiento, la exposición de los diferentes proyectos presentados al concurso para el ensanche de Barcelona. Los concursantes eran siete, pero como uno de ellos había presentado seis proyectos, el total se eleva a trece. Falta el de Ildefonso Cerdá que no acudió al concurso, pero a consecuencia de una R. O. se obliga al Ayuntamiento a exponerlo junto con los otros.

(1) Por una equivocación material se remitió al Excelentísimo Ayuntamiento la base concebida en estos términos, debiendo decir: Toda área edificable deberá tener una superficie cuando menos de 200 metros cuadrados.

El jurado estaba compuesto por el rector de la Universidad de Barcelona, el Director de la Academia de San Fernando, cuatro arquitectos, un ingeniero, un abogado y un catedrático de física, composición que nos demuestra la transcendencia cultural que representaba el ensanche para la ciudad y el peso de los organismos profesionales en este tipo de decisiones, y además la concepción de la ciudad como un objeto artístico.

La junta calificadora hizo público el siguiente resultado: El premio se adjudicó al proyecto realizado por el arquitecto Antonio Rovira i Trias; el primer accésit se concedió a Francesc Soler i Gloria; el segundo al arquitecto Francesc Daniel i Molina; el tercero al maestro de obras y director de caminos vecinales Josep Fontseré i Mestres. A pesar del fallo del jurado, el R. D. de 31 de mayo de 1860 aprueba el Plan Cerdá para ser el que realice el ensanche de Barcelona, desechando todos los proyectos presentados al concurso. Surgen las correspondientes protestas por parte del Ayuntamiento, pero el Gobierno no reconsidera su decisión y definitivamente queda aprobado el *ensanche Cerdá*.

Cabría aquí una investigación para determinar qué motivos tuvo el Ministerio del Fomento para favorecer de esta forma a don Ildefonso, pero me inclino simplemente por considerar un favor de un ingeniero, el ministro del Fomento, a otro compañero de profesión y de promoción. Defender las tesis que intenta ver móviles centralistas e imposiciones políticas de sujeción de la burguesía catalana parece erróneo pues el único interés era la realización de un ensanche, y tanto el de Cerdá como el de Rovira i Trias, como el de Soler i Gloria proporcionaban los instrumentos necesarios para convertir la ciudad en un nuevo campo especulativo; lo imprescindible era crear un trazado, pues la acomodación a las necesidades de la burguesía ya se harían sobre la marcha. De todos modos si queremos ver en esta decisión alguna connotación política debería entenderse como una pugna profesional entre una carrera relativamente joven (ingeniero de caminos, canales y puertos) con grandes ilusiones sobre los últimos adelantos tecnológicos, que debían solucionar muchos de los problemas planteados y con posturas políticas progresistas, y del otro lado, los arquitectos, profesión antigua, con una estructura mental tradicional y cuyos valores de decisión se limitaban a consideraciones artísticas.

Para realizar el análisis de las teorías de Cerdá seguiremos el doble camino de sus textos (*Teoría General de la Urbanización* y aplicación de sus principios y doctrinas a la Reforma y ensanche de Barcelona) y de su aplicación práctica en el ensanche de Barcelona, es decir, cuál era su manera de entender la ciudad y qué modificaciones se vio obligado a efectuar para adaptar su teoría al caso concreto del ensanche. Aunque su obra teórica no se publicó hasta 1867 su elaboración se arrastraba ya antes de la redacción de su Plan. Defender que dicha obra tenía justificar *a posteriori* su proyecto de ensanche parece inverosímil pues ya en su exposición pública existía una extensísima memoria que explicaba las razones de la solución adoptada. Es lamentable que no llegara a publicarse la totalidad de su obra, los tres volúmenes, pues el tercero estaba precisamente dedicado a esto.

Las nuevas adelantadas tecnologías habían impresionado a Cerdá, hasta tal punto, que considera indispensable pensar en la realización de una nueva ciudad que se acomode por completo a la sociedad que nace producto de la máquina de vapor. Esta nueva fuerza motriz potenciará a la industria, y montada sobre cuatro ruedas (locomotora), aumentará o mejor creará la movilidad sobre el territorio. Paralelamente a su interés por la tecnología y a través de su estudio estadístico de la clase obrera, donde analiza las tasas de mortalidad, enfermedades, etc., ligadas a las condiciones higiénicas de la vivienda, descubrimos sus ideas higienistas, propias de las corrientes progresistas de su época. Esta preocupación se reflejará en la ubicación de las edificaciones entre grandes espacios libres y con una ocupación muy reducida. Por consiguiente debemos desechar la ciudad que hemos heredado de las civilizaciones pasadas, cuya característica fundamental ha sido el esteticismo: una ciudad que se ha formado a lo largo de los siglos por un sistema de simple yuxtaposición de edificaciones y con un crecimiento no planificado. La nueva sociedad necesita una ciudad donde se pueda realizar, o mejor conseguir, los dos principios fundamentales: facilidad de circulación por su interés y unas condiciones higiénicas inmejorables (sol, aire, naturaleza).

Esta visión totalizadora de la ciudad, como recipiente donde, de por sí, se van a solucionar todos los problemas de la

sociedad y el reproducir la ciudad existente nos plantea la nueva pregunta sería: ¿Cerdá en el ensanche de Barcelona intenta una simple modificación de su casco antiguo dando una trama para su expansión o por el contrario lo que hace es adaptar su modelo de ciudad ideal a una realidad? Al formular este interrogante en términos tan taxativos se intenta, de entrada, que el análisis del plan Cerdá debe ser hecho desde una óptica nueva y no limitarlo a establecer una crítica a un proyecto de simple ensanche.

...Algo más tarde, en 1844, a los pocos años de haber salido de la Escuela especial de Ingenieros de caminos, canales y puertos, y cuando ya la reflexión predominaba en mí, y había hecho algunos estudios acerca de la filología social, he de emprender una excursión por el Mediodía de Francia, donde tuve la ocasión de ver por primera vez la aplicación práctica del vapor a la locomoción terrestre, y experimentar otra tercera impresión que vivió en mí el recuerdo de las dos anteriores...

...Reconociendo, empero que la colosal empresa que había acometido, ya que no fuese superior a los esfuerzos de un solo individuo, exigía por lo menos la consagración de todo mi tiempo, de todas mis facultades, y que por lo mismo su prosecución era incompatible con cualquiera otra situación sería, tomé (en 1849) la determinación de hacer ese sacrificio en obsequio de la idea urbanizadora...

(Teoría General de la Urbanización, pág. de 5 a 9).

A este nivel técnico comprendemos las intenciones de Cerdá: verdaderamente lo que pretende es una nueva ciudad y la nueva observación del ensanche de Barcelona nos lleva a la misma conclusión. Es evidente la falta de conexión de los núcleos periféricos con el ensanche: la no remodelación del casco antiguo, limitada a la apertura de tres nuevas vías, simple prolongación de la trama que facilitaría su accesibilidad. Tampoco parece interesarle la redacción de la superficie proyectada para el ensanche con la de la ciudad vieja tanto a nivel cualitativo como cuantitativo. Por último está el incumplimiento de las bases propuestas por el Ayuntamiento. Todo ello nos parece confirmar su idea de crear una nueva ciudad.

Veamos cómo entiende Cerdá esta nueva ciudad que se acomodará a la nueva sociedad naciente creada por las nuevas formas de producción y por la irrupción de los nuevos adelantos tecnológicos. En la introducción se vislumbra ya un interés en considerar como conducta fundamental del hombre sus dos estados, el de movimiento: traslado de un lugar a otro y en reposo cuando descansa en el interior de su casa. A lo largo de su teoría insiste varias veces en esta idea básica sobre la cual va a montar toda la estructura de la nueva ciudad.

...Seguir simplemente nuestro camino y no abandonarlo para entrar en las viviendas, hasta tanto que estemos cumplidamente satisfechos del examen analítico de todas las vías que en nuestra marcha se nos ofrecen al paso. Después de esto, desembarazados ya de esa tarea que no deja de ser penosa y algo difícil, podremos ocuparnos de las construcciones de las casas y de las viviendas. Este método está por otra parte conforme con la conducta que observa comúnmente el hombre: primero anda e investiga; después se retira a descansar en lo interior de su casa...

(Teoría General de la Urbanización, pág. 268).

...Un sistema viario viene a representar lo que en la cuenca de un río son, primero, los regatos primitivos de las vertientes; segundo los pequeños arroyos a que aquellos afluyen; tercero, los torrentes colectores de los arroyos; cuarto, los riachuelos que recogen las aguas de todos los riachuelos afluyentes para conducirlos al mar. Lo mismo sucede con la vialidad: el hombre sale de su morada por medio de una vereda, primer regato de la vialidad, y sigue por ella hasta encontrar una senda a que han afluido una porción de veredas individuales que reunidas en dicha senda van afluyendo juntas a un camino vecinal, colector de un número más o menos considerable de sendas que a él afluyen en su sucesivo desarrollo, a fin de conducirlos a una carretera de última categoría, que conducirá cuantos caminos recoja en su tránsito y desarrollo, a otra de orden superior, y así sucesivamente, hasta que se encuentre una carretera de primer orden que, recibiendo todas las vialidades inferiores las llevará juntas hasta la orilla misma del mar donde se desparramarán por toda la superficie de este elemento que es vial en todos sentidos y direcciones, para distribuirse entre diversos puntos del globo, desde los cuales por un orden inverso al que dejamos descrito, irá la vialidad descomponiéndose y repartiéndose hasta volver a su primera entidad individual...

Deja muy claro que el esquema de la nueva ciudad debe basarse únicamente sobre dos elementos; los que permiten la circulación, es decir, recorrer la ciudad en todas direcciones, que serán las vías y unos espacios cuya función fundamental está pensada para el reposo, la quietud, que serán las intervías. Con estos dos simples elementos, vías e intervías (*) pretende desarrollar su proyecto; de todos modos a cada uno de estos elementos les exigirá otras propiedades para mejorar su estructuración.

Entre las vías establece una jerarquía: las que conectan la ciudad a la comarca, las que se limitan a posibilitar el tráfico dentro de la ciudad y por último las que conectan directamente con las viviendas. En anteriores experiencias esta clasificación entre las diferentes vías ya había empezado a establecerse pero siempre basándose en elementos formales, paseos con perspectivas, lugar paradas, filas, etc., por el contrario nunca se había partido del problema circulatorio, nunca se había establecido un criterio cuantitativo. Aquí Cerdá aplica una mentalidad racionalista al modo que lo entenderán los urbanistas de nuestro siglo, sobre todo a partir de la década de los 30. Esta similitud no debe extrañarnos por estar íntimamente ligada con su formación.

Sería interesante analizar las posibles relaciones entre ambos. Cerdá prosigue y puntualiza más sobre las intervías.

...Ahora bien, ¿qué significa todo esto? No significa ni más ni menos, sino que en cada uno de esos espacios aislados por las vías urbanas existe un pequeño mundo, una pequeña urbe, o urbe elemental, si se quiere, que en su conjunto y en sus detalles conserva la más admirable analogía y hasta semejanza con la grande urbe que, todo bien mirado, no es más que un conjunto armónicamente compuesto de tales urbes elementales, enlazadas entre sí por el gran sistema viario urbano...

Quede pues, sentado que el espacio comprendido entre varias vías urbanas y por ellas aislado, encierra una pequeña urbe, con todas las circunstancias esenciales de tal...

(Teoría General de la Urbanización, págs. 363 y 364).

Queda bien claro, las intervías constituyen de por sí pequeñas urbes elementales independientes de las vecinas y que pueden ser organizadas sin necesidad de que toda la ciudad esté construida, sólo se exige la determinación de las vías, para tener limitada la superficie de intervías y una vez esto esté realizado puede empezarse su construcción. La ciudad se contempla como una yuxtaposición de pequeños mundos elementales relacionados simplemente entre sí por las vías. De aquí deducimos que su construcción no debe, al menos desde un nivel teórico, seguir un proceso jerárquico sobre el territorio, sino que por su concepción isotrópica de la ciudad ésta puede empezar simultáneamente en diferentes puntos siendo cada una de sus partes autónoma. Precisamente entendemos que el plantear cada intervía como una ciudad elemental posibilita la visión de elemento terminado sin necesidad de otras partes.

Así lo único que existe en el interior es predominantemente la vivienda, y en ningún caso se proyecta el establecimiento de la industria, la nueva manera de producción. No podemos considerar que Cerdá omite involuntariamente esta nueva componente que será inseparable a la futura ciudad. Recordemos la difusión de las ideas utopistas atacando a la industria como la causante de los mayores males de la ciudad por sus repercusiones en los niveles higiénicos (humos, etc.) que hacen aparecer a la industria incompatible a nivel técnico con la vivienda. Este sentido de vivienda al concretarse en la organización económica establecida (capitalismo) sólo es accesible a la burguesía.

He aquí la razón por la cual el ensanche de Barcelona sólo cobijará a la vivienda burguesa y la localización de la industria junto con la vivienda proletaria se verán expulsadas a los pueblos periféricos consolidando la primera corona suburbial. Así, de los niveles teóricos abstractos, movimiento-reposo, pasamos a los elementos reales calle-vivienda burguesa, dando a la ciudad unas características muy diferentes a las ideadas por Cerdá. No siempre deja él intervías para el uso exclusivo de la vivienda sino que determina la necesidad de los equipamientos colectivos a dos niveles: el general de toda la ciudad y el más particular

(*) Vamos a mantener la palabra intervía y no la de manzana para mantenernos fieles a los textos, y además por entender que a nivel teórico no podemos realizar la sustitución. Una vez adulterado el plan y habiéndose realizado una serie de cambios si podremos hablar de manzana.

para cada barrio. Paralelamente reconoce la necesidad de los edificios administrativos por ser éstos los que mantendrán el orden establecido.

...Todo bien considerado, la vida urbana se compone de dos principalísimos elementos que abarcan todas las funciones y todos los actos de esa vida. El hombre está; el hombre se mueve; he aquí todo. No hay pues, más que estancia o movimiento. Hay, por fin, en la urbe un poder regulador destinado a establecer y mantener la armonía en todas las funciones: ese poder regulador funciona constantemente de día y de noche y en todas partes; no sería, pues, racional prescindir de él en nuestro cuadro general de funcionamiento urbano, en que tan principal papel representa. Así, aun cuando se aparte un tanto de la estricta senda que nos hemos trazado, habremos de ocuparnos y nos ocuparemos del funcionamiento de la Administración en la urbe...

(Teoría General de la Urbanización, pág. 595 y 596).

...Por lo demás ya es cosa sabida que en toda urbe bien organizada aparte de las Casas Consistoriales donde la Administración local funciona con todo el lleno de sus atribuciones, hay o debiera haber otros edificios distribuidos por el ámbito del recinto, en que se atendiese a la administración de justicia en lo concerniente a la localidad y más particularmente a las pequeñas cuestiones y desavenencias, y en cada barrio y hasta en cada calle, a ser posible alguna o algunas escuelas...

(Teoría General de la Urbanización, pág. 665 y 666).

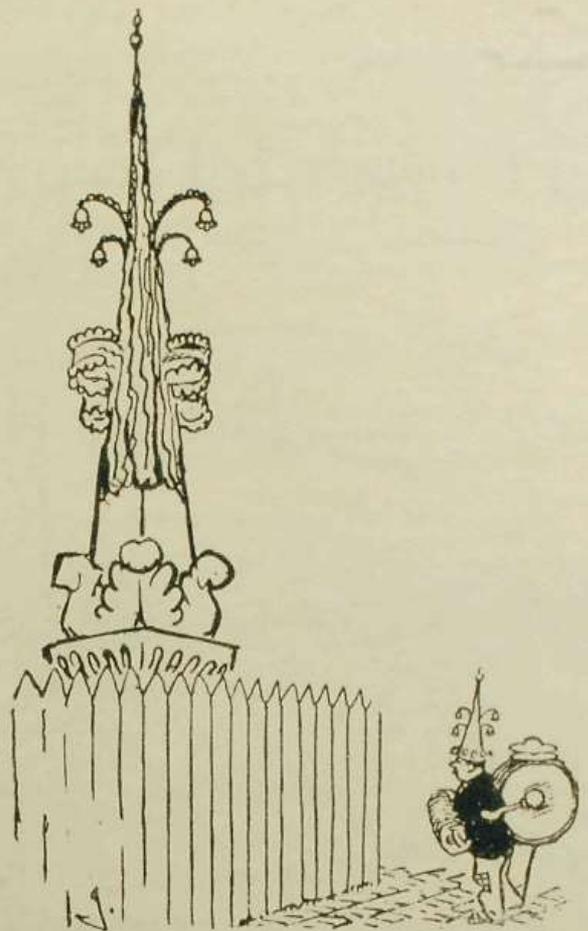
El equipamiento colectivo para Cerdá es una consecuencia lógica de todo lo anterior, una necesidad que se limita a emplazarla adecuadamente, pero sin que por ello represente un cambio sustancial en todos sus supuestos teóricos. Siempre a lo largo de toda su obra va remarcando sus dos elementos básicos de la ciudad.

El trazado en cuadrícula para el ensanche de Barcelona, después de haber analizado sus teorías sobre la nueva ciudad, no nos parece tan gratuito como muchos estudios han querido suponer. La cuadrícula presenta una serie de ventajas para las nuevas teorías. Es isotrópica, no jerarquiza en ningún sentido mientras las vías sean de la misma anchura, produce unas intervías regulares simétricas que permiten una construcción regular y posibilitan paralelamente diferentes adecuaciones permitiendo en su intervía espacios libres. Así, podemos asegurar que Cerdá no se limitó a coger la cuadrícula por un simple mimetismo, una copia de recientes ciudades americanas crecidas de nueva planta, sino que su trama fue la cuadrada por acomodarse plenamente a sus deseos. Sobre esta trama jerarquiza dos ejes fundamentales de mayor anchura coincidiendo con dos vías perpendiculares, que dividen toda la trama en cuatro partes iguales y simétricas entre sí (estos dos ejes son Gran Vía y Paseo San Juan). A lo largo de toda la trama va distribuyendo el equipamiento colectivo (iglesias, colegios, biblioteca, dispensario, etc.), creando así una agrupación de intervías por barrios y superponiendo sobre la trama viaria otra trama de organización social. Este modelo ideal se complementa con un macroequipamiento (zonas verdes, mercados y hospitales) que sirven a una unidad superior, de 6 a 20 barrios. Así podemos llegar a confeccionar un plano ideal que al aplicarlo sobre el caso concreto de Barcelona nos permitirá estudiar las modificaciones que ha sufrido.

En primer lugar la supresión de las partes de la trama que ya estaban edificadas o aquellas cuyas condiciones topográficas imposibilitan su realización (casco antiguo, Montjuich, canal de desvío de la nueva de Malla a casa Antúnez).

Podríamos seguir examinando más detenidamente todas estas modificaciones, analizar las vías de comunicación, trazado y modificación de los ferrocarriles, etc., pero sirva tan sólo este artículo para plantear la necesidad de estudiar a Cerdá como un verdadero técnico de la ciudad del XIX y no simplemente como un ensanchista. Quedarían aún todos los análisis económicos, etc., pero lo reducido de espacio y el mismo título de Consideraciones impiden seguir.

La especificidad morfológica del territorio también obligó al trazado de dos diagonales que solucionaban la salida a través de los dos ríos Llobregat y Besós y que no representaban ninguna distorsión del modelo ideal. Paralelamente se suprimían los equipamientos que ya estaban ocupados sobre esta trama por construcciones o equipamientos existentes.

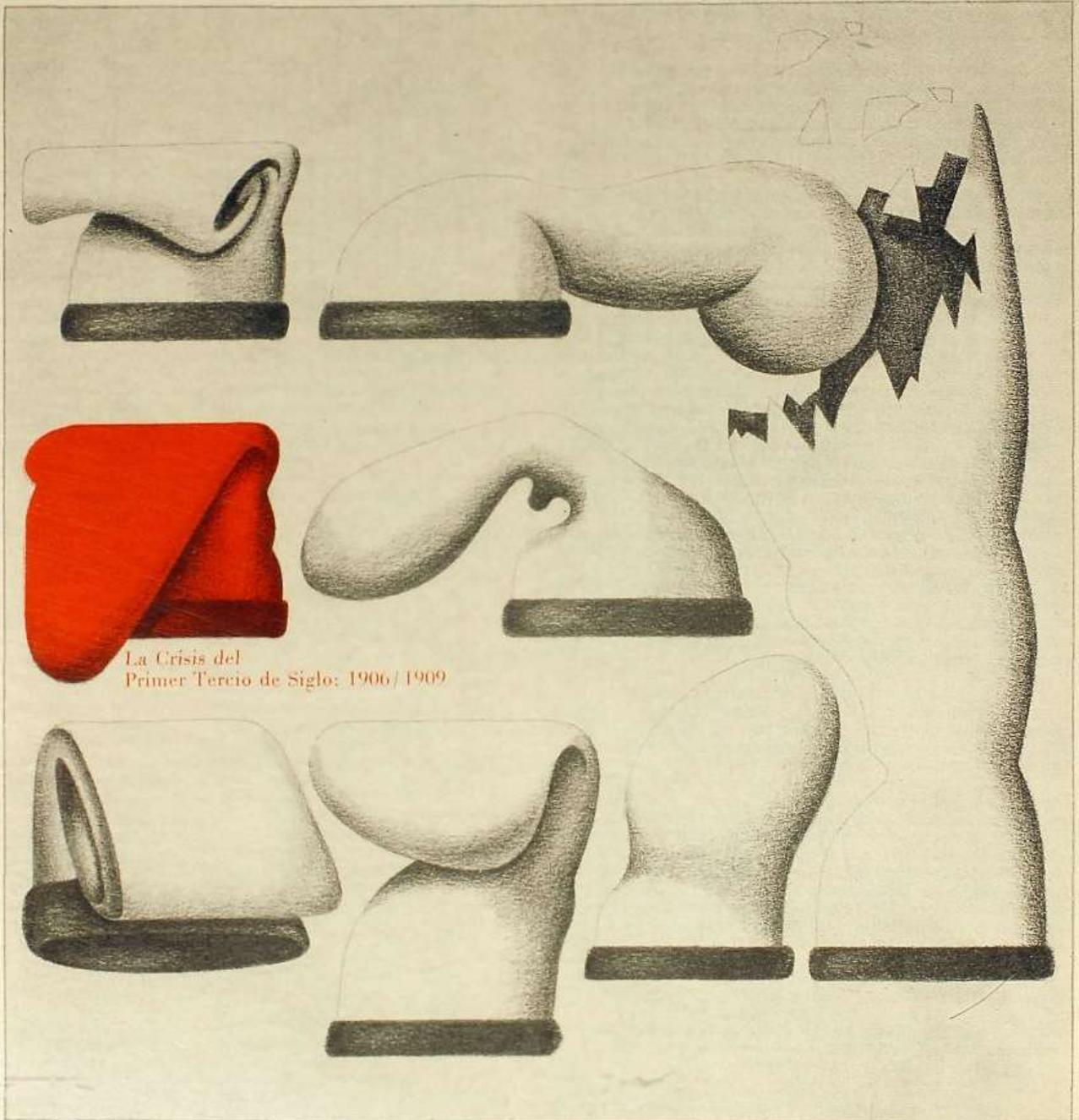


LES NOVES FAROLES DEN FALQUÈS

— ¡2ª fàstich aquet país! No pots fer res que no t'ho coplin de segurada.

La Crisis del Primer Tercio de Siglo 1906/1909

Borja de Riquer



La Crisis del
Primer Tercio de Siglo: 1906/1909



9
SMITH

—Mamá: que també hi ha hagut terratrèmols aquí?

SMITH — «LA PEDRERA»

Presentación

El objeto de este pequeño trabajo es analizar en líneas generales la crisis política, es decir la agudización de la lucha de clases a comienzos de siglo en Barcelona, y relacionarla con el hecho urbano. O lo que es lo mismo, ver cómo el comportamiento político de las diferentes clases y fracciones de clase en una coyuntura concreta se refleja en la vida política de los diferentes barrios.

No creo que haga falta analizar el origen y configuración de la división clasista de las ciudades en las formaciones sociales capitalistas, pero es posible que sea necesario dejar claros algunos puntos:

— Que, con la revolución industrial y la consiguiente formación de los grandes núcleos urbanos, se radicalizó la división clasista de los barrios.

— Que esto representó la formación de barrios con una gran homogeneidad social: barrios proletarios e industrializados; el centro comercial y financiero; barrios residenciales burgueses, etc.

Con este trabajo creo que quedará bien a las claras cómo la homogeneidad social de estos barrios es explicitada con su comportamiento político. Por esto, antes de hacer el estudio del comportamiento político de los diferentes barrios de Barcelona, es necesario establecer la división clasista de la ciudad y ver las distintas corrientes políticas y los intereses que defendían. Una vez establecidos estos dos factores analizaremos la práctica política de los barrios de Barcelona, utilizando dos elementos de juicio: su comportamiento electoral desde 1901 a 1919 y su participación en los hechos revolucionarios de la Semana Trágica.

Barcelona a comienzos de siglo

En el año 1897 se anexionó los municipios contiguos de Gracia, Sant Martí de Provençals, Santis, Sant Andreu del Palomar, Les Corts de Sarrià y Sant Gervasi de Cassolés (1).

Así la nueva gran Barcelona era una ciudad de más de quinientos mil habitantes con un término municipal muy semejante al actual (2). Pero a pesar de la incorporación de los municipios del *p/a* a la gran ciudad, éstos conservaron una personalidad propia muy arraigada, formando grandes barriadas relativamente homogéneas poco relacionadas con el centro comercial (3).

En un trabajo mío, publicado hace poco (4) hice un análisis global de Barcelona, como consecuencia de lo cual la ciudad quedaba dividida en tres zonas: la burguesa, la pequeña burguesa y la proletaria. Para hacer esta división, algo arbitraria, utilicé muchos factores: estructura socio-profesional, industrialización, residencia de contribuyentes, analfabetismo, escolaridad, sanidad, etc.

La Barcelona burguesa

Estaba formada por los distritos municipales 3.º, 4.º y 6.º, es decir, la parte central de la ciudad antigua, alrededor de las Ramblas y el Ensanche. Era el centro comercial y financiero y al mismo tiempo zona residencial de las clases altas. Prácticamente no había industria. Según *La estadística de las profesiones de los habitantes de Barcelona* (5) en esta zona, donde vivía el 30 % de la población de toda la ciudad, residía el 70 % de las profesiones liberales, el 57 % de los empleados domésticos, el 55 % de los comerciantes, el 60 % de los grandes contribuyentes de más de 500 pesetas al año. El porcentaje de asalariados era el más bajo de toda la ciudad, tan sólo el 50 % de la población activa.

No hace falta decir que la Barcelona burguesa tenía un índice muy bajo de analfabetismo, el 20 % de los adultos frente a una media urbana del 38 %. En esta zona el porcentaje de población de origen catalán era superior, cerca del 80 %, a la media de la ciudad que era del 76 %.

La Barcelona pequeño-burguesa

Según mis análisis podríamos calificar de pequeño-burguesa la gran parte de la Barcelona antigua, los distritos 2.º y 5.º, y el barrio de Gracia. Esta zona, a pesar de una disparidad apreciable entre los tres distritos, tenía unas características propias que la diferenciaban de la burguesa y de la más claramente proletaria.

Era una zona densamente poblada, con un comercio activo y una relativa industrialización. En ella vivía un tercio de los habitantes de la ciudad y concentraba el 31 % de los comerciantes, el 30 % de empleados domésticos, el 22 % de profesiones liberales y el 34 % de grandes contribuyentes. Los asalariados representaban el 62 % de la población activa, frente a una media urbana del 64 %. El analfabetismo era muy alto en el distrito 5.º, el 41 %, y bajo en los otros dos, un 20 %. Lo mismo pasaba con la población de origen catalán que, mientras en el 5.º era sólo del 71 %, en los otros se aproximaba al 80 %.

La Barcelona proletaria

La formaban los barrios periféricos de la Barceloneta, Poble Nou, Clot, Sant Martí, Sagrera, Sant Andreu, Horta, Les Corts, Sants, Hostafranchs y Poble Sec. Era la gran zona industrial, poco y mal urbanizada, alejada del centro del que le separaban descampados y eriales. Era el lugar de residencia de la mayoría de los trabajadores y su crecimiento demográfico estaba condicionado por la llegada de inmigrantes (7).

En la Barcelona proletaria casi el 75 % de la población activa eran asalariados. En estos barrios obreros vivía aproximadamente un 36 % de la población total pero sólo contaba con el 8 % de las profesiones liberales (8), el 13 % de los empleados domésticos, el 14 % de los comerciantes y el 6 % de los grandes contribuyentes. Por el contrario residían aquí cerca del 50 % de los trabajadores asalariados de todo el municipio. Los índices de analfabetismo eran muy altos, entre el 40 y el 51 %, y también la salubridad era muy deficiente: la mortalidad por enfermedades epidémicas era en la Barcelona proletaria de 20 a 33 defunciones por 10.000 habitantes (9).

Un porcentaje bastante alto de los habitantes de esta zona no eran catalanes, entre el 21 % y el 31 %, con excepción del distrito de Sant Andreu que era el más catalán de toda la ciudad: el 83 % de sus habitantes había nacido en el Principado.

Ya he dicho que esta división de la ciudad en tres grandes zonas es algo arbitraria, pues hay sensible diferencia entre los mismos distritos de cada grupo, pero a pesar de esto, nos será de gran utilidad por el hecho de que, sin duda, en cada una de las zonas predomina una clase social, si bien nunca de una manera total.

La vida política de la Barcelona de comienzos de siglo

En la escena política de la Barcelona de los primeros años del siglo tuvieron una actuación fundamental dos nuevas fuerzas: el catalanismo político, representado por la Lliga Regionalista, y el nuevo tipo de republicanism radical dirigido por Alejandro Lerroux. Serán estos dos grupos los verdaderos animadores de la vida política barcelonesa, pero realicemos antes un pequeño análisis de todas las diversas tendencias políticas entonces en vigor.

En primer lugar los viejos partidos monárquicos dinásticos, el conservador y el liberal, se encontraban en Cataluña en una situación de crisis total. Absolutamente desprestigiados por sus prácticas caciquiles y su ineficacia para representar los intereses de la burguesía catalana, se hundieron tras la crisis de 1898. Estos grupos de opinión conservadora y de influencia política que eran las principales sociedades económicas comprendieron, con la crisis del 98, la absoluta incapacidad política del estado español para defender sus intereses, y fue por esto por lo que, después de haber intentado participar en el primer intento reformista de los regeneracionistas, el polaviejismo (10), estos sectores evolucionaron hacia un reformismo burgués que utilizó el catalanismo para procurarse una amplia base social de apoyo. Así, superada la fase culturalista y nostálgica de los viejos privilegios perdidos, el catalanismo aparece en los comienzos del siglo XX como expresión de la madurez política de la burguesía del Principado que veía la necesidad de constituir una fuerza política propia que defendiera verdaderamente sus intereses. En el año 1901 se constituye la Lliga Regionalista, el partido político de la burguesía catalana que conseguirá movilizar a amplios sectores de las capas medias urbanas muy sensibilizados por la dura política fiscal del gobierno de Madrid: *el cierre de cajas* (11).

El republicanism lerrouxista venía a ser el antagonista absoluto de la Lliga. Lerroux y sus colaboradores escogieron un momento muy propicio para conseguir la dirección política

de la clase trabajadora de Barcelona. Los grupitos anarquistas que hasta entonces habían llevado la iniciativa dentro de las organizaciones clandestinas del proletariado (etapa del terrorismo de finales de siglo) intentaron organizar un amplio movimiento de protesta obrera junto con núcleos de carácter socialista. El fracaso de este movimiento, la huelga general de febrero de 1902, y la dura represión (40 muertos y centenares de detenidos) dejó al proletariado barcelonés sin dirigentes, desorganizado y en una situación de gran confusión política que fue aprovechada por los demagogos lerrouxistas. Estos, con un idealismo simplista y utópico, que hacía de la proclamación de la república la *panacea universal* y la solución de todos los problemas, influyeron en gran manera sobre el proletariado para crear un movimiento republicano tan extendido como confuso que destacó por su feroz anticlericalismo y anticatalanismo. El lerrouxismo fue una expresión típica del socialismo pequeño-burgués que en lugar de organizar a las capas populares las utilizó y radicalizó únicamente para lograr algunos sitios en los ayuntamientos o en las Cortes.

El lerrouxismo desbordó al viejo republicanism federal que quedó arrinconado en sectores del artesanado y del proletariado de origen catalán en algunos barrios de Barcelona (Gracia, Sants, etc.).

En lo que hace referencia a los grupos de extrema derecha, aparte de la Lliga y los monárquicos, sólo había el carlismo, de poca influencia política en la ciudad, y el ultraconservador Comité de Defensa Nacional, formado por católicos integristas que practicaban un reaccionario paternalismo con los sectores populares.

En la extrema izquierda habían grupos de carácter anarquista y socialista a los que la represión del año 1902 había afectado en gran manera.

Sería necesario mencionar también a la Unió Catalanista, muy reducido de los puros y de los intransigentes del catalanismo, aunque prácticamente sin actividad política.

Las elecciones en la vida política barcelonesa

Durante los pocos meses del año 1899 en que el doctor Robert presidió el Ayuntamiento de Barcelona, se llevó a cabo una radical revisión del censo electoral para terminar con la sistemática alteración de sufragios realizada por los partidos monárquicos, que les daba el dominio casi total de la vida política de la ciudad.

Así a partir de 1901 se pudo establecer un sufragio limpio y representativo que no tan sólo significó el fin del caciquismo electoral en Barcelona sino también la posibilidad de que la opinión política de los ciudadanos pudiera expresarse con una cierta nitidez y que los verdaderos representantes de la ciudad pudiesen ocupar los lugares que les correspondiera en el Ayuntamiento, la Diputación y las Cortes.

De todas formas subsistieron muchos medios para alterar el sufragio, aunque cada vez con menos importancia (12).

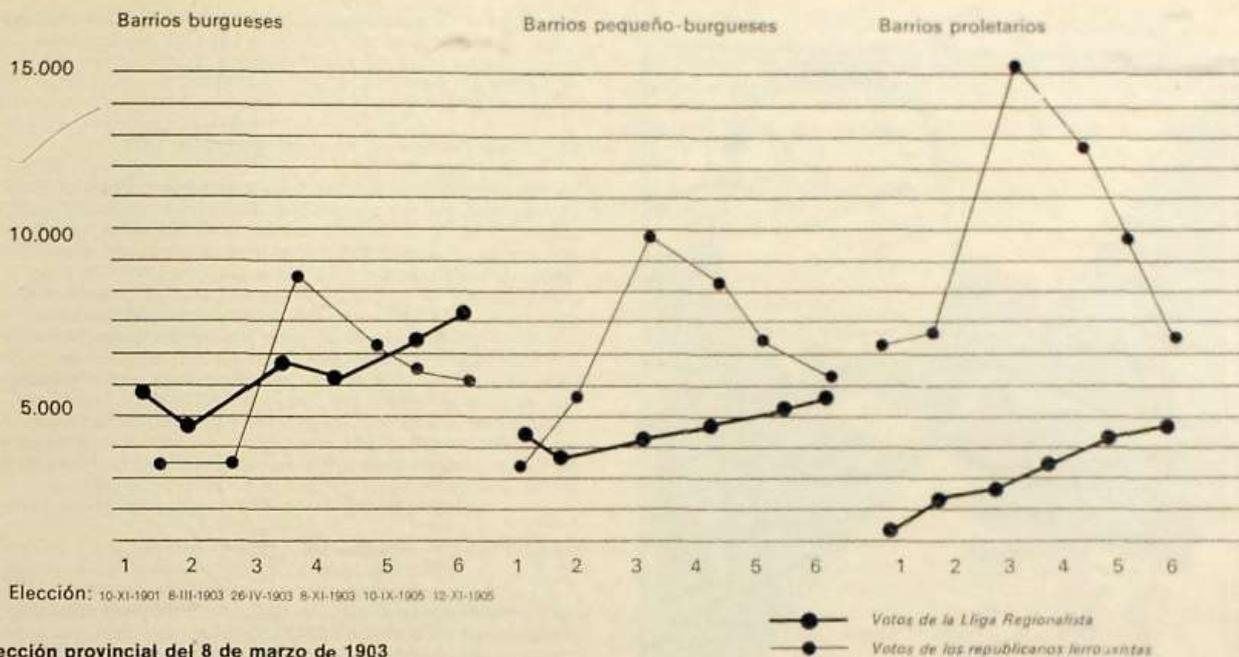
De esta manera, a partir de 1901, la población de la ciudad volvió a interesarse por las elecciones aumentando así la participación electoral, los partidos políticos se propusieron como tarea fundamental ganar las elecciones y se produjeron apasionadas campañas electorales.

Pasemos ahora a analizar las elecciones que tuvieron lugar en Barcelona a partir de 1901, haciendo especial referencia a los resultados en las tres zonas en que hemos dividido la ciudad.

Elección municipal del 10 de noviembre de 1901

Participó el 29 % del censo electoral, cuando la media de los años anteriores era del 10 al 15 %. La fusión republicana, alianza de todos los partidos republicanos, ganó con 10.701 votos. La Lliga Regionalista consiguió 10.651 y la Coalición monárquica 7.453 (13).

En los barrios burgueses la Lliga obtuvo más del 50 % de los votos, 5.161, mientras los republicanos sólo llegaban a 2.518 y los monárquicos a 2.162. Pero en los barrios pequeño-burgueses las distancias se redujeron: 4.099 de la Lliga frente a 3.225 de los republicanos y 2.645 de los monárquicos. En los barrios proletarios la victoria republicana fue clara: 4.968 votos frente a los 3.001 de los monárquicos y 1.391 de la Lliga.



Elección provincial del 8 de marzo de 1903

A pesar de ser una elección provincial, la menos politizada de todas, participó el 25 % del censo electoral. Los republicanos ganaron de una manera clara con 13.040 votos, frente a 8.552 de la Lliga y los 3.375 de los monárquicos.

En los barrios burgueses la Lliga volvió a ganar con 4.018 votos, frente a los 2.367 de los republicanos y de los 798 de los monárquicos. Pero en los barrios pequeño-burgueses triunfó ya de una forma clara el republicanismo, 4.226 votos; la Lliga, 2.888, y los dinásticos sólo 977 votos.

En la Barcelona proletaria la victoria republicana fue absoluta: 6.377 votos, más del 70 %, frente a los 1.603 de la Lliga y a los 1.283 de los monárquicos.

Elección de diputados a Cortes del 26 de abril de 1903

Tras una agitada campaña electoral participó en las votaciones más del 42 % del censo. Los republicanos lograron una abrumadora victoria al llegar a 35.720 votos, frente a los 11.749 de la Lliga, los 5.186 del carlista Vázquez de Mella, los 4.539 del librepensador radical Nákens y los 1.571 de los socialistas.

La victoria republicana fue tan absoluta que incluso ganaron en los barrios burgueses. Así, nos encontramos que, en la Barcelona burguesa los republicanos consiguieron 8.790 votos, mientras la Lliga no llegaba a los 6.000 y los carlistas a 2.435.

En los barrios pequeño-burgueses la candidatura republicana logró 10.485 votos, frente a los 3.479 de la Lliga y los 1.334 de los carlistas. Pero fue en los barrios obreros, donde la victoria del republicanismo alcanzó un carácter absoluto: más de 16.000 votos frente a los 1.896 de los regionalistas y los 1.619 de los carlistas.

Elección municipal del 8 de noviembre de 1903

La participación bajó bastante, hasta un 33 %, al igual que los votos de los republicanos, ahora tan sólo 29.043, mientras la Lliga ganaba unos pocos hasta llegar a 12.463. De cualquier forma las diferencias eran notables. En los barrios burgueses la cosa estuvo muy equilibrada: 6.864 votos republicanos y 6.492 regionalistas. Pero ya en los barrios pequeño-burgueses la victoria republicana fue clara: 8.818 votos frente a los 4.082 de la Lliga. En la Barcelona proletaria la candidatura republicana logró 13.360 y la catalanista 2.168.

Elección de diputados a Cortes del 10 de septiembre de 1905

La participación bajó hasta el 30 %. Los republicanos volvieron a ganar pero ahora tan sólo con 25.057 votos, mientras la Lliga llegaba a los 14.066. La Lliga recuperó el control de los barrios burgueses al imponerse a los republicanos por 6.198 votos frente a 5.501. En la Barcelona



—Que van a Llorona per als votants republicans en 1907 i 1911? (Parades d'En Llorona en les eleccions d'agost 1907)

pequeño-burguesa los republicanos continuaron ganando por 6.854 votos frente a los 3.833 de la Lliga. En los barrios populares los republicanos obtuvieron 10.365 votos y los regionalistas 2.614.

Elección municipal del 12 de noviembre de 1905

La participación continuó disminuyendo hasta llegar al 26 %. Los republicanos se presentaron divididos en tres candidaturas: la lleroujista que logró 15.281 votos, la federal que consiguió unos 3.500 y la radical anarquizante unos 2.300. La Lliga consiguió 12.033 votos, que sumados a los obtenidos por el Comité de Defensa Social, arrojan la cifra de unos 14.000. La división de los republicanos favoreció a la Lliga que ganó fácilmente en los barrios burgueses, con 6.855 votos frente a los 4.824 de los lleroujistas. En la Barcelona pequeño-burguesa los lleroujistas se impusieron por muy poco: 4.858 votos contra los 4.226 de la Lliga y los 1.887 de los federales. En los barrios proletarios la victoria lleroujista fue clara pero no tan amplia como otras veces: 6.345 votos frente a los 2.823 de la Lliga y el millar y medio de los federales.

Conclusiones del período 1901-1905

— La participación electoral experimentó un aumento considerable hasta el abril de 1903 (el 42 %) para después iniciar un lento descenso: 33, 30 y 26 %. Esto está condicionado fundamentalmente por el reflejo de la ola republicana: de los 35.000 votos de abril de 1903, a los 29.000, 25.000 y a los 20.000 divididos del noviembre de 1905.

— Junto a la inestabilidad del electorado republicano nos encontramos con una notoria estabilidad del electorado regionalista: 10.000, 8.000, 11.000, 12.000, 14.000 y 14.000.

— En los barrios burgueses, en conjunto, domina la Lliga en una proporción de 4 a 3, pero en las últimas elecciones aumentan las diferencias.

— En los barrios pequeño-burgueses predominan los republicanos en conjunto, con una proporción de 4 a 2.

— En los barrios proletarios los republicanos se imponen totalmente a la Lliga en una proporción de 5 a 1.

Las elecciones de la Solidaritat Catalana

Las elecciones del año 1907 tuvieron unas características muy especiales a causa de la formación del movimiento Solidaritat Catalana (14). Este movimiento interclasista significó el intento más serio de los propugnadores de un reformismo burgués para constituir una amplia base de apoyo a su programa. De esta forma, con la Solidaritat Catalana, los regionalistas lograron la división del republicanismo en solidarios y antisolidarios —los lleroujistas— y se pusieron a la cabeza de todo el movimiento de oposición al poder central.

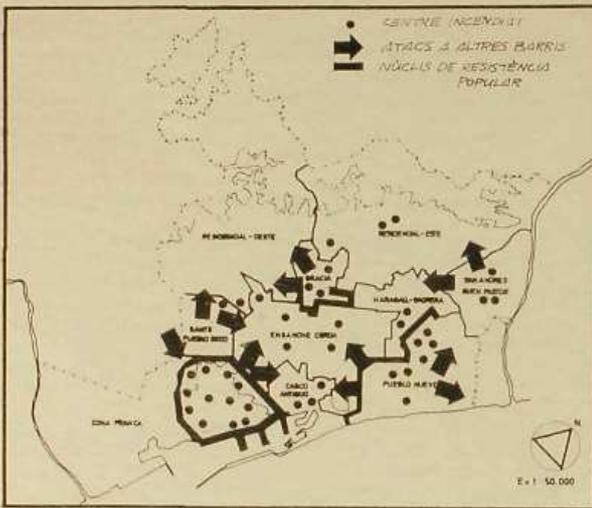
De esta manera las elecciones de 1907 tuvieron un contenido muy distinto a las anteriores; ahora tan sólo aparece la Solidaritat y frente a ella, el lleroujismo.

La agitada campaña electoral, las constantes manifestaciones, los incidentes, las bombas, el atentado de Hostafranchs (15) dieron a las elecciones un carácter dramático y casi decisivo, a consecuencia de lo cual se movilizaron gran parte de los sectores más reticentes a la participación electoral.

El 21 de abril de 1907 fue a las urnas el 59 % del censo electoral de la ciudad de Barcelona. Hasta el 12 de abril de 1931 no volvería a darse una votación tan nutrida. La victoria solidaria fue absoluta: más de 50.000 votos frente a los 21.879 de los lleroujistas. En toda Cataluña la Solidaritat superó los 200.000 votos.

En los barrios burgueses se dio la proporción más alta, cerca del 65 % de media. La victoria solidaria fue clara: unos 20.000 votos frente a unos 5.700 de los lleroujistas. Es decir una proporción de 4 a 1. En la Barcelona pequeño-burguesa la participación fue menor: un 59 %. La victoria solidaria fue también menor: 16.400 votos por 6.100 de los lleroujistas. Una proporción de 5 a 2.

En los barrios proletarios la participación en las elecciones fue más baja: una media del 56 %. Pero también aquí la Solidaritat Catalana venció al alcanzar más de 15.000 votos



Barcelona durante la Semana Trágica

por tan sólo 9.600 de los irrouxistas. Es decir, una proporción de 3 a 2.

No hay duda que se produce un cambio sustancial respecto a anteriores elecciones, pero han de tenerse en cuenta una serie de factores para comprender este resultado:

— La gran movilización promovida por la Solidaritat hizo que votaran amplios sectores de la población que nunca lo habían hecho.

— La crisis y descrédito creciente del irrouxismo.

— El interclasismo del programa solidario que intenta conciliar los antagonismos de clase para presentar el enfrentamiento entre Cataluña y el estado centralista. Así el claro contenido de clase de anteriores elecciones (pugna Lliga-republicanos) queda diluido, pasa a segundo término.

— De esta manera podemos explicarnos que en distritos con gran tradición republicana y proletaria (Sants, Sant Martí, etc.) gane las elecciones la Solidaritat y no el republicanismo de Lerroux. Es necesario tener en cuenta que la gran mayoría del proletariado de Barcelona es aún de origen catalán.

— Hay una clara correlación entre la proporción de los nacidos en el Principado y los votos de la Solidaritat.

— Podríamos concluir diciendo que la Solidaritat obtuvo el voto masivo de las clases altas, que participaron de lleno en las elecciones; gran parte de los votos de las clases medias y una parte considerable de los votos proletarios.

El irrouxismo extrajo sus votos fundamentalmente de los obreros no catalanes, a pesar de que también muchos trabajadores nacidos en el Principado lo votasen.

La Semana Trágica

No hace falta explicar, por ser suficientemente conocidos, los motivos de los disturbios y tumultos que han pasado a la historia con el nombre de Semana Trágica. La indignación popular provocada por la movilización inmediata de regimientos de reservistas, muchos de ellos formados por soldados ya casados, dio lugar a una serie de incidentes en el muelle cuando eran embarcadas las tropas. Las principales organizaciones obreras, sindicatos, anarquistas y socialistas, y los grupos republicanos catalanistas y irrouxistas respondieron llamando a la población de Barcelona a la huelga general para el día 26 de julio de 1909.

En las primeras horas de este día, grupos de obreros recorrieron los barrios industriales llamando a la huelga general y a las nueve de la mañana el paro era ya total en la ciudad.

Durante toda la semana los incidentes fueron muy distintos en unos y otros barrios. Hubo tres grandes sectores de lucha y resistencia a la fuerza pública: el sector Poble Nou-Sant Martí, Gràcia y la parte izquierda de la Barcelona antigua y el Poble Sec. El resto de la ciudad, si bien se vio afectada por los incidentes, lo fue fundamentalmente por grupos de personas salidas de los anteriores sectores.

Sector Poble Nou-Clot-Sant Martí

El lunes 26 por la mañana hubo una manifestación de mujeres contra la guerra de Marruecos en el Poble Nou; intervino la fuerza pública y se produjeron un muerto, una niña pequeña, y tres heridos. Entonces se iniciaron manifestaciones pequeñas pero violentas. Se levantaron barricadas y se incendiaron algunos tranvías. Por la tarde, a las tres, las tropas de la guarnición salieron a la calle pero no pudieron entrar en el barrio.

El martes a primera hora de la mañana grupos de hombres asaltan e incendian el convento de los Maristas y la parroquia de Santa María del Taulat. Intervienen las tropas, produciéndose muertos y heridos. Los manifestantes incendian después el convento de las Franciscanas de la Concepción y marchan sobre el barrio de Pekín, donde asaltan la parroquia de Sant Pere Pescador, el Centro Católico y el Patronato obrero de San José. Las tropas intervienen disparando cañonazos contra las barricadas.

En el Clot grupos de manifestantes marchan hacia el Ensanche y queman los conventos de las Hermanas de Paul, los Escolapios del Campo del Arpa, la parroquia del barrio

y el convento de la Sagrada Familia. Después se dirigen al barrio de Grassot y asaltan los conventos de los Misioneros del Corazón de María, los Dominicos y San José. Al día siguiente vecinos del Clot y Sant Martí queman el convento de Santa Teresa del Grassot, el centro Católico de la Sagrera, la parroquia de San Andrés, los Maristas de Horta y el convento de los Mínimos.

La resistencia a las fuerzas del orden duró en este sector hasta el jueves.

Sector de Gracia

El lunes, día 26, hay manifestaciones y quema de tranvías.

El martes hay un enfrentamiento con los soldados en el principio de la calle Mayor y se producen muertos y heridos.

Son asaltadas las armerías y se levantan barricadas. Son asaltados los conventos de San Felipe Neri, la parroquia de San Juan y los conventos de los Carmelitas.

Grupos de manifestantes se dirigen a Sant Gervasi y a la izquierda del Ensanche y son incendiados los Capuchinos del Camp del Galvany, junto con grupos que vienen de Sants y Hostafranchs son incendiados los conventos de la Caridad, Arrepentidos, Misioneros del Sagrado Corazón, etc. En el barrio de Las Cortes son incendiados los conventos de Loreto, Carmelitas, Vaidocella, Damas Negras, Franciscanos de Jerusalén, etc.

En Gracia los enfrentamientos con el ejército duraron hasta el jueves.

Sector de Barcelona antigua-Poble Sec

La zona entre el Paralelo y las Ramblas fue quizá la que acogió más incidentes e incendios. Después de las manifestaciones del lunes en el Paralelo, el martes hubo incidentes con las tropas en las Ramblas. Fueron asaltadas las armerías y los incendios comenzaron por los Escolapios de la Ronda de Sant Antón. Después, prácticamente todas las parroquias y conventos del Poble Sec y del distrito 5.º fueron incendiados, hasta un total de más de veinte edificios.

El martes por la tarde, grupos de manifestantes pasaron al otro lado de las Ramblas y quemaron la Capilla Marcús, Sant Cugat, la Ayuda, los Agonizantes y Sant Pere de Puellas.

El jueves, lo mismo que en el Clot, Poble Nou y Gracia, continuaba la resistencia desde las barricadas del Paralelo y las Ramblas.

El viernes hubo un intento frustrado de incendiar el seminario, grupos de la Sagrera y Sant Andreu quemaron la parroquia de Horta y algunos conventos de Sant Andreu, y se produjo un gran tiroteo en el Paseo de San Juan entre los curiosos que miraban las momias de las monjas del convento de las Beatas, y la Guardia Civil y el ejército: hubo más de 60 muertos.

La resistencia finalizó el viernes y las tropas entraron en todos los barrios populares.

Durante estos días se habían levantado 247 barricadas, incendiado 81 centros religiosos, habían muerto alrededor de 300 personas y habían sido detenidos más de mil sospechosos de participar en los incidentes.

Conclusiones

En este pequeño estudio hemos seguido la actuación de los barrios de la ciudad. Queda bastante claro, creo, la posición política ante las elecciones: predominio del republicanismo en los barrios proletarios, de los regionalistas de la Lliga, en los burgueses y enfrentamiento de las dos tendencias políticas en los barrios pequeño-burgueses.

Por lo que respecta al análisis de los hechos revolucionarios de la Semana Trágica podríamos señalar:

— que es en los barrios proletarios donde primero estalla la protesta y donde se inician los incidentes;

— que en los barrios populares no solamente son dominados por los amotinados sino que resisten con barricadas al ejército durante algunos días;

— que son grupos salidos de los barrios populares los que provocan incidentes en los barrios burgueses.

— En lo que corresponde a las causas de que fueran los centros religiosos los principales afectados por la furia de los manifestantes, hace falta no solamente recordar el anticlericalismo tradicional de las clases populares durante todo el siglo XIX, sino también el papel más inmediato del lerrouxismo en Barcelona. Las organizaciones obreras fueron impotentes para controlar y dirigir el movimiento popular.

Los dirigentes lerrouxistas se ocultaron o se negaron a dirigir un movimiento que con su demagogia habían contribuido a producir.

Durante buena parte del siglo los barrios conservaron su personalidad y formaron una comunidad relativamente homogénea.

Borja de RIQUER

NOTAS

- 1.ª La población de estos municipios, en 1897, era: Gracia, 66.763; Sant Martí, 54.291; Sants, 28.169; Sant Andreu, 18.208; Sant Gervasi, 12.571, y Las Corts, 7.412. En el año 1904 se incorporó asimismo el pequeño municipio de Horta que tenía 7.354 habitantes.
- 2.ª Faltaba el municipio de Sarriá y zonas sin mucha población junto al Besós, el Bajo Llobregat y el Tibidabo.
- 3.ª La gente trabajaba normalmente en su barrio. Los transportes, tranvías, eran pocos y muy lentos; de Sants al centro más de 30 minutos.
- 4.ª **Les eleccions de la Solidaritat Catalana a Barcelona**, revista «Recerques», número 2.º, 1972.
- 5.ª **Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona**, año 1902, págs. 160-161.
- 6.ª Por profesiones liberales se entiende abogados, notarios, procuradores, magistrados, médicos, cirujanos, dentistas, veterinarios, farmacéuticos, ingenieros y arquitectos.
- 7.ª De 1900 a 1910 los barrios proletarios aumentaron en más de 20 000 habitantes, en gran parte inmigrantes. Estos procedían principalmente de Cataluña, Valencia y Aragón.
- 8.ª En el distrito 1.º, Barceloneta-Poble Nou, con más de 30.000 habitantes sólo tenía un abogado y 8 ingenieros y arquitectos; en el distrito 10.º, Sant Martí sólo 2 y 2.
- 9.ª Anuario estadístico de la Ciudad de Barcelona, año 1907, pág. 176.
- 10.ª En Cataluña se formó la liga de adhesión al programa del general Polavieja, formada por los principales industriales del Fomento del Trabajo.
- 11.ª Huelga de pago de contribuciones realizada por los gremios de comerciantes e industriales de Barcelona en el año 1899 como protesta por los presupuestos de Villaverde que aumentaban la presión fiscal sobre el comercio y la industria.
- 12.ª La **tupinada** o falsificación de actos por los miembros de la mesa, **l'embuchado** o votar por un elector antes de que éste lo hiciera. La compra de votos no se dio mucho en Barcelona.
- 13.ª Por lo que hace referencia a los resultados de las elecciones doy siempre la cifra del candidato que obtuvo más votos según el **Boletín Oficial de la Provincia de Barcelona**.
- 14.ª La Solidaritat se organizó a partir del gran movimiento de protesta por los incidentes del Cu-Cut y por la aprobación de la ley de Jurisdicciones en las Cortes de Madrid. La componían los carlistas, la Unió Catalanista, los republicanos nacionalistas (separados de la Lliga en el año 1904), los federales, parte de la Unió Republicana y la Lliga; quedaban fuera del movimiento los restos de los partidos monárquico y los republicanos de Lerroux.
- 15.ª Los días antes de las elecciones fue tiroteado el coche que llevaba a diversos candidatos solidarios, Salmerón, Cambó, etc., a un mitin. Cambó fue gravemente herido. Los autores fueron elementos incontrolados del lerrouxismo.
- 16.ª En los distritos burgueses el porcentaje de catalanes era del 78 por ciento y los votos solidarios del 79 por ciento. En los distritos pequeño-burgueses son respectivamente del 72 y 62 por ciento. Casos concretos, como Sant Andreu, proletario pero muy catalán —el 83 por ciento nacidos en el Principado—, muestran votaciones muy favorables a la Solidaritat, el 73 por ciento. Barceloneta-Poble Nou, el distrito más proletario y menos catalán —el 66 por ciento—, es el único con triunfo lerrouxista.

NOTA DE CAU

No hemos podido disponer, en el momento de cerrar, se este número de CAU, del artículo del Dr. Josep Termes correspondiente a "su conferencia pronunciada bajo el título: *Crisi del primer terç de segle (1906/09 - 1917/21)*"

Esperamos poderle incluir en el próximo número que dediquemos al "Fet urbà a Barcelona"



EL BUFARUT DE L'ALTRE DIA

—Carai, ves si per comptes de tirar tants aïres a terra no podries tombar algun d'aquests fanals!...

El vent: —¡Nooo... pnuuu!...

RELÓN®

la placa con más aplicaciones del mercado

La placa Relón ofrece cientos de combinaciones formadas a base de sus múltiples perfiles, colores y tonalidades, adaptándose de la forma más idónea a cualquier estructura.

Ventajas:

- ligereza (ahorro de estructura)
- alta resistencia mecánica (permite gran separación entre correas).
- Indeformabilidad
- resistencia a la intemperie.
- mínimo gasto de mantenimiento.
- longitud ilimitada.
- etc., etc.

Usos:

- Relón se adapta a cualquier estructura.
- cubiertas normales, curvas, rectas o en dientes de sierra.
 - paramentos verticales: exteriores e interiores
 - lucernarios
 - etc., etc.

Aplicaciones:

- industrias de todo tipo
- hangares y estaciones
- torres de refrigeración
- coberturas para barcos
- paneles antideslumbrantes en autopistas
- vallas
- etc., etc.

El colorido, las formas, la economía y la inalterabilidad hacen de la placa Relón un material de inapreciable rentabilidad en aplicaciones industriales y residenciales.



RELÓN

fabricado por REPOSA.

Distribuido por FAVISA-Serrano, 26 - Tel. 276 29 00 • MADRID-1 / Galileo, 303-305 Tel. 321 89 50 • BARCELONA-14

PERMACEM

recubrimiento
impermeabilizante
y decorativo



**CEMENT
MARKETING
ESPAÑOLA, S.A.**

FILIAL DE: **ASLAND**

Aragón, 414 - Tels. 226 50 80 - 245 03 26 - Barcelona - 13

REDONDOS ADHERENTES DE ALTA RESISTENCIA PARA HORMIGON ARMADO

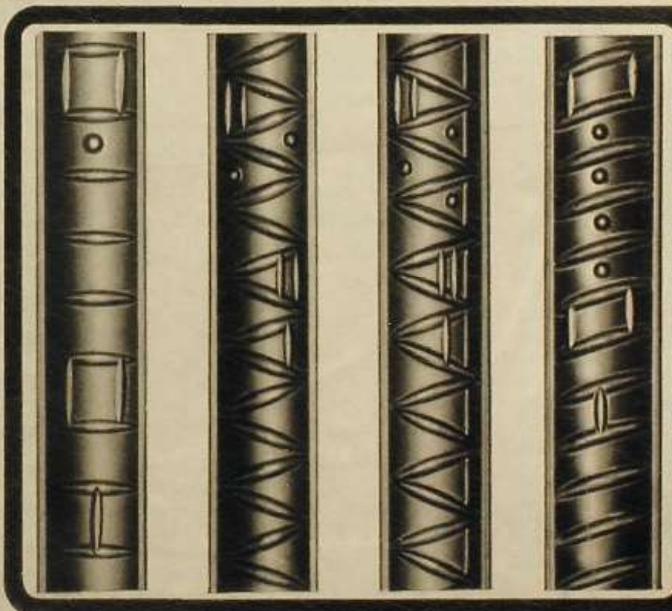
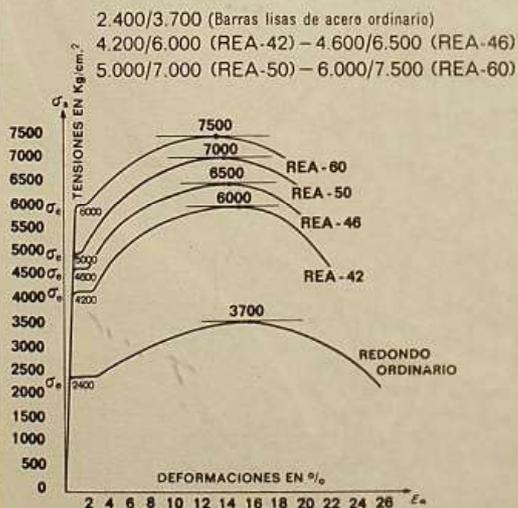
aceros REA

ALTO LIMITE ELASTICO - OPTIMA ADHERENCIA
FACIL SOLDADURA - CALIDAD CONSTANTE

CARACTERISTICAS MECANICAS

TIPOS DE FABRICACION		REA-42	REA-46	REA-50	REA-60
Limite elástico aparente	σ_e N	4.200 Kg/cm. ²	4.600 Kg/cm. ²	5.000 Kg/cm. ²	6.000 Kg/cm. ²
Carga de rotura por tracción	σ_{or} N	6.000 Kg/cm. ²	6.500 Kg/cm. ²	7.000 Kg/cm. ²	7.500 Kg/cm. ²
Alargamiento a rotura, sobre base 5 ϕ	ϵ_{or} %	20 %	18 %	18 %	14 %
Alargamiento repartido, bajo carga máxima	$\epsilon_{o.r.}$ %	10 %	9 %	9 %	7 %

Diagrama Tensiones - Deformaciones de los aceros:



aceros REA (marca registrada) fabricación exclusiva por:



Altos Hornos de Cataluña

SOCIEDAD ANÓNIMA

Barcelona (7)
Avda. José Antonio, 634, 2.ª
T. 232 63 30 (5 líneas) Telex 52614 REA e

Madrid (14)
Prado, 4
T. 221 64 05



VICTORIO LUZURIAGA, S.A.
Pasajes (Guipúzcoa)

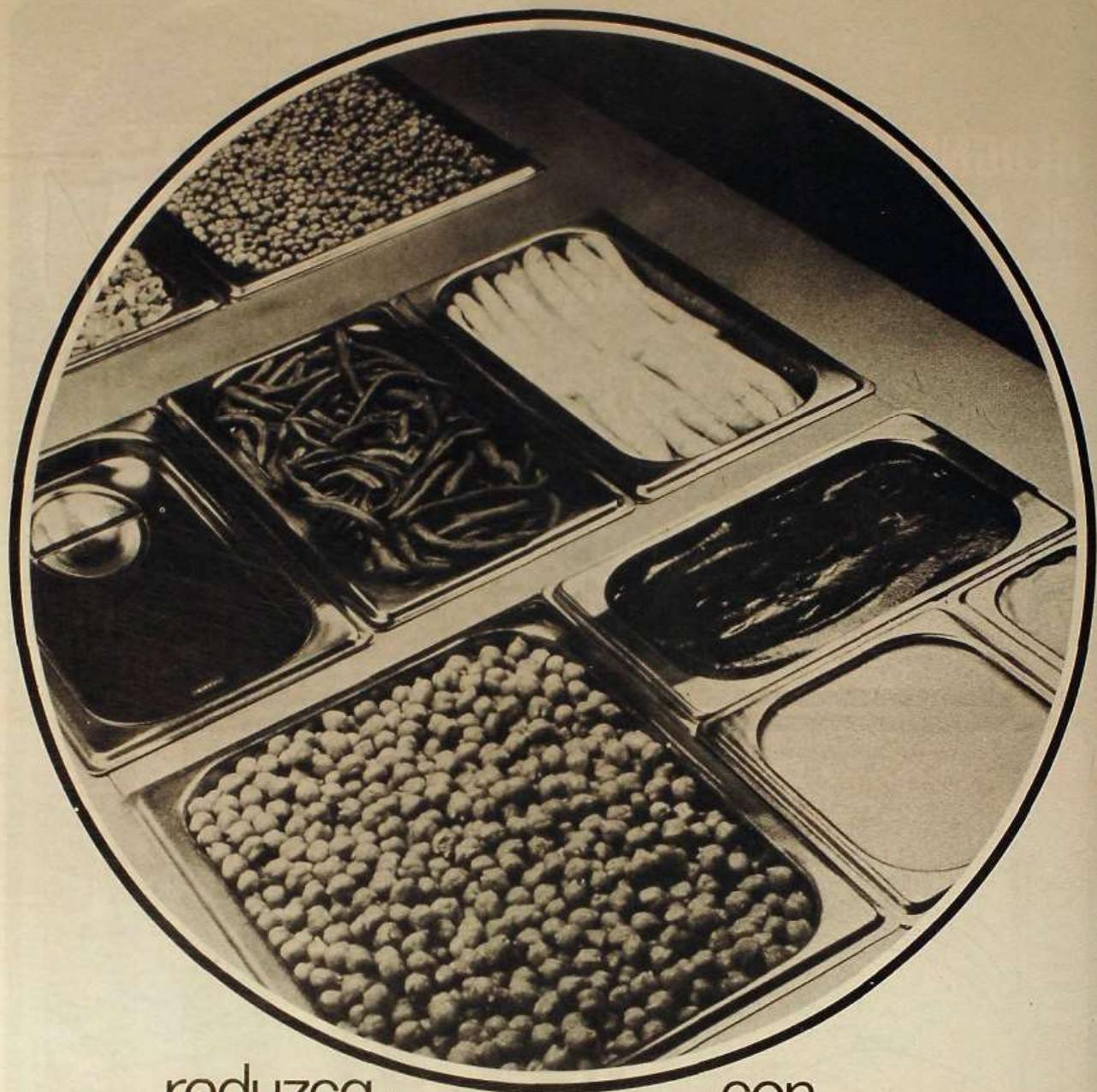
Con Licencia de Altos Hornos de Cataluña, S. A.

INFORMACION COMERCIAL Y TECNICA

PRO-REA S.A.

Barcelona (7)
Avda. José Antonio, 634, 2.ª
T. 232 63 30 (5 líneas)

Madrid (14)
Prado, 4
T. 221 64 05



reduzca
tiempos en la
cocina
industrial

El rendimiento de una gran cocina depende particularmente del ahorro de tiempo que representa agilizar sus transportes interiores y facilitar el almacenamiento. El secreto del éxito está en el empleo de contenedores normalizados de variadas capacidades y que en cualquier lugar de la cocina encuentra el sitio exacto para ser colocados. Es una gran patente internacional.

con
cubetas
y bandejas
Gastro-Norm

soberana **FRANKE**

CONSTRUCCIONES DE ACERO INOXIDABLE SUPER

una palanca eficaz para el rendimiento



celuflex, s.a.

FABRICA RIPOLLET (BARNA)
Jose Antonio, 4
☎ 292 01 58 - 292 15 65 - 292 15 35
Apartado 1843 BARCELONA

DELEGACION EN MADRID (17)
Alfonso Gómez, 29
☎ 204 40 56

**CONDUCTOS FLEXIBLES
FORMABLES
RIGIDOS**

PARA:
● CLIMATIZACION
● AIREACION
● CAPTACION DE GASES
● OTRAS APLICACIONES
AMORTIGUADORES DE RUIDOS

CONDUCTOS PARA LA TECNICA DEL AIRE



celuflex[®]

TUBOS FLEXIBLES

QUE PERMITEN CUALQUIER FORMA
SUSCEPTIBLE DE SER MODIFICADA

CELUFLEX P-P-P (papel-papel-papel) hidrofugo especial

CELUFLEX P-R-P (papel-armazón central de aluminio-papel)

CELUFLEX A-P o A-P-P (aluminio-papel-papel)

CELUFLEX P-K-P (papel-plástico-papel)

CELUFLEX A-A (aluminio-papel-aluminio)

CELUFLEX no precisa de ninguna forma especial ni de ningún codo.

Los campos de temperatura de los conductos especificados oscilan entre -40° y +150° C.

DIAMETROS: Desde 20,9 m/m hasta 150 m/m.



celuform[®]

TUBOS FORMABLES

Y CURVABLES MANUALMENTE A LAS
POSTURAS MAS COMPLEJAS PARA
SU INSTALACION

Este tipo de tubo tiene las siguientes características:

- la rigidez necesaria para mantener la forma que se le ha dado
- línea elegante: es incluso decorativo
- se fabrica en Aluminio, Acero galvanizado e inoxidable.

CAMPOS DE TEMPERATURA:

En sus distintas versiones abarca desde -40° hasta +850° C.

DIAMETROS:

Desde 55 m/m hasta 450 m/m.

CONDUCTO DE APLICACIONES ILIMITADAS



celufix[®]

TUBOS RIGIDOS

PARA CUALQUIER TIPO DE INSTALACION

Complemento ideal de nuestros fabricados
CELUFLEX y **CELUFORM**.

Se fabrica en chapa de acero galvanizado de diferentes espesores y diámetros.

CELUFIX está indicado en:

- Instalaciones de acondicionamiento de aire, a gran velocidad.
- Para encofrados perdidos.
- Para aireación de minas, aparcamientos, etc.



AMORTIGUADORES
celuform[®]

AMORTIGUACION EFICAZ

DE RUIDOS EN SISTEMAS DE
CONDUCCION DE AIRE

La razón de la gran eficacia de nuestros amortiguadores se basa en el nuevo sistema de perforación de nuestros tubos.

Esto significa:

Un aumento considerable de amortiguación, en los medianos y bajos sectores de frecuencias, sin reducir por nada la estabilidad mecánica y la curvabilidad del tubo.

Nuestros amortiguadores de ruidos son idóneos para:

- Instalaciones de clima.
- Instalaciones de calefacción por aire.
- Instalaciones de aireación.
- Instalaciones de toma de aire para compresores.



En la decoración **Formica*** le da más

Seleccionamos los materiales por su CALIDAD (seguridad ante los clientes), FUNCIONALIDAD, BELLEZA y RENTABILIDAD (para obtener máximos beneficios).

- Una sola calidad - calidad FORMICA*
- Con gruesos hasta 1,6 mm.
- Gran formato de máximo aprovechamiento, con medidas hasta 3,60 mts. de largo.
- Eficaz servicio de entrega y postventa.
- El muestrario más completo del mercado.

No lo dude, consúltenos y encontrará otras

VENTAJAS
FORMICA*

aplicables a su caso

ASEGURESE DE QUE LLEVA ESTA MARCA



Laminado decorativo

FORMICA ESPAÑOLA, S. A.
(GALDACANO - VIZCAYA)

Delegaciones y distribuidores
en toda España.

*FORMICA es marca registrada



en **comelsa** nuestro trabajo es facilitar el suyo.

atoms

Por eso nos esforzamos en solucionar todos sus problemas de compartimentación, aportando nuevas ideas, investigando...

En definitiva, manteniéndonos a la cabeza de los fabricantes de elementos para la división de espacios.

COMPARTIMENTACION
CM



NUESTRA COMPLETA RED DE DISTRIBUIDORES CON SUS DEPARTAMENTOS DE ASESORAMIENTO, Y PERFECTA PREPARACION PARA OFRECERLE UN SERVICIO COMPLETO, ES UNA PRUEBA DE ESTO. PONGASE EN CONTACTO CON ELLA (SIEMPRE HAY UN DISTRIBUIDOR CERCA DE VD) Y COMPRUEBE QUE EFECTIVAMENTE EN COMELSA NUESTRO TRABAJO ES FACILITAR EL SUYO.

comelsa

CONSTRUCCIONES METALICAS LIGERAS, S. A.

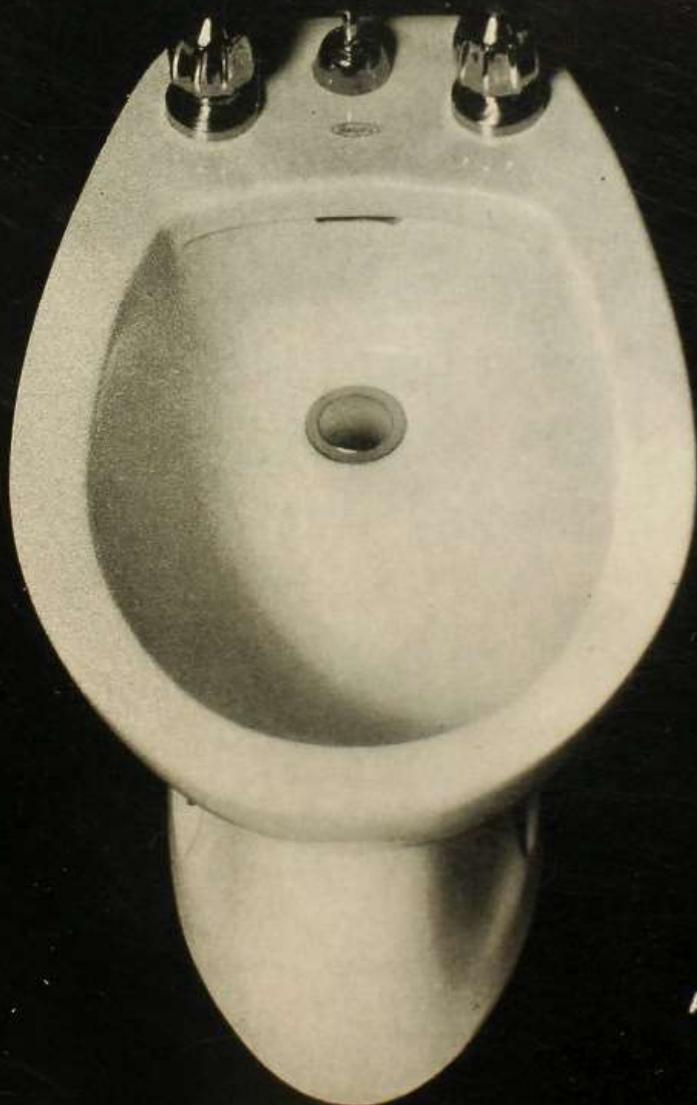
FABRICA: Berrioplano - Tel. 30 01 75 - Apdo. 141 - Telex: 36703 CML E. PAMPLONA.
DIRECCION COMERCIAL: Máiquez, 22 - Tels. 274 28 85 - 274 28 86 - Telex 23279
CMIM. E - MADRID-9.

DELEGACIONES en Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Bilbao, Zaragoza, Santa Cruz de Tenerife, Pamplona, La Coruña



Línea Sangrá

**Pone fin a la rutina del cuarto de baño.
La calidad de su porcelana vitrificada,
el diseño de sus modelos y la suavidad de su colorido
definen un ambiente de confort.**



Solicite información a

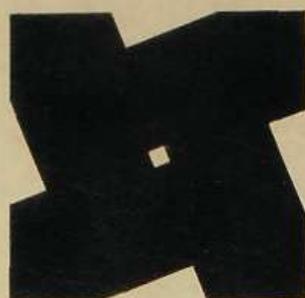
Sangrá

AVDA. DE SARRIA, 138-144

TEL. 203 65 50

BARCELONA-17

tapilesa

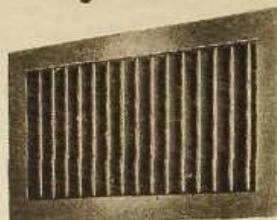


moquetas
parquets
tapicerías
cortinas

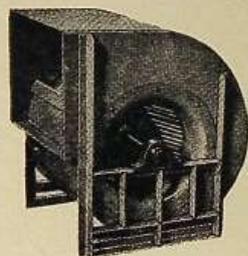
Camelias, 93
Tel. 214.18.00
Barcelona-12

Avda. Sarriá, 69
Tel. 230.50.47
Barcelona-15

rejillas

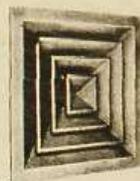


koolair
en vanguardia
de la distribución
del aire

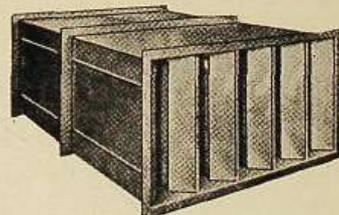


ventiladores
centrífugos

difusores



cajas
terminales



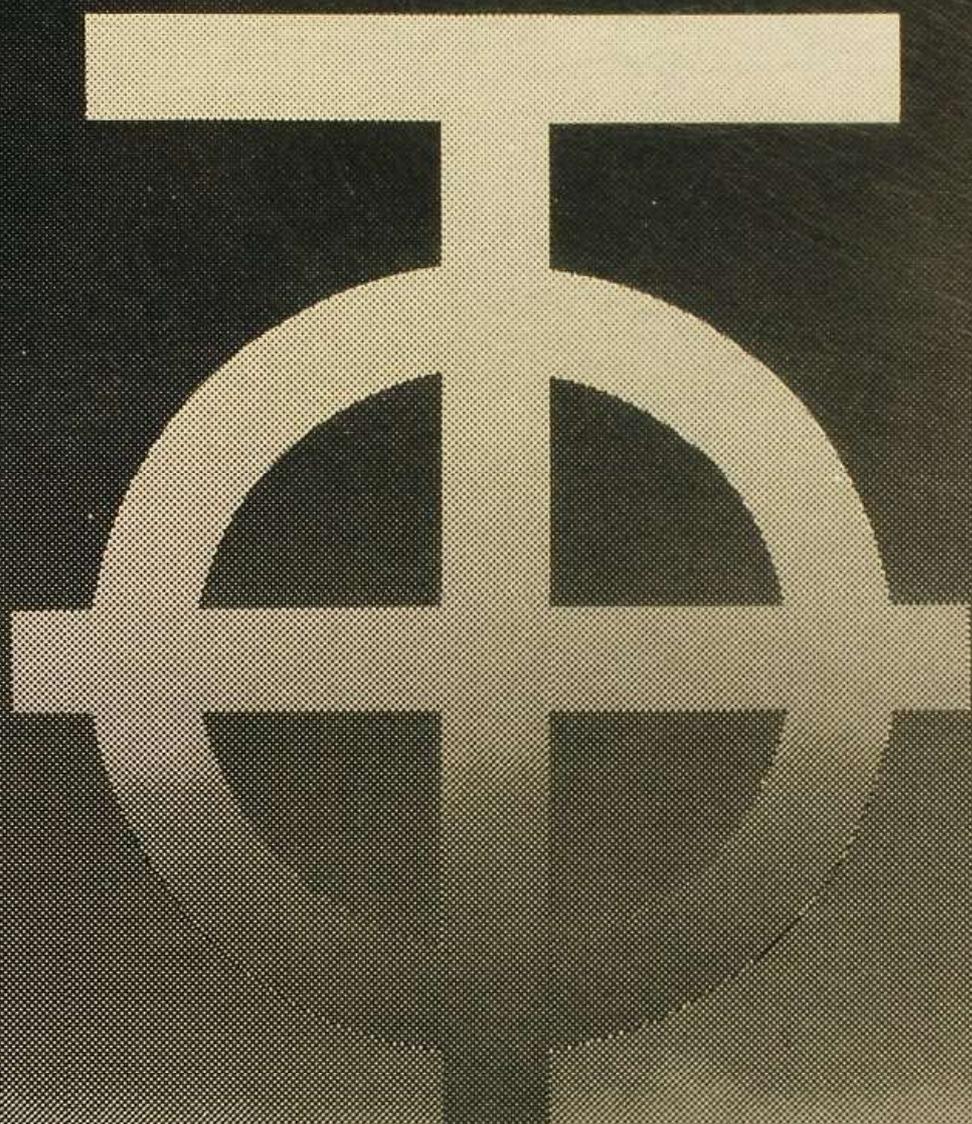
silenciadores



s.a. técnica del aire GENERAL MOLA, 204 Bis . MADRID-2

DELEGACIONES:

Bailén 236 - BARCELONA-9 • Velázquez, 18 - PALMA DE MALLORCA • Paseo de los Olmos, 12 - Parque de Bidebieta - SAN SEBASTIAN • Avda. Kansas City San Estanislao, Bloque B-1 - SEVILLA • Cardenal Belloch, 63 VALENCIA-10
Alamillos, 6 - VALLADOLID • Condesa Casa Barcena, 1 - VIGO • Doctor Albira La Sierra, 6 - ZARAGOZA.



tetracero

ACERO CORRUGADO PARA ARMAR HORMIGÓN

25
años de diferencia

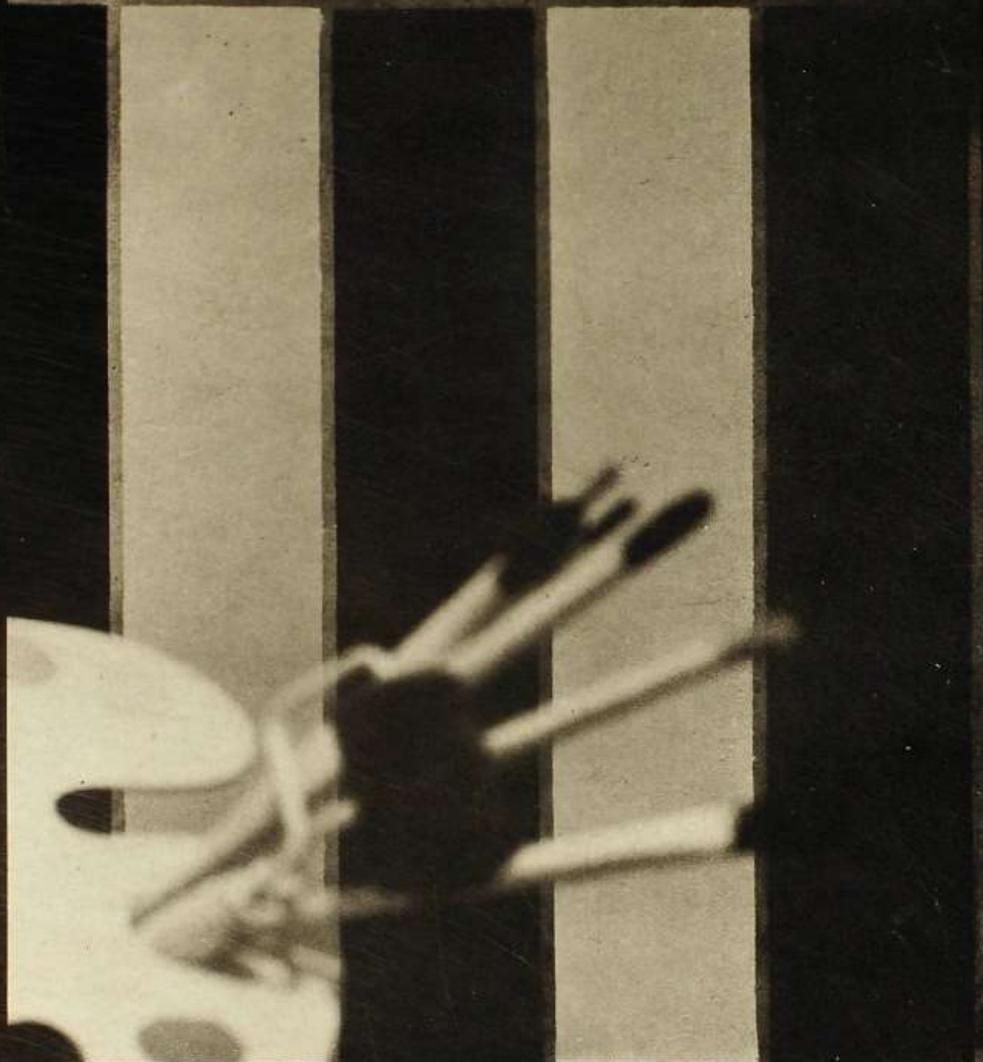


Fuencarral, 123 * Tels. 224 87 53 · 54 · 55 * Madrid, 10



Rugoplast

revestimiento plástico
impermeabilizante



**CEMENT
MARKETING
ESPAÑOLA, S.A.**

FILIAL DE: **ASLAND**

Aragón, 414 - Tels. 226 50 80 - 245 03 26 - Barcelona - 13

O.T.T. OFICINA TECNICA TOPOGRAFICA

INGENIEROS TECNICOS EN TOPOGRAFIA

GEODESIA, CARTOGRAFIA, FOTOGRAMETRIA

Preparación, cálculo y redacción
de proyectos de trazado en planta
por métodos analíticos de toda clase
de vías y obras y su replanteo

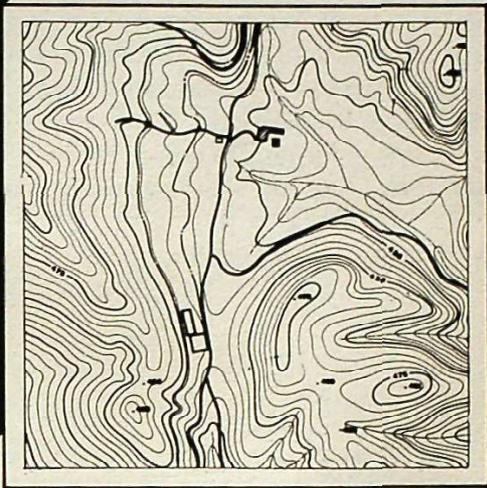
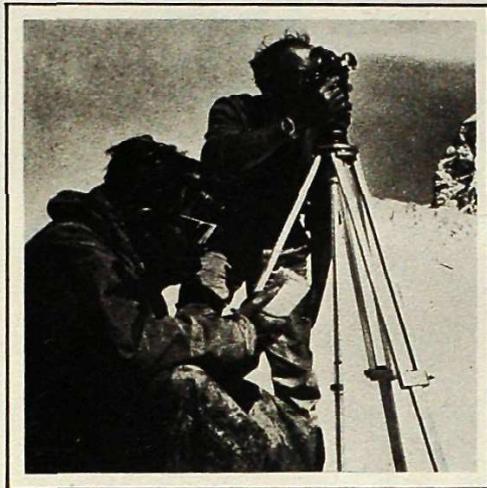
Asesoramiento, Dirección y gestión
técnica en toda clase de Trabajos
aerofotogramétricos

Mediciones de superficies
con la máxima precisión

Replanteos de carreteras, calles,
obras y curvas circulares y de
transición

Perfiles, cubricaciones y nivelaciones
Deslindes, particiones y parcelaciones

Planos topográficos

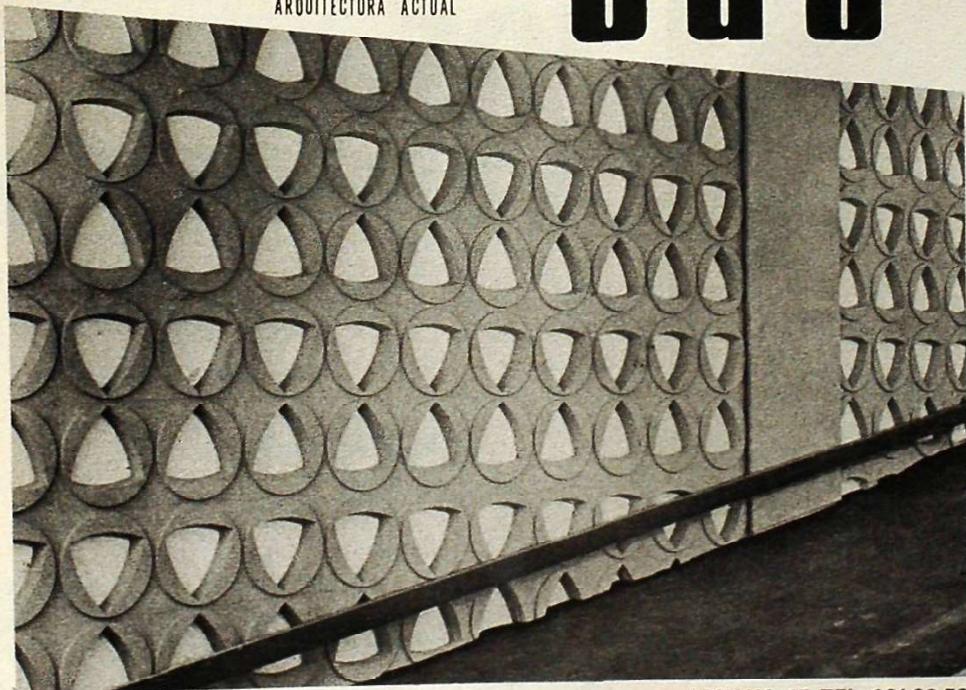


Travesera de Gracia, 12, 1.º, 2.ª BARCELONA-6 TEL. 218.76.65

CELOSIAS DE HORMIGON

UNA NUEVA APORTACION AL SERVICIO DE LA
ARQUITECTURA ACTUAL

SAS



ACTUALMENTE SE
FABRICAN EN COLOR
GRIS
DOCE MODELOS
CON Y SIN GALCE
PARA ACRISTALAR

P.º TORRAS Y BAGES, 106
TELS. 359 88 50/359 89 66
BARCELONA 16

ADUANA, 15 TEL. 231 92 59
MADRID 14

Si...

hasta ahora resultaba costosa una construcción con tabiques de propiedades aislantes a riesgo de una efectividad relativa, hoy TABIC, S.A. ha logrado producir las Placas Machihembradas para la construcción de tabiques más aislantes y económicas de cuantas existen. (Aislamiento a ruido aéreo: 37,05 Db en frecuencias comprendidas entre 1.000 y 4.000 Hz según estudios técnicos realizados por EXCO. (INCE, Instituto Nacional para la Calidad en la Edificación. Decreto ley 4/1972). Aislamiento térmico: 0,06 Kcl. hora por m²).

Si sumamos las demás ventajas • Resistencia al fuego • Sólida construcción • Ligereza de peso • Supresión total de desperdicios • Perfecto acabado de la obra • Pintado o empapelado a las veinticuatro horas... representa una economía al presupuestar la obra, ofreciendo al mismo tiempo la más alta calidad de construcción.

(Nuestras Placas se fabrican con procedimiento patentado y en su composición se utilizan minerales y derivados para obtener las inigualables cualidades de la Placa).



FABRICA:

Riudellots de la Selva - p. Km. 714'5
Ctra. N. 11 - Tel. 105 - GERONA

OFICINAS: EDIFICIO CATALONIA

C./ Rosellón, 216, 6º A
(esquina Rbla. Cataluña)

Tel. 215 75 34 - BARCELONA



los tabiques ya son aislantes

GROHE. Especialistas en grifería.

Ecolínea I Ecolínea II Gracia

Juegos de grifería de bello diseño para baño y cocina.

Grohe, el fabricante más grande del mundo de grifería sanitaria, presenta tres juegos de su programa clásico.

Ecolínea I · Ecolínea II · Gracia.

Tres series de grifería destinadas al lavabo, bañera, ducha, bidé y fregadero.

Siempre elegantes. Simples en su funcionamiento.

Perfectos en su función. Integramente de latón con un cromado perfecto.

Fáciles de instalar.

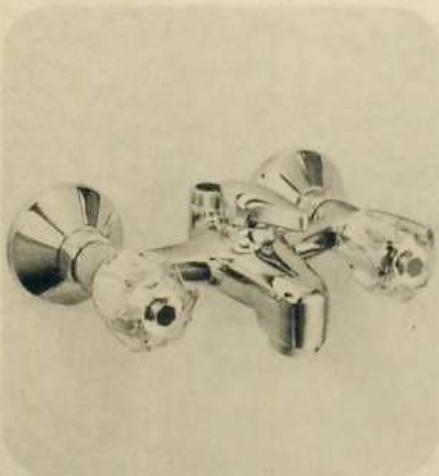
Griferías conocidas por su calidad y larga duración.

Por esta causa recomiendan arquitectos e instaladores en todo el mundo la grifería Grohe.

GROHE. Calidad, perfección, confort.



2007 Batería monoblock para fregadero de la serie Ecolínea I. La grifería sólida con crucetas Trecorn.



25111 STRATOS - De la serie Ecolínea II. La exquisita batería de bañera con las confortables crucetas Brillant.



21103 Batería monoblock para lavabo de la serie Gracia. La grifería más bonita para el baño moderno.

Ecolínea I, Ecolínea II y Gracia

son piezas seleccionadas de la amplia gama Grohe.

Grohe ofrece más, p.ej. mezcladores de mando único en los cuales la temperatura y caudal se regulan con un solo mando.

O grifería regulada termostáticamente.

Observen los anuncios de Grohe en las próximas ediciones de esta Revista.

GROHE domina el agua.

Obtendrán más información si nos envían el cupón adjunto.

Gallital Ibérica, S.A., Division Grohe
Paseo de la Zona Franca, 186 bajos. Barcelona - 4

Del programa Grohe me intereso por:

- Ecolínea I, Ecolínea II, Gracia
 Mezclador de mando único
 Grifería termostática

Nombre _____

Población _____

Calle _____

A 1-82-201-27

Gallital Ibérica, S.A.,
Division Grohe
Paseo de la Zona Franca, 186 bajos.
Barcelona - 4,
Tel.: 325.83.31 · Telex: 52729

Asociada a ITT



SNOWCEM

pintura-cemento
impermeabilizante
idónea para estucar

SNOWCEM



**CEMENT
MARKETING
ESPAÑOLA, S.A.**

FILIAL DE: **ASLAND**

Aragón, 414 - Tels. 226 50 80 - 245 03 26 - Barcelona - 13



está en venta en las siguientes librerías:

BADALONA

Librería Al Vent

BARCELONA

Librería Acervo
Librería Afepil
Librería Ancora y Delfin
Librería Argos
Librería Bastinos
Librería Les Becerroles
Librería Bosch
Librería Carrogio
Librería Casa del Libro
Librería Cinc d'Oros
Librería Claris
Librería Dolorinna Orsola
Librería Epoca Francesa
Librería Harvard
Librería Hogar del Libro
Librería Janua
Librería Imart
Librería Les Punxes
Librería Letradura
Librería Occidente
Librería Platón
Librería Portor
Librería Proa
Librería Scriba
Librería Tahull
Librería Viceversa

BILBAO

Librería Universal

CASTELLON

Librería Surco

CORDOBA

Librería Agora

EL FERROL

Librería Hellos

GERONA

Librería Geli
Librería Pla y Dalmau

GRANOLLERS

Librería La Gralla

IGUALADA

Librería Gassó

LA CORUÑA

Librería Agora
Librería Araujo
Librería Atenas
Librería Molist

LAS PALMAS

Librería Rexachs

LERIDA

Librería Urriza

LUGO

Librería Alonso

MADRID

Librería Antonio Machado
Librería Centro Press
Librería Estudio
Librería Fuentetaja
Librería Marcial Pons
Librería Miessner
Librería Oxford
Librería Porrua
Librería Visor
Librería Aguilar

MANRESA

Librería Xipell

MATARO

Librería Cap Gros

MURCIA

Librería Demos

ORENSE

Gráficas Tanco
Librería La Región

OVIEDO

Gráficas Summa

PALMA DE MALLORCA

Librería Eresso
Librería Mallorca
Librería Tous

PAMPLONA

Librería Andrómada
Librería El Bibliófilo
Librería Gómez
Librería Médico Técnica

PONTEVEDRA

Librería Luis M. Gendra

REUS

Librería Gaudí

SABADELL

Librería Arc
Librería Hogar
Librería Sabadell

SAN SEBASTIAN

Librería Lagun
Librería Internacional
Librería Ramos
Librería Servan
Librería Ubría

SANTANDER

Librería Estudio
Librería Hispano Argentina
Librería Puntal

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Librería Carballal
Librería El Toral
Librería Libredón
Librería Porto

SEVILLA

Librería Al-Andalus
Librería Antonio Machado
Librería Fulmen
Librería Reina Mercedes
Librería Sanz

TERRASSA

Librería Grau

TORREAVEGA

Librería Puntual 2

VALENCIA

Librería Concret
Librería Tres i Quatre
Librería Ausias March

VALLADOLID

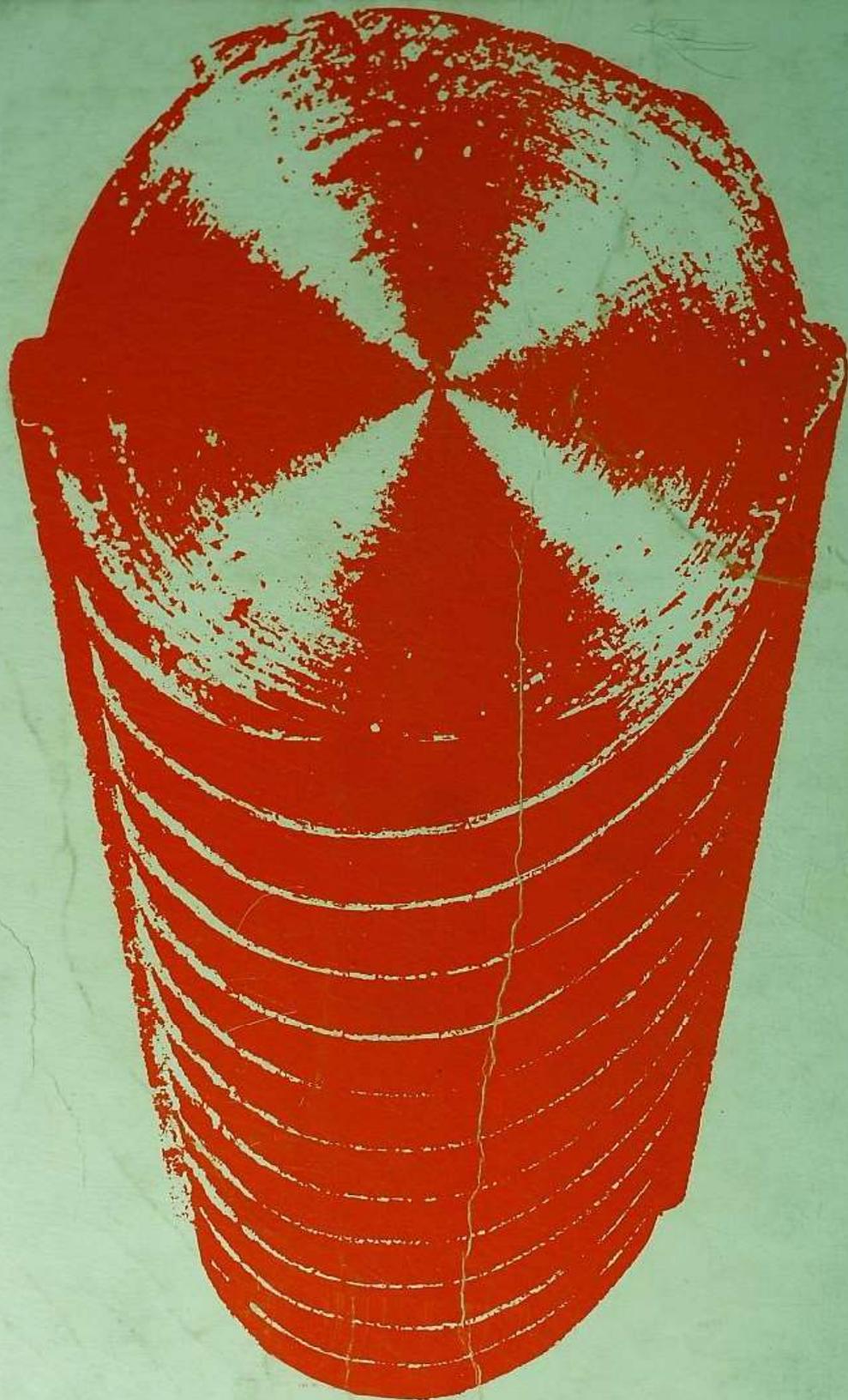
Librería Amadis
Librería Villalar

VIGO

Librería Cervantes
Librería Librouro

ZARAGOZA

Librería General
Librería Pórtico-2



TORRES MC

nersid

aceros corrugados de alta resistencia